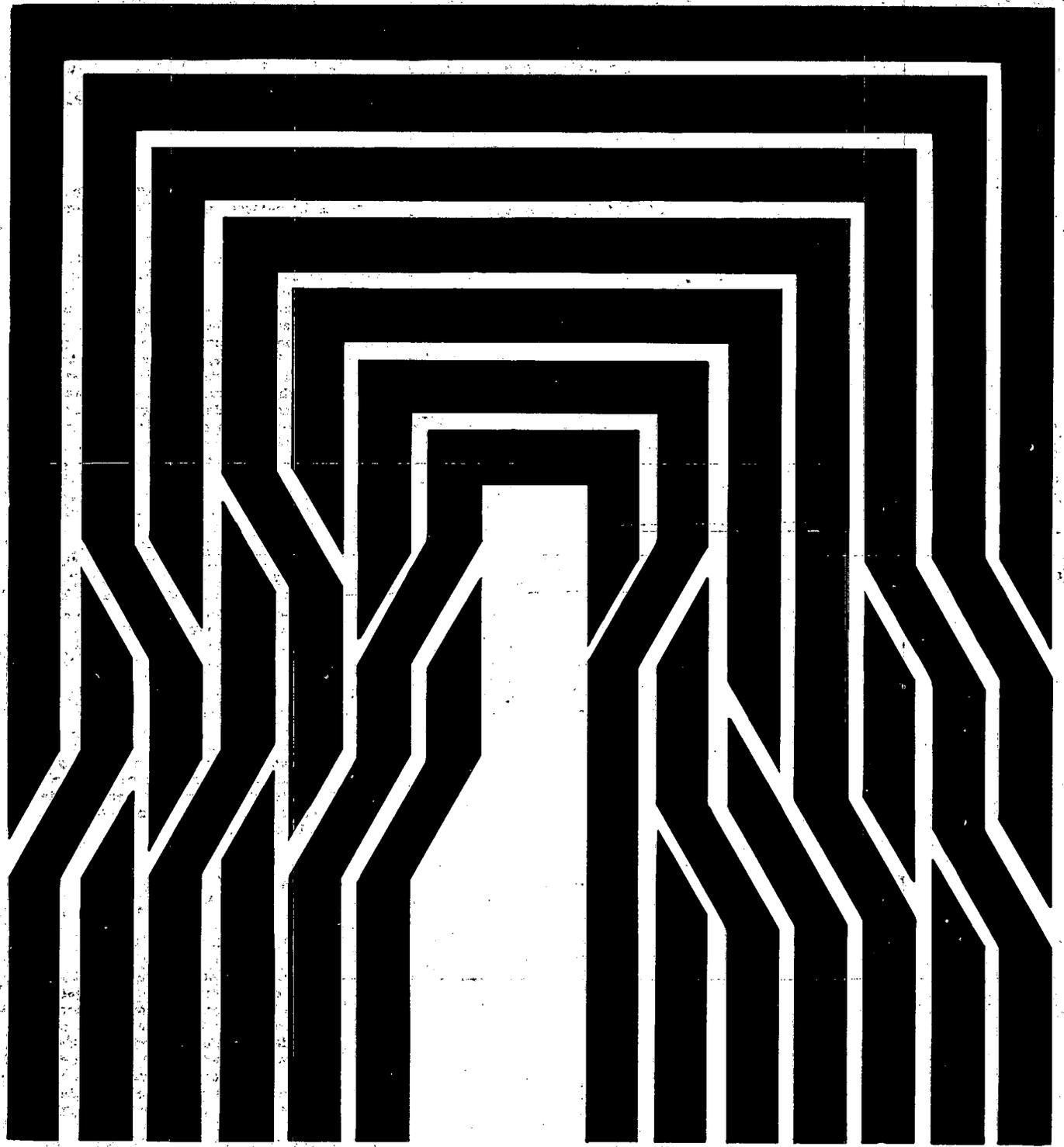


QUÉ
PIENSAN
LOS
INDÍGENAS

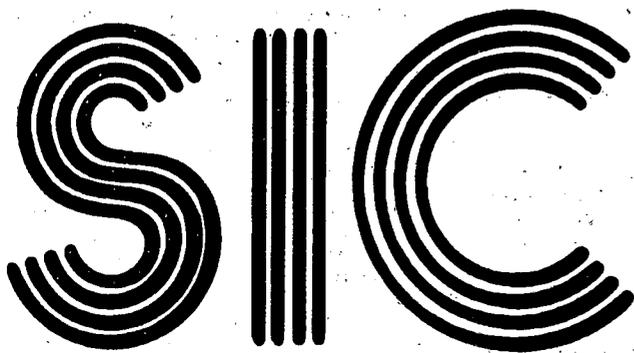




El proceso de desarrollo económico que vive Venezuela requiere la colaboración de todos los sectores capaces de aportar esfuerzos, iniciativas, técnicas y capitales. Este es un proceso complejo que por su magnitud rebasa la responsabilidad individual del Estado y sus Organismos, para transformarse en un objetivo que sólo podrá alcanzarse a través del empeño mancomunado de los sectores público y privado.

Corporación Venezolana de Fomento.





Sept. - Octubre 1971
Año XXXIV, N° 338
CENTRO GUMILLA
Av. Berrizbeitia, 14
El Paraíso
Apartado 29056
Teléfono: 42.34.82
CARACAS, 102
(VENEZUELA)

sumario

INDIGENAS TAMBIEN VENEZOLANOS

—Editorial	359
—Responsabilidades frente al etnocidio Esteban E. Mosonyi	361
—Los valores nacionales y el indio Daniel de Barandiarán	366
—Misiones Evangélicas e Indigenismo venezolano Dr. Enrique Osborn M. y Lic. Euclides Fuguet	370
—Leyes para los indígenas de 1971 Hno. Juan Francisco Nothomb	374
—Liberación del indígena y de la Iglesia misionera Fr. Adolfo de Villamañán	377
—Tierras indígenas, ¿tierras de nadie? Alberto Valdez S.	380
—La Conquista del Sur: ¿ocaso de los indios amazónicos? Walter Coppens	382

ARTICULOS VARIOS

—Entretelones del caso SIDOR Mauro Barrenechea	356
—La cuestión de Cuba Norman Gall	387

CINE

—“El chacal de Nahueltoro” por J. A.	355
---	-----

DOCUMENTOS

—Ley de Misiones	352
—La Comisión Indigenista	353
—La Conquista del Sur	354

LIBROS NUEVOS

349

COMENTARIOS

372

VIDA NACIONAL

384

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. La responsabilidad de los mismos compete a sus autores.

Fundador: † Manuel Aguirre Elorriaga, S. J.
Pro-Director: Fernando Martínez Galdeano, S. J.
Consejo de Redacción: CENTRO GUMILLA
Administración: Heliodoro Avendaño

Portada: Creación y diseño de José Luis Quílez

Suscripción anual: Bs. 25. **Extranjero:** \$6. **Núm. suelto:** Bs. 3

Imprenta: Edit. Excelsior - Bárcenas a Dolores, 8-A, Caracas. Telf. 42.84.17

LIBROS NUEVOS

MUSCHALEK, GEORG

“Libertad y certeza en la Fe”. Col. Quaestiones Disputatae, n. 9. Editorial Herder, Barcelona, 1971.

El presente estudio trata de la fe, de cómo puede convertirse en certeza hoy en día para el hombre que la busca. Responder a esta pregunta puede resultar una gran ayuda para aquellos cristianos que, sorprendidos por el cambio que actualmente se está produciendo en la Iglesia, han perdido la tranquilidad y el punto de orientación; además, puede contribuir a una visión más clara de una forma moderna de la fe, que se califica de “fe sin Iglesia”, en cuanto ha roto con las profesiones de fe tradicionales, y es un presupuesto para el diálogo ecuménico.

Este análisis va encabezado por una exposición histórica de la teología de la fe en Santo Tomás, para hacernos ver que en la teología de la fe ha predominado siempre la tendencia a situar el punto de gravedad de la decisión de la fe en la formulación de la misma, llegándose de esta manera a una concepción de la fe preponderantemente intelectual, para competir poco feliz e injustificadamente con la ciencia, porque la fe, en cuanto fundamento de la propia existencia, tiene una dimensión completamente distinta de la que tiene el ideal de certeza del hombre de hoy. De aquí el estudio crítico de la situación a la luz de la Escritura.

La tercera parte se consagra a responder a la cuestión de cómo el hombre puede encontrar actualmente en Cristo y en la Iglesia certeza respecto a sus relaciones de fe con Dios. El contenido del credo no es la meta, sino el punto de partida de todo esfuerzo en la búsqueda de la fe.

M. A. Mora

JEDIN, HUBERT; KEMP, F.; EWIG, E.; JUNGSMANN, J. A.

“Manual de Historia de la Iglesia”, Vol. III. Editorial Herder, Barcelona, 1970.

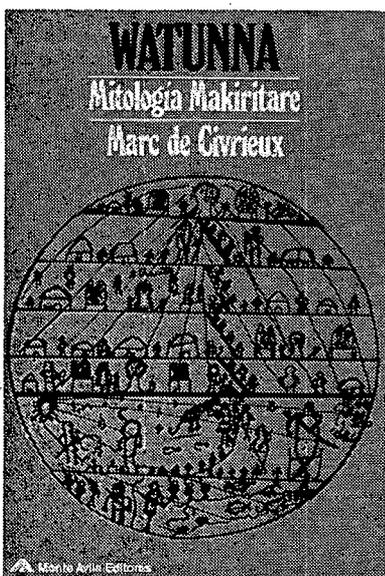
Con la misma riqueza documental y conocimiento del estado actual de la investigación histórica que los tomos anteriores, el presente volumen abarca desde la Iglesia primitiva de la Edad Media a la reforma gregoriana. Kemp dirige la obra y ha redactado las partes concernientes a las épocas otónida, sálica y a la reforma gregoriana y ha recogido más de 300 títulos de la bibliografía occidental. Ewig, de la Universidad de Bonn, sistematiza la parte correspondiente a la época de Carlomagno. Jungsmann resume la liturgia y costumbres populares. Beck inicia la historia de la Iglesia Oriental, que continuará en el siguiente volumen.

La Iglesia bajo el dominio de los laicos narra la historia paralela de la Iglesia romana y la bizantina desde el siglo VII al IX. Junto a los acontecimientos políticos y exteriores se exponen los principios religiosos y vitales que los produjeron y sus repercusiones en el campo de la liturgia y devociones populares. Con suma maestría se exponen los temas de las relaciones del Sacerdotium y del Imperium y el impacto que el germanismo y el feudalismo produjeron en la vida de la Iglesia.

M. A. Mora

ARTES, CREENCIAS Y MODOS de los pueblos

En una serie amena
para todo lector



WATUNNA
MITOLOGIA MAKIRITARE
Marc de Civrieux



EDITADO POR
MONTE AVILA

ALBERONI, FRANCESCO y otros autores

"Cuestiones de Sociología". Versión castellana de Alejandro E. Lator Ros. Editorial Herder, S. A. Barcelona, 1971.

La vida de los hombres ha hecho explosión y han nacido formas nuevas. Los continentes con su hinchazón demográfica se convierten en hervideros humanos. La vida queda concentrada en inmensas aglomeraciones urbanas con trazos de civilización nueva: nomadismo, comunicación de masas, agotamiento psíquico, el nuevo tipo de hombre que habita las ciudades.

El trabajo moderno crea nuevas relaciones entre trabajo, cultura y tiempo libre. La convivencia se rige por planificaciones económicas y planes de desarrollo. Surge la fuerza volcánica del tercer mundo reivindicando promoción. Comportamientos juveniles de signo violento rompen moldes estrechos y anuncian algo que está por venir.

Imposible dar respuesta a estos problemas con las ciencias tradicionales. Una nueva ciencia, la sociología, ha nacido para interrogar sin cortapisas la misma realidad social en su complejidad y en sus mismas contradicciones. "Cuestiones de Sociología", además de una problemática general, aborda literalmente los problemas anunciados, con la responsabilidad científica de profesores especializados que tratan toda la riqueza temática sociológica de nuestro tiempo.

Aunque el análisis del sumario pueda por un momento producir la impresión de una serie de estudios monográficos yuxtapuestos, ningún experto dejará de descubrir el vínculo invisible a veces y a veces totalmente perceptible que une entre sí cada uno de los temas tratados.

La obra está dividida en dos partes. La primera, por así decir, se ocupa en distintos capítulos, con el aparato bibliográfico actual más útil, de una sociología del conocimiento, la de los fenómenos políticos; la de los fenómenos económicos, la del derecho, de la religión y del trabajo, la de la educación y de la familia, la de las conductas sociales, etc.

En la segunda parte se tocan temas más particulares con mayor detalle. En cierto modo, se ha procurado conjugar las teorías y las doctrinas con la realidad social de nuestra época y el problema de estratificación social de las clases y élites políticas; problema de planificación, de desarrollo económico, de organización del trabajo; problema relacionado con la cultura y sus cambios, el tiempo libre, el conflicto generacional de la juventud; el problema de los inadaptados y delincuentes; por último, se trata con cierta extensión de los modos y técnicas empleados hoy por los expertos en materia de investigación sociológica. Los índices facilitan el manejo de la obra en la que han colaborado 24 especialistas.

OLDENDORFF, ANTOINE

"Corporalidad, sexualidad y cultura". Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1970.

Un libro sobre el sexo, sí, pero no uno más en el inmenso océano bibliográfico sobre el tema. Antoine Oldendorff ubica la problemática sexual en el contexto de la corporalidad. A través de sus seis capítulos: "Sobre corporalidad y modales", "Sobre vestido y pudor", "Sobre exaltación y escarnio de la sexualidad", "Sobre la prostitución" y "Sobre la sexualización de la sociedad", el autor une lo sexual con su ámbito existencial.

Oldendorff no da consejos, no moraliza ni propone soluciones. A través de un estudio muy bien documentado, un estudio antropológico, sociológico y psicológico, el autor nos proporciona un extraordinario material para reflexionar sobre nosotros mismos como hombres totales, no como seres divididos en maneras que agotan su persona. El autor, al con-

trario de otros estudios que sólo delimitan perfectamente la conducta sexual en su carácter, no la desprende de la experiencia total de la corporalidad. Y esto es quizá lo más interesante de este trabajo, a través del cual Oldendorff, escogiendo cuidadosamente ejemplos de unas y otras culturas, nos ilustra las diferencias de actitud, los agudos contrastes, concepciones y usos, frente a la corporalidad y la sexualidad, contradicciones que encuentra, hasta ahora, en gran parte inexplicables, pero ante las cuales Oldendorff abre posibilidades de explicación teniendo en cuenta que este problema está íntimamente relacionado con la pregunta por la propia existencia humana y que, como él mismo dice, "aún hoy permanece sin solución".

A través de este interesante trabajo vemos al hombre oscilar entre dos actitudes extremas: problema de la corporalidad y la sexualidad: el ejercicio sexual sin barreras en un extremo y el sentimiento de culpa, aun dentro de las manifestaciones más normales, en el otro extremo. Desenfreno y represión o inhibición. Oldendorff nos invita a encontrar un justo medio a través del conocimiento y la reflexión.

El autor analiza el complejo de culpa que desarrollaron, en especial, los predicadores morales de los primeros siglos del cristianismo, quienes sufrieron la influencia de los ideales ascéticos de la cultura helénica, del mundo de ideal de Platón y Aristóteles, de los cínicos y estoicos, los cuales trazaron un profundo abismo entre el espíritu y la materia, escindiendo el concepto real unitario del hombre. Así, los moralistas distorsionaron las enseñanzas originales de Jesús al acentuar el pecado y la culpa, la oposición entre espíritu y materia, entre religión y vida, enfatizando, sobre todo, la actitud negativa frente a la sexualidad, todo lo cual encuentra el autor en contraposición con la doctrina de Cristo y el ejemplo de su vida, toda vez que vino al mundo para liberarlo de sus pecados y no para cargarlo con sentimientos de culpa. La predicación de Cristo, como dice el autor, no fue inspiradora de angustia, sino que el hombre proyecta sus angustias "profanas" en las doctrinas y enseñanzas de la religión. Analiza luego el espíritu racionalista contemporáneo, que ha vuelto objetivos al mundo y a la vida, haciéndolos evidentes, calculables, explicables o, al menos, con posibilidades de explicación, lo cual ha hecho desaparecer el "timor Dei" conjuntamente con la idea del desprecio a la vida, lo cual ha hecho que el hombre actual tenga miedo sólo de aquello que pueda conturbar su apacible vida sobre la tierra: la bomba atómica, la enfermedad, la desocupación, el hambre... A lo demás ya no teme, y así vemos que la sexualidad ha perdido también su carácter terrible de tabú, de misterio.

El autor sólo comprueba, en general, una mayor apertura ante el problema planteado de la corporalidad y la sexualidad; en efecto, analiza el problema de la institucionalización de la conducta sexual, de las normas que la encierran dentro de un marco determinado, de reglas "formales"... pero también "informales". Y descubre y denuncia estas normas que, de una manera solapada, oculta, hipócrita, desafían las normas formales, es decir, las concepciones expresas y públicas que emanan del derecho y de las costumbres y las cuales rigen nuestro comportamiento, considerando "normales" en la oscuridad las mismas normas que aparecen como "anormales" bajo la luz. Para el autor, simplemente, se ha abierto la adornada cortina de las apariencias y los hechos salen a la luz del día, hechos significativos por cuanto indican la existencia de normas "informales".

Finalmente, Oldendorff cierra su trabajo echando una mirada sobre nuestra época, sin dejar de lado la vulnerabilidad de nuestros juicios... e incluso de nuestros principios.

Eduardo Gadea

AUBERT, JEAN-MARIE

"Filosofía de la Naturaleza". Vol. 4. Curso de Filosofía Tomista. Versión castellana de M. Kirchner y E. Molina. Editorial Herder, S. A. Barcelona, 1970.

Si sólo la ciencia es competente para estudiar la materia en todas sus dimensiones, quedando reservado para la filosofía el reino del espíritu, ¿qué función puede tener una especialidad híbrida como la filosofía de la naturaleza? Tenía su justificación en otro tiempo, cuando la ciencia no había alcanzado aún su madurez.

Semejante juicio proviene de una mentalidad bastante extendida, ya sea en el mundo de ciertos científicos, ya sea en el de determinada filosofía espiritualista, preocupada en atrincherarse en un universo propio que no le sea disputado por la ciencia.

Por el contrario, las más diversas corrientes del pensamiento actual reclaman cada vez más una reflexión metafísica sobre un mundo corpóreo. El libro que presentamos pretende ser un bosquejo de esta filosofía renovada.

El autor ha preferido abandonar el título de "cosmología" y adoptar el de "filosofía de la naturaleza" porque al integrar el estudio de la vida en general en el de la naturaleza material, siguiendo la tradición tomista y la convicción científica moderna, el término de cosmología se habría revelado inadecuado, puesto que Wolf lo había limitado a la naturaleza inorgánica.

El autor estudia esta filosofía en la forma real que ha adoptado, la del eterno diálogo del hombre con la naturaleza.

CENTRO CATOLICO DE INTELLECTUALES FRANCESES

"Tiempo libre. Los graves problemas que plantea a nuestra civilización." Desclee de Brouwer. Colección Nuestro Tiempo. Bilbao, 1970.

Hace ya años que el fenómeno del "tiempo libre" se ha introducido en la vida diaria reteniendo la atención de los investigadores. Es necesario, sin embargo, que el hombre reflexione sobre la significación real de los ocios que consigue, lo mismo que le es necesario al pensamiento cristiano sacar las consecuencias de dicha reflexión.

Tal como se extiende a nuestros ojos, el desarrollo del ocio está en trance de revolucionar la vida de los hombres. Se transforma la dinámica de los lazos familiares, lo mismo que los objetivos de las asociaciones. Si no se quiere definir la civilización venidera como una civilización del ocio, será imposible comprender que tanto las relaciones humanas como la actividad profesional e incluso el porvenir de las ideologías están determinadas, en parte, por el progreso del tiempo de ocio. El P. Lainé, al señalar su urgencia, evoca algunas orientaciones. Por otra parte, el artículo de J. Dumazidier es un ejemplo de la calidad de los análisis que requiere el problema. La importancia del ocio en una sociedad es toda una concepción de la cultura, la que se encuentra trastornada y por lo mismo también dentro de su conjunto, la sociedad. Mientras unas sociedades en vías de desarrollo reflexionan sobre el trabajo del hombre, otras dirigen su mirada sobre aquello que no es trabajo, pero no podemos olvidar que también nos llegará esa época y debemos estar preparados.

El libro se enriquece con dos crónicas que han sido objeto de intervenciones orales en el XXVI Congreso Internacional de Pax Romana y un debate colocado en último lugar: ¿Un cristianismo no religioso? La obra y el testimonio de D. Bonhoeffer por el pastor A. Dumas y el P. René Marlé.

M. A. Mora M.

LA AVENTURA HUMANA

Enciclopedia de las ciencias del hombre

SEIS ESPLENDIDOS VOLUMENES PRESENTADOS POR:

PEDRO LAIN ENTRALGO - ANDRE MAUROIS
TIBOR MENDE - RAYMOND ARON
CLAUDE LEVI-STRAUSS - JEAN PIAGET
PIERRE AUGER - LOUIS ARMAND

Y PUBLICADOS BAJO LA DIRECCION DE

PAUL ALEXANDRE

TOMO III: LAS SOCIEDADES MODERNAS

—INTRODUCCION

- PERSONA Y SOCIEDAD: Pedro Lain Entralgo
- LAS SOCIEDADES MODERNAS: Raymond Aron

—SOCIOLOGIA

- NACIMIENTO DE LA SOCIOLOGIA: T. B. Bottomore
- OBJETO Y METODOS DE LA SOCIOLOGIA: René König

—LA SOCIEDAD DE CLASES

- LAS CLASES SOCIALES: Olivier Burgelin
- EL TRABAJO INDUSTRIAL: Serge Mallet
- EL TRABAJO AGRICOLA: Henri Mendras
- EL NUEVO ESTRATO DE LOS TRABAJADORES DE LAS CIUDADES: J. Lautman y R. Sainsauliev

—LA SOCIEDAD DE MASAS

- MITOS Y REALIDADES: Olivier Burgelin
- LA CULTURA DE MASAS: Olivier Burgelin
- LAS INSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD INDUSTRIAL: François Bourricaud

—GRUPOS Y ORGANIZACIONES

- LOS ROLES SOCIALES: Franco Ferrarotti
- LOS PEQUEÑOS GRUPOS EN LAS INSTITUCIONES: Georges Lapassade
- EL ESTUDIO DE LAS ORGANIZACIONES: Michel Crozier

—SUPERVIVENCIAS Y DESVIACIONISMOS

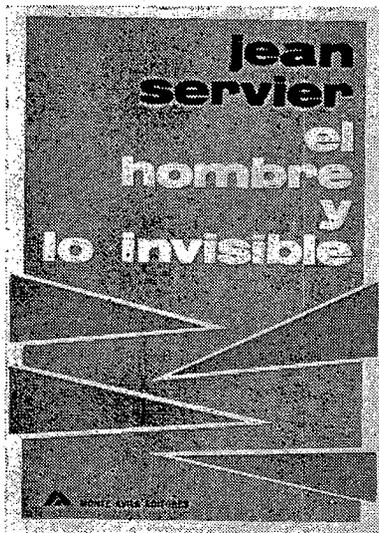
- SUPERVIVENCIAS DE SOCIEDADES PREINDUSTRIALES: C. Parain
- LAS SOCIEDADES DEL TERCER MUNDO: R. Govellain
- LOS PROBLEMAS DE LA ADAPTACION: Jacques Selosse
- CONCLUSION Y APENDICE: Olivier Burgelin
- ESTADISTICAS Y ENCUESTAS SOCIOLOGICAS: Olivier Burgelin

Salvat Editores Venezolana, S. A.

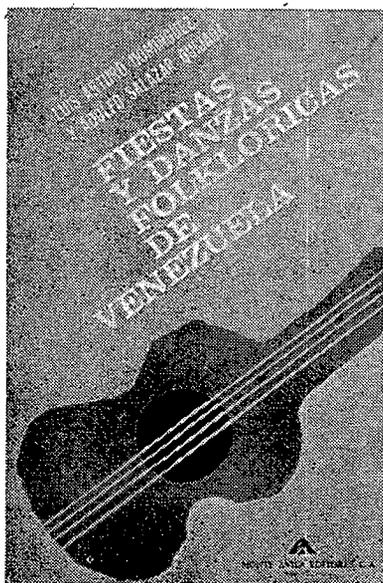
EDIFICIO ARAUCA - GRAN AVENIDA DE SABANA GRANDE
APARTADO 51.106 - CARACAS - TELEFONOS: 72.68.15 al 18

ARTES, CREENCIAS Y MODOS DE LOS PUEBLOS

El inusitado HECHO FOLKLO-
RICO, las costumbres presen-
tes y pasadas, en una serie
amena para todo lector.



Jean Servier
EL HOMBRE Y LO INVISIBLE



Luis Arturo Dominguez
y
Adolfo Salazar Quijada
FIESTAS Y DANZAS
FOLKLO-
RICAS
DE VENEZUELA



EDITADOS POR
MONTE AVILA

LEY DE MISIONES

La Ley de Misiones del 16 de junio de 1915 y los Reglamentos consecuentes del 10 de agosto de 1915 y del 26 de octubre de 1921, fueron dictados por el General Gómez (a través del "Congreso de los Estados Unidos de Venezuela") dentro del espíritu del siglo de las luces y después de continuos fracasos de "civilización" entre los indígenas por parte de funcionarios improvisados durante casi un siglo.

Al confiar Gómez a los indígenas en manos de instituciones religiosas misioneras, volvía a implantar una situación histórica rota a raíz de la Independencia y hacía cumplir un deseo muy caro al Libertador, pero el contexto en el que se vertía a las Comunidades Indígenas Nacionales era pura y simplemente de retroceso casi literal al género de las Encomiendas españolas. En efecto, el primer artículo fundamental de esa Ley de Misiones aún vigente especifica, como algo bochornoso para Venezuela, que "aún existen indígenas", que el objeto de la Ley es "reducirlos y atraerlos a la vida ciudadana", y que para ello se erige a los misioneros como autoridades supremas tanto de las mismas Comunidades Indígenas como de sus áreas geográficas.

- 1) Convenio de la Misión del Caroní: 22 de febrero de 1922.
- 2) Convenio de la Misión del Alto Orinoco: 20 de abril de 1937.
- 3) Convenio de la Misión Goajira-Perijá: 21 de marzo de 1944.

LEY DE MISIONES DEL 16 DE JUNIO DE 1915

El Congreso de los Estados Unidos de Venezuela decreta la siguiente Ley de Misiones:

Artículo 1º—Con el fin de reducir y atraer a la vida ciudadana las tribus y parcialidades indígenas que aún existen en diferentes regiones de la República, y con el propósito, al mismo tiempo, de poblar regularmente esas regiones de la Unión, se crean en los Territorios Federales y en los Estados Bolívar, Apure, Zulia, Zamora y Monagas tantas Misiones cuantas sean necesarias, a juicio del Ejecutivo Federal.

Art. 2º—A los efectos del más pronto establecimiento de estas Misiones, el Ejecutivo Federal contratará con quien corresponda lo concerniente al personal y a la estabilidad de las Misiones, al asiento de ellas, a la construcción de habitación en los sitios adecuados, a la fundación de poblaciones y a todo lo relativo al cumplimiento de las obligaciones mutuas entre el Gobierno Federal y los Misioneros. Bien entendido que el Misionero debe conocer el idioma castellano y un oficio, por lo menos, para enseñarlo.

§ único.—Ninguna Misión se establecerá en población o ciudad comprendida dentro del Territorio de un Estado.

Art. 3º—El Superior de cada Misión tendrá autoridad suficiente para mantener el orden inmediato entre los indígenas para el cabal cumplimiento de los respectivos reglamentos, y solicitará la intervención del Ejecutivo Federal cuando se trate de medidas de mayor trascendencia.

Art. 4º—Los Misioneros contratados por el Ejecutivo Federal podrán entrar libremente en el Territorio de la República con destino a sus respectivas Misiones y las autoridades civiles y militares les prestarán todo género de apoyo moral y material en el desempeño de sus deberes.

§ único.—El Ministro de Relaciones Interiores tomará las medidas necesarias a fin de que ningún misionero desempeñe cargo ni función alguna fuera de su respectiva Misión.

Art. 5º—Para el mejor régimen y dominio de la República sobre los territorios que comprendan las Misiones, se erigirán éstas en Vicariatos o Direcciones y al efecto solicitará el Ejecutivo Federal del respectivo representante su asentimiento a estas erecciones, quedando separadas las Misiones de toda otra Jurisdicción.

Art. 6º—Los Vicarios o Directores de Misiones en su relación con el Gobierno se comunicarán directamente con el Ejecutivo Federal por medio del Ministro de Relaciones Interiores: darán cuenta anual del estado y progreso de su Misión respectiva y administrarán éstas conforme al presupuesto aprobado por el Ejecutivo Federal.

Art. 7º—Los gastos que ocasionen las Misiones serán fijados en la Ley de Presupuesto.

Art. 8º—El Ejecutivo determinará los linderos de cada Misión y reglamentará la presente Ley.

Dada en el Palacio Federal Legislativo, en Caracas, a dos de junio de mil novecientos quince. — Año 106 de la Independencia y 57 de la Federación. —

El Presidente, José A. Tagliaferro; el Vicepresidente, L. Godoy; los Secretarios, M. M. Ponte, Luis Correa.

Palacio Federal, en Caracas, a dieciséis de junio de mil novecientos quince. Año 106 de la Independencia y 57 de la Federación. Ejecútense y cuídese de su ejecución. V. Márquez Bustillos. — Refrendada. Ministro de Relaciones Interiores, Pedro M. Arcaya.

LA COMISION INDIGENISTA

Una Resolución del Ministerio de Relaciones Interiores del 7 de octubre de 1947 nombra la primera Comisión Indigenista para "el estudio de la situación de los indígenas".

La misma Resolución se vuelve a dictar el 1º de mayo de 1949 y por el mismo Ministerio.

Se organiza por vez primera a esa Comisión Indigenista en un Decreto del 14 de marzo de 1952, pero a través del Ministerio de Justicia recién creado. Y otro Decreto del 6 de marzo de 1959 reestructura la Comisión Indigenista, dándole prerrogativas en contradicción abierta con la Ley de Misiones vigente.

Por el inicio de la Comisión Indigenista y por la secuencia de su estructuración, se infiere que las Misiones no cumplían cabalmente lo que el Estado venezolano esperaba de ellas. Pero tampoco el Gobierno venezolano supo nunca en ese tiempo lo que realmente debía hacer con las comunidades indígenas, por cuanto no había una política indigenista definida.

DECRETO DE CREACION DE LA COMISION INDIGENISTA NACIONAL

Decreto número 20 - 6 de marzo de 1959
ROMULO BETANCOURT,
Presidente de la República,

conforme a la atribución 3ª del artículo 108 de la Constitución Nacional, en Consejo de Ministros,

Decreta:

Artículo 1º—La Comisión Indigenista, Organismo oficial de carácter técnico, dependiente del Ministerio de Justicia, se compone de diez miembros, de libre elección y remoción del Ejecutivo Nacional, uno de los cuales tendrá el carácter de Asesor Técnico.

Unico.—Los miembros de la Comisión Indigenista ejercerán sus funciones ad honorem, con excepción del Asesor Técnico.

Artículo 2º—La Comisión Indigenista tendrá una Junta Directiva compuesta de un Presidente, un Vice-Presidente y el Asesor Técnico. El Presidente y el Vice-Presidente serán designados por la Comisión Indigenista de su propio seno.

Artículo 3º—Es de la competencia de la Comisión Indigenista:

1º Estudiar, planear, orientar, aplicar y desarrollar la política indigenista oficial, en base a normas científicas y técnicas;

2º Estudiar la situación jurídica de los indígenas, su demografía, condiciones sociales y económicas, su desarrollo cultural y educativo y sus necesidades en general;

3º Incrementar las investigaciones antropológicas, etnológicas, históricas y bibliográficas que sirvan de base a la solución práctica de los problemas económico-sociales de los indígenas;

4º Patrocinar comisiones científicas, de iniciativa privada, que estudien e investiguen las condiciones de vida de los indígenas;

5º Mantener relaciones de colaboración y consulta con el Instituto Indigenista Interamericano; con otras entidades similares creadas bajo los auspicios de la Organización de Estados Americanos y de las Naciones Unidas y con los Institutos Indígenas de otros países de América.

6º Elaborar y presentar al Ejecutivo Nacional proyectos de leyes para la regulación de la vida de los indígenas;

7º Hacer publicaciones referentes a la vida y a los problemas de la población indígena y difundir los resultados de sus labores, estudios e investigaciones por los medios más adecuados;

8º Coordinar las labores de los organismos y entidades venezolanos que intervengan en los programas de acción social en favor de la población indígena, y

9º Mantener informado al Ministerio de Justicia sobre la marcha de sus labores y acerca de todos los problemas que afecten a la población indígena, recomendando las medidas ejecutivas adecuadas a su solución.

EDITORIAL TIEMPO NUEVO, S.A.



Novedades

F. G. Bailey

LAS REGLAS DEL JUEGO POLITICO

"Ningún hombre de Estado —advier-
te el Profesor Bailey— es efectivo
hasta que no conozca las reglas del
ataque y de la defensa en la pale-
stra política. Nuestro interés radica
en descubrir cuáles son estas reglas
tanto en las culturas particulares co-
mo a través de las culturas."

Un volumen de 318 páginas, Bs. 18

*René Dumont y
Marcel Mazoyer*
**DESARROLLO Y
SOCIALISMOS**

Los triunfos del capitalismo fueron
obtenidos a expensas de los pueblos
del Tercer Mundo. ¿Será el socialis-
mo capaz de hacer algo mejor y ter-
minar con el subdesarrollo? Sí—afir-
man—, pero con tal de que renuncie
a ser dogmático y orgulloso, de que
se vuelva apto para ponerse a sí
mismo en tela de juicio.

Un volumen de 296 páginas, Bs. 18

Herbert Marcuse
**TEORIA CRITICA DE LA
SOCIEDAD**

Este libro expone la continua deter-
minación de la "teoría" y de la "pra-
xis" como categorías fundamentales
en el examen de la sociedad.

Un volumen de 216 páginas, Bs. 12,
aproximadamente.

Wolfgang Wickler
**LAS LEYES NATURALES DE
LA PAREJA**

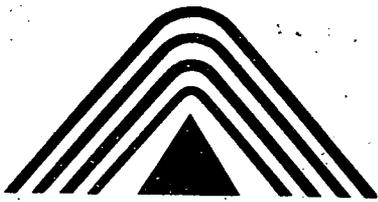
A partir de numerosos ejemplos,
Wickler demuestra en esta obra que
la cópula y la procreación represen-
tan valores independientes entre sí
y que ese hecho es general para to-
das las especies de la creación, de
la cual no puede excluirse —natural-
mente— al hombre.

Un volumen de 260 páginas y 4 lá-
minas a color, Bs. 18, aproximada-
mente.

Distribuye DILAE, C. A.

Teléfono: 72.09.71

Caracas, Venezuela

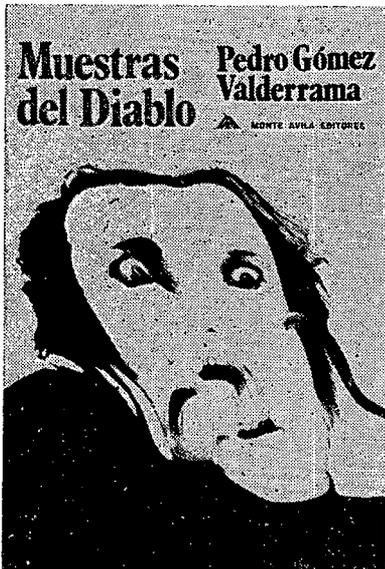


EDITADOS POR

Monte Avila



Luis Felipe Ramon y Rivera
LA MUSICA FOLKLORICA
DE VENEZUELA



Pedro Gómez Valderrama
MUESTRAS DEL DIABLO

Para mayor información
dirigirse al Depto. Ventas:
Telf. 35.98.08

Artículo 4º.—Se faculta al Ministro de Justicia para crear y organizar, mediante Resoluciones especiales, Centros de Coordinación Indigenista, Centros de Educación Fundamental, Sub-Comisiones Indigenistas Regionales, Colonias Agropecuarias Indígenas y Seccionales de éstos, los que dependerán directamente de la Comisión Indigenista.

Artículo 5º.—Se faculta asimismo al Ministro de Justicia para celebrar convenios de prestación de servicios con instituciones u organismos nacionales o extranjeros, con el fin de contribuir a la realización de los objetivos perseguidos por la política indigenista oficial.

Artículo 6º.—La Comisión Indigenista elaborará su Reglamento Interno y su programa de trabajos, los cuales deberán ser sometidos previamente a la aprobación del Ministro de Justicia.

Artículo 7º.—El cargo de Asesor Técnico tendrá estas atribuciones:

- a) Atender a todos los asuntos administrativos y técnicos que fueren necesarios;
- b) Efectuar el estudio de los problemas que competen a la Comisión y que ésta le encargue hacer, informándole los resultados;
- c) Promover las relaciones que deben existir entre la Comisión y las instituciones que tengan objetivos afines, y especialmente con los organismos similares de otros países americanos.

Artículo 8º.—El personal remunerado de la Comisión Indigenista será de la libre elección y remoción del Ejecutivo Nacional.

Artículo 9º.—Los gastos que ocasione la ejecución del presente Decreto se pagarán con cargo a la Partida 183, Capítulo 9 del Presupuesto de Gastos vigente del Ministerio de Justicia, salvo los del personal fijo, ya contemplados en la Partida 4 del Capítulo 1 del mismo.

Artículo 10.—El Ministro de Justicia queda encargado de la ejecución del presente Decreto.

Artículo 11.—Se deroga el Decreto Nº 377 de la Junta de Gobierno de los Estados Unidos de Venezuela, de 14 de marzo de 1952.

Palacio de Miraflores, en Caracas, a seis de marzo de mil novecientos cincuenta y nueve. — Año 149º de la Independencia y 101º de la Federación.

(L. S.)

ROMULO BETANCOURT

Refrendado

El Ministro de Justicia

(L. S.)

Andrés Aguilar Mawdsley

LA CONQUISTA DEL SUR

La problemática de esta área puede resumirse en los siguientes aspectos generales:

a) Es una zona sólo parcialmente penetrada, los mapas existentes representan apenas una aproximación a la realidad; las tres cuartas partes del área no están cubiertas ni siquiera con aerofotografías y de sus fronteras internacionales permanecen sin definición física y continua aproximadamente 1.000 Kilómetros.

b) Con más de siglo y medio de formación y progreso de la nacionalidad venezolana, la presencia física del Estado venezolano en esta área se reduce a la parte Norte del Distrito Cedeño y unas zonas reducidas del Territorio Amazonas. Un porcentaje considerable de la población no habla el idioma del país y está desvinculada de la vida nacional. El control efectivo del patrimonio nacional se limita a una fracción del territorio total y los sentimientos del deber y pertenencia a la patria están presentes sólo en parte de la población.

c) De los 60.000 habitantes, aproximadamente el 40 por ciento corresponde a lo que se denomina "población indígena selvática", al margen de cualquier beneficio de la vida económica y cultural del país. Más de la mitad de la población total vive en el Norte del Distrito Cedeño y a lo largo de la frontera occidental del Territorio Amazonas, resultando el interior de la zona con una densidad de población inferior a 2 habitantes por cada 100 kilómetros cuadrados, es decir, menos de un habitante por cada cinco mil hectáreas.

d) La zona posee vastos recursos naturales, constituidos, hasta donde se sabe, por tierras aprovechables para el desarrollo agropecuario, productos forestales explotables y aptos para su industrialización, minerales y potencial hidroeléctrico de gran consideración.

Los objetivos básicos del programa de la Conquista del Sur durante el período del Plan son los siguientes:

a) Afirmación efectiva de la soberanía nacional y presencia del Estado venezolano en todos los órdenes de la vida y todos los confines de la zona; lo cual se logrará mediante la penetración progresiva de la misma, el establecimiento

de centros poblados permanentes tanto en la zona fronteriza como en el resto del área, el mejoramiento progresivo de las condiciones generales de las localidades existentes, el establecimiento de líneas adecuadas de telecomunicaciones y la promoción y ejecución de toda acción planificada que tienda a despertar y afirmar en sus habitantes los sentimientos de pertenencia a la Patria venezolana y el afianzamiento de los valores y símbolos patrios que tutelan nuestra nacionalidad, a través de un proceso educacional.

b) Elevación progresiva del nivel socio-cultural y económico de la población mediante programas educacionales a todos los niveles, actividades culturales, programas de salud y saneamiento del medio ambiental, incorporación de la zona a los servicios y beneficios en el campo social y en el ámbito socio-jurídico, promoción humana integral, con participación activa de la población; fomento y desarrollo de microexplotación de recursos forestales y del suelo, promoción de la pequeña y mediana industria local y de empresas de servicios, mejoramiento y ampliación de los servicios existentes; suministro y distribución de energía y energéticos, y organización de la distribución y mercadeo de artículos de primera necesidad.

c) Incorporación de las fuentes de riqueza de la zona al proceso armónico del desarrollo del país, mediante el estudio, evaluación, explotación, industrialización y mercadeo de los vastos recursos naturales a gran escala, en el campo forestal, agropecuario e industrial-minero.

(IV Plan de la Nación 1970-1974)

CINE

"EL CHACAL DE NAHUELTORO"

Después de ser exhibida esta película en la Semana de Cine Latinoamericano, "El chacal de Nahueltoro" llega al Ateneo de Caracas, de donde pasará a la programación permanente del Teatro Leoncio Martínez.

Esta película, realizada con medios económicos muy limitados, ha sido vista en Chile por un público de 350.000 personas. Solamente este dato sencillo, pero elocuente, nos permite vislumbrar las posibilidades de un cine que se separa radicalmente de la producción en serie "made in U.S.A.", que tan frecuentemente llega a nuestras pantallas acrílicas.

Miguel Littin, joven director de cine chileno, nació en el 42, es considerado como uno de los primeros realizadores latinoamericanos de un cine nuevo, valiente y serio, que lucha por la libertad y la justicia de nuestro pueblo, pero con la habilidad rara de no caer en lo panfletario y fácil. Los aspectos técnicos y ambientales de esta película resultan de una gran calidad y perfectamente adecuados al problema que todos vivimos junto al "Chacal de Nahueltoro".

Pero hablar sobre la oportunidad de los enfoques, la agilidad precisa de la cámara o sobre esa voz, la del protagonista, que conmueve y llega porque lleva vida, es pretender universalizar un gusto estético que sabemos es tan variable como cada hombre en su vida.

A lo que no podemos renunciar es a la realidad que Littin universaliza en un hombre, el Chacal, en una sociedad, la del hombre, en una pasividad tranquilizante, la nuestra.

Este cine, realmente latinoamericano, pierde totalmente la timidez de exponer exclusivamente los hechos como fruto de un azar o como posibilidades ingeniosas del complicado ser humano.

En esta película hay culpables. Y no son los tradicionales "vivos" que monopolizan todo lo bajo y desviado que el hombre histórico ha inventado contra el orden del sistema de turno.

Protagonistas de la película son una sociedad y una ley que olvidan de hecho los deberes para con el pueblo, pero que exigen con puntualidad esmerada y con todo su peso el cumplimiento de todas y cada una de sus obligaciones escritas en artículos y párrafos.

El "Chacal" se enfrenta a una ley, la Ley, que lo hace responsable hasta condenarlo a muerte, pero que no se responsabiliza de que él pueda vivir y comer y decidir y pensar y ser...

El "Chacal" se enfrenta también a una sociedad, la latinoamericana, que solamente se preocupa de él (aprende a leer, a jugar fútbol y a hacer guitarras en la cárcel), antes de fusilarlo. Lo prepara a morir resignado. La "cultura" recibida en la cárcel capacita a este asesino para caer en la cuenta de que sus actos, antes de ser "culto", estuvieron mal y debe lavarlos aceptando humildemente el paredón.

Littin ha conseguido entablar un diálogo perfecto con nuestro mundo y nuestra cultura de dependencia, y nos grita en las últimas palabras del Chacal de Nahueltoro antes de morir: "Yo sólo quiero ser un hombre humilde y trabajador: aquí (en la cárcel) he aprendido."—J. A.

LIBRERIA MEDICA PARIS

13 LIBROS QUE LE INTERESAN

- 1.—ARCHILA
La literatura venezolana y su historia. (Presencia de Médicos)
- 2.—BRACHFELD
Sentimientos de inferioridad.
- 3.—CATTIER
Vida y obra de W. Reich.
- 4.—DIAZ GARCIA
Diagnóstico y tratamiento de los hábitos de estudio.
- 5.—EGAÑA
Nacionalización del Petróleo.
- 6.—FROMM
La soledad del hombre.
- 7.—GARELLI
Método de lectura veloz.
- 8.—KORT
Técnicas terapéuticas aplicadas a la conducta.
- 9.—PAUWELS
La rebelión de los brujos.
- 10.—PEREZ ALFONZO
Petróleo y dependencia.
- 11.—PETER
Principio de Peter.
- 12.—RAS
Así los vi yo. (Personajes venezolanos)
- 13.—SMIRNOFF
El psicoanálisis del niño.

Además de estos 13 libros
tenemos 11.000 más

VISITENOS!

Gran Avenida
(Plaza Venezuela)
Apartado 60.681
Telfs. 72.17.09 - 72.74.25
CARACAS 106

Tecni-Ciencia

Libros, S. A.

que
sais - je?

EN CASTELLANO

¿qué sé?

Semanalmente publica títulos sobre temas completos de Historia, Geografía, Sociología, Ciencias Políticas y Económicas, Literatura, Pedagogía, Bellas Artes, Filosofía, Medicina, Electrónica, Religión, Química, Filología, Deportes, Matemáticas, Física, etc.

Volúmenes de 11,5 por 17,5 cm.
128 páginas. Rústica. Cubierta a tres colores.

1. Historia de la civilización europea.—C. Delmas.
2. La promoción social.—G. Thuillier.
3. La polución atmosférica.—P. Chovin y A. Roussel.
4. La genética de las poblaciones. E. Binder.
5. La electrónica cuántica.—D. Lanois.
6. La lingüística.—J. Perrot.
7. La alergia.—B. Halpern.
8. La inquisición.—G. y J. Testas.
9. Las partículas elementales.—T. Kahan.
10. La información.—F. Terrou.
11. La televisión en color.—R. Guillion.
12. Mussolini y el fascismo.—P. Guichonnet.

Torre Phelps, Mezzanina Central,
Telfs. 55.20.91 - 55.16.83 - 54.38.85
Plaza Venezuela - Caracas

Entretelones del caso SIDOR

Mauro Barrenechea

El 29 de septiembre, 179 trabajadores —de los 514 despedidos de la Siderúrgica del Orinoco (SIDOR) a raíz de la huelga— dieron por terminada la toma de los locales de la CTV, en los que habían permanecido por dos días. Con esto se daba por fracasado el intento de conseguir que a los 514 se les pagaran las prestaciones sociales con un 50% de recargo (lo cual supondría que la empresa los había despedido injustificadamente).

El caso comenzó con una huelga intempestiva que los trabajadores de SIDOR, afiliados a la ATISS, declararon como solidaridad con unos huelguistas (menos del 30% del total de los trabajadores) de la Orinoco Mining Co.

Por aquel tiempo la ATISS y la SIDOR estaban negociando sobre trece puntos, y habían logrado acuerdo sobre diez de ellos. Los dirigentes sindicales, al parecer, calcularon que saliendo a la huelga podrían conseguir los tres puntos restantes, y aun tal vez algo más. José A. Mollegas, presidente de FETRAMETAL —que había encabezado varias otras huelgas intempestivas—, la respaldó sin contar con la CTV, contraviniendo así el art. 56 de la constitución de ésta.

La situación fue adquiriendo proporciones alarmantes y se solicitó la intervención del Presidente de la República. Este decidió que se pagaran a los huelguistas el 60% de los salarios caídos y que se sometieran a una Comisión los puntos en desacuerdo; pero los huelguistas debían reintegrarse al trabajo inmediatamente. Se dieron algunas prórrogas hasta que, reintegrados la mayoría, los 514 restantes fueron despedidos, si bien dejando un plazo de diez días, conforme al contrato colectivo, para que acudieran a la Comisión Tripartita quienes juzgaran que la empresa los había despedido injustificadamente. Ninguno acudió a dicha Comisión.

El Ejecutivo de la CTV logró que a los despedidos se les pagara preaviso y cesantía. Mollegas criticó duramente en público a la CTV, y en ésta se planteó el pase de Mollegas al Tribunal Disciplinario. El grupo minoritario de la CTV —denominado "los siete" y dirigido por González Navarro— respaldó, al menos en parte, a Mollegas y a quienes tomaron los locales de la CTV. La tensión arreció y se llegó a temer una ruptura en la CTV.

En el transcurso de estos acontecimientos están influyendo diversos factores:

a) La mayor parte de los habitantes de esta zona llevan menos de diez años en ella. Por ejemplo, en 1954, las pequeñas poblaciones que luego pasaron a constituir Ciudad Guayana sumaban 4.000 habi-

tantes; doce años después ascendían a 100.000. El trabajador medio gana entre Bs. 500 y 700 al mes; pero se calcula un porcentaje de desempleo entre el 10 y el 15%, llegando a veces hasta el 20.

b) Las empresas norteamericanas han mantenido generalmente unas deplorables relaciones obrero-patronales, como hemos informado varias veces en esta revista.

c) Mientras otros partidos prestaban escasa atención, el PCV organizó intensamente multitud de células —aprovechando un ambiente tan propicio para la agitación—, si bien la mayoría pasó luego al MAS, incluyendo varios abogados, hábiles en cuestiones laborales.

d) Activistas del MAS se esforzaban en desplazar de la dirigencia sindical a veteranos mepistas como Marcano y Mollegas. Y a veces dirigentes de AD rivalizaban entre sí y con los otros por mantener o recuperar el liderazgo.

e) Estos y otros factores han dado lugar a varias huelgas intempestivas, que fácilmente adquirieron alarmante gravedad. El Ministerio del Trabajo, y a veces el Ejecutivo Nacional, han intervenido en dichos casos con magnanimidad, pagando en alguna forma gran parte de los salarios caídos. Esto ha contribuido a que los trabajadores de esta zona, en vez de considerar la huelga como un "último recurso, después de agotados los demás", la tomaron más bien como una vacación adicional, con sueldo pagado, y por tanto interrumpieron el trabajo alegremente, a veces con infundados pretextos.

Desde el VI Congreso de la CTV, en que perdieron la elección del Comité Ejecutivo (véase SIC, novbre. 1970, p. 418), en el grupo de "los siete" hay quienes amenazan con una ruptura de la CTV para formar un movimiento sindical que se enfrente al gobierno (y, según algunos, incluso acabe con el régimen democrático).

El MAS no perdería nada en caso de producirse la división de la CTV; en cambio, podría lograr numerosos puestos dirigentes en los sindicatos que se fueran con el grupo de "los siete". Por eso los activistas del MAS han creado, entre los 514 huelguistas despedidos, unas expectativas infundadas y han procurado por todos los medios un enfrentamiento entre "los siete" y el grupo mayoritario de la CTV.

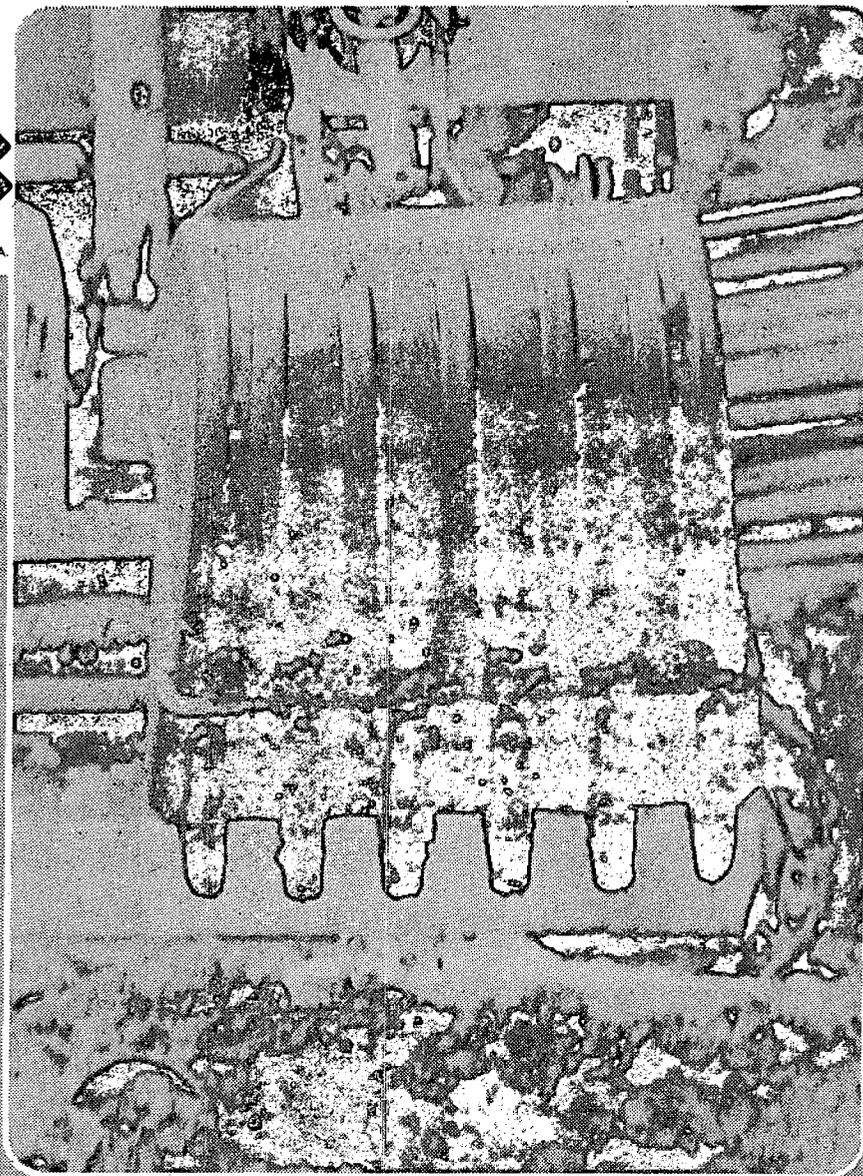
Los perjudicados han sido los 514 despedidos, y más aún los 179 que vinieron a ocupar los locales de la CTV y volvieron fracasados.

Así se confirma lo que hemos indicado otras veces: que la politización del sindicalismo resulta en grave perjuicio para los miembros de base.

* * *



CENTRO
SIMÓN
BOLÍVAR C.A.



**A pesar de
nuestra buena voluntad
nuestras manos
no son suficientes**

Es por eso
que en la construcción
de Parque Central se
emplean los más modernos
equipos técnicos
al servicio del trabajo y del
conocimiento del hombre.
Sólo así podemos construir
la obra urbanística más
espectacular de América Latina



**PARQUE
CENTRAL**

**el nuevo centro para
la Caracas del futuro**

PROGRAMA DE LA FUNDACION PARA EL DESARROLLO DE LA COMUNIDAD Y FOMENTO MUNICIPAL (FUNDACOMUN)

- ★ *La Fundación para el Desarrollo de la Comunidad y Fomento Municipal, FUNDACOMUN, organismo único en el mundo que presta asistencia técnica, financiera y de capacitación a los Concejos Municipales, orientando su acción a siete campos específicos de los gobiernos locales.*

- ★ *El Programa de Administración Fiscal Municipal trata de lograr la uniformidad de sistemas y procedimientos. Cerca del 97 por 100 de los Concejos Municipales de Venezuela han sido asesorados.*

- ★ *En materia de Servicios Públicos, la Fundación está tratando de organizar o reorganizar este importante renglón de la Administración Local, guiando el financiamiento necesario a la adquisición de equipos y a la ampliación de servicios.*

- ★ *FUNDACOMUN está creando las Oficinas del Catastro Municipal, logrando identificar la riqueza inmobiliaria urbana. Este programa ha incrementado los ingresos de los municipios venezolanos en un 500 por 100.*

- ★ *El crecimiento armónico de las ciudades es otro objetivo de FUNDACOMUN. Por medio de asistencia a los municipios lleva adelante la planificación racional y continua de su urbanismo.*

- ★ *El Programa de Orientación Económica promueve empleo y bienestar en cada Distrito, logrando la precisa coordinación con los organismos de nivel nacional.*

- ★ *FUNDACOMUN también asiste legalmente a los Concejos, dotándoles de los precisos instrumentos idóneos a los principios jurídicos.*

- ★ *El Programa de Adiestramiento y Capacitación se está llevando a cabo por medio de la Escuela de Desarrollo Local y Administración Municipal (E.D.L.A.M.), creada bajo el lema "El hombre, sujeto y objeto del desarrollo", y del Centro de Información, Documentación y Computación de FUNDACOMUN.*

- ★ *El Programa de Acción Comunal promueve la participación popular en el Desarrollo Local a través de técnicas de Desarrollo de la Comunidad: autoconstrucción de viviendas, escuelas, centros comunales, dispensarios; obras de mejoramiento ambiental en los barrios, cooperativas, unidades de producción y en general organizaciones de base socioeconómicas.*

- ★ *Todo esto dentro de una dinámica y eficaz administración que ha llegado a alcanzar una recuperación del 94% sobre una cartera de Bs. 170 millones. La inversión de FUNDACOMUN en el desarrollo de las comunidades y el municipio sobrepasa los 500 millones de bolívares.*



INDIGENAS TAMBIEN VENEZOLANOS

MAPA INDIGENISTA
OFICINA CENTRAL DE
ASUNTOS INDIGENAS
MINISTERIO DE JUSTICIA

¿QUE PIENSAN LOS INDIGENAS?

Los indígenas de Venezuela se encuentran indecisos ante sugerencias a veces contradictorias de los "especialistas" más variados. Su incorporación total e integral a la nación es una de las tesis; su incorporación selectiva es otra de las tesis; dejarlos en su condición "primitiva" es la postura de los románticos y de los cínicos.

Sin embargo, estas contradicciones no impiden que los indígenas vayan adquiriendo conciencia de su identidad y de su unidad a nivel nacional.

El Primer Congreso de Indios de Venezuela, reunido en Caracas durante el mes de abril de 1970, constituyó para la mayoría de los indígenas participantes una experiencia muy positiva. En esta oportunidad los portavoces de otras culturas manifestaron no solamente los problemas de sus comunidades locales, sino también los problemas comunes que les afectan a todos por el hecho de ser venezolanos.

En la clausura del Congreso, Antonio González, cacique de Arekuna habló con frases entrecortadas pero elocuentes: "Nosotros los indios venezolanos descendientes y herederos de las tierras con todas sus riquezas que nos dejaron nuestros tatarabuelos indios de todo el territorio nacional, jamás hemos tenido el logro de disfrutar de aquéllas; hoy nos toca hacer reclamos. Pedimos lo que nos pertenece, lo nuestro; seguridades de nuestras tierras; que no vengan los cocodrilos millonarios ni pulpos norteamericanos a desalojarnos de lo nuestro. Pedimos al Gobierno Nacional y a los miembros del Primer Congreso de Indios Venezolanos nos den tierras con sus respectivos documentos de propiedad, evitando así para el futuro confusiones de fatales consecuencias para nosotros los débiles."

Al hablar de tierra me estoy refiriendo también a las tierras de Mocho Rucio, de las que se ha hecho dueño y señor una compañía ganadera norteamericana de la Vergareña. Aconteció en el mes de diciembre pasado (1969). Mandaron posiblemente sería del I.A.N. a entregarnos las tierras. El encargado de realizar esta operación llegó borracho de cerveza y en su compañía fueron cinco carros llenos de gente. El encargado se portó con nosotros que éramos indios, como se portan los borrachos con sus semejantes."

A través de parecidas declaraciones es posible señalar algunas de las dolencias más a la vista del indigenismo venezolano: pasividad legal frente al despojo continuo de las tierras indígenas; negación de hecho de los valores culturales de estas comunidades venezolanas; intromisión e irrespeto de las estructuras fundamentales aborígenes; anticuadas leyes indigenistas e inaplicación de los aspectos positivos de las mismas.

ESENCIA DEL INDIGENISMO

En un "Ensayo de formulación de una doctrina indigenista venezolana", los antropólogos Daniel de Barandiarán y Walter Coppens escriben: "El reparo básico que lleva el indigenismo en Venezuela es el de aplicar en sus programas de promoción criterios empíricos, sin relación ninguna con una doctrina subyacente. Por este motivo, no es infrecuente observar que numerosas iniciativas promocionales en el campo indigenista llegan a contradecir la esencia misma del indigenismo, que es la de integrar selectivamente al indígena, lo que significa antes de todo respetar y activar los valores y la cultura de las sociedades aborígenes. En otras palabras, la promoción indigenista no cumple de ninguna manera con su función histórica al limitar su actuación al mero desarrollo económico y material." (Cfr. "América Indígena", Vol. XXXI, N° 1, enero 1971, p. 107.)

El trato con el indígena no debe caer en el paternalismo. La reducción del indígena al estado de irresponsabilidad y minoría de edad acarrea su despersonalización, su inseguridad y hasta su muerte mental y física. Ningún indigenista ni misionero tienen derecho alguno para imponer sus valores y su cultura. Sólo el diálogo respetuoso puede estimular el deseo de las comunidades indígenas a integrarse nacionalmente con sus hermanos venezolanos.

Invitamos por otra parte a los misioneros para que emprendan valerosamente un examen de la situación. El espíritu y la forma de la Ley de Misiones, que nos habla de la necesidad de "reducir" y "civilizar", refleja una legislación de "Conquista". Esta ley, de tiempos pasados, pareja a la realidad de las misiones católicas (una especie de Estado dentro del Estado), reclama por su atraso el "aggiornamento" buscado por el Concilio Vaticano II.

LA TIERRA INDIGENA

La Conquista del Sur, emprendida por el Gobierno Nacional con la finalidad de afirmar la soberanía del país en la región fronteriza e incorporar las poblaciones de este territorio, ya ha afectado negativamente a la tenencia de tierras de los diversos grupos indígenas.

Una política indigenista que haga de la dotación de tierras el instrumento central, responde a imperativos de justicia social y su justificación histórica es evidente.

Los redactores de nuestra Ley de Reforma Agraria vigente fueron conscientes del problema tierra inserto en la base misma de la cuestión indígena. El aparte D del artículo 2 de la Ley textualmente dice:

GARANTIZA Y RECONOCE A LA POBLACION INDIGENA QUE DE HECHO GUARDE EL ESTADO COMUNAL O DE FAMILIA EXTENSIVA, SIN MENOSCABO DEL DERECHO QUE LES CORRESPONDE COMO VENEZOLANOS, DE ACUERDO CON LOS APARTES ANTERIORES, EL DERECHO DE DISFRUTAR DE LAS TIERRAS, BOSQUES Y AGUAS QUE OCUPEN O LES PERTENEZCAN EN LOS LUGARES DONDE HABITUALMENTE MORAN SIN PERJUICIO DE SU INCORPORACION A LA VIDA NACIONAL CONFORME A ESTA U OTRAS LEYES."

Una política de dotaciones indígenas conforme a la letra y espíritu de la Ley, marcaría el inicio de una verdadera, real y justa acción indigenista promovida por el Estado.

El 4 de octubre se cumple el sesquicentenario de la Ley expedida por el Congreso de Cúcuta. Esta Ley sancionó, aunque no del todo, el anterior Decreto del Libertador del 20 de mayo de 1820. Según éste, se DEVOLVIAN a las comunidades indígenas, "como propietarios legítimos, todas las tierras que formaban los resguardos".

El Congreso de Cúcuta anula el Decreto del Libertador con este venenoso apartado: "Dichas tierras se les repartirán (a los indios) en pleno dominio y propiedad, LUEGO QUE LO PERMITAN LAS CIRCUNSTANCIAS."

Como era lógico, la oligarquía hizo que esas circunstancias nunca llegaran. Cuando regresa de la campaña del Perú, el Libertador indaga sobre el cumplimiento de dicha Ley, que en cierto modo inaugura la redención del indígena, y observa que los resguardos indígenas son objeto del más descarado despojo, con la excusa de su reparto. Indignado, el Libertador exige la debida rectificación, pero se halla frente al muro impenetrable de las posiciones usurpadas por la oligarquía.

Esperamos que la oligarquía no sabotee en el sesquicentenario el nuevo camino de consolidación de las comunidades indígenas en la tenencia legal de sus tierras.

RESPONSABILIDADES FRENTE AL ETNOCIDIO

Desde el punto de vista conceptual, se conoce suficientemente bien el alcance del término etnocidio —exterminio sociocultural de grupos étnicos o etnias autónomas— así como de su variante más extrema el genocidio, consistente en la eliminación física de los mismos. No está aún muy clara la tipificación del etnocidio como acto criminal, ya no digamos en el Derecho como tal o en la legislación concreta de algún país, sino tampoco en el contexto de otras ciencias sociales, como es el caso muy especial de la Antropología, en vista de su vinculación directa con el problema.

Corolario de esa situación es la imprecisión de las responsabilidades en torno a casos concretos de etnocidio, como los que viven diariamente los pueblos indígenas de Venezuela y otros países. Cuando en noviembre de 1970 surgió la vergonzosa campaña de prensa contra los guajibos del Capanaparo, Estado Apure, en que los tildaban de bandidos, salvajes, enemigos del progreso y sepultureros de la ganadería, y pedían contra ellos una violenta intervención militar, no sabíamos a qué sectores inculpar en primer término; si se debía atribuir la máxima responsabilidad al grupo de ganaderos que propiciaron el escándalo, a los periodistas que magnificaron las noticias hasta extremos increíbles, a la inercia burocrática de los organismos indigenistas, para no hablar sino de las personas y grupos más directamente implicados en esa frustrada intentona de etnocidio.

Como tantas veces sucede, el indígena venezolano está mucho más claro respecto de las características e implicaciones del etnocidio de lo que puede estarlo el resto de la comunidad nacional, sin exceptuar a los científicos sociales. Además de las razones de carácter vivencial, el indígena ha llegado a conclusiones inequívocas sobre su rea-

lidad, basadas en análisis que sorprenden por su concreción, su rigor objetivo y su lucidez.

Ante todo, para el indígena el culpable fundamental de su situación es el intruso, el hombre de procedencia foránea, ya se trate de criollo o extranjero. El indígena inculpa a nuestra sociedad como un todo, no tal o cual estrato de la misma. En cada lengua autóctona hay uno o a veces más términos para designar al no indio: alijuna en guajiro, nive' en yaruro, jotarao o kiritiana en guarao, wowoi en guajibo, yalánawi en baniva, chooto en caribe. Pero no todos los alijunas o chootos somos igualmente responsables: el indígena no es propenso a generalizaciones gratuitas, sino que se fija en los hechos con el mayor detenimiento para dar su veredicto en cada caso:

a) Extracto de la historia de vida de Miguel Rivero, indígena guarao oriundo del caño Güiniquina, ya fallecido. El señor Rivero era un experto conocedor de la narrativa guarao tradicional:

Ine mate ma-obonona ekidakore, tai Pancho Morales baretuma a-janoko ata ma-konaruae: baretuma a-janoko eku ma-obonona dokunae. Tatumá seke idae. Tatumá a-mojo eku ine idae. Tatumá ine baretuma isiko sanamatae yaota sinarianakaja isia.

Oko baretuma kayuka jakore najoro najorobuae naukamo wereaja jisabane, tatumá ka-mobuae. Najoro daisa ekida. Yaja kokotukaya tai najoro isaka. Akuaru, osibu a toma sanuka. Kawanuka iburejubaka nakore a-joro sanuka ka-mobuae.

Ama karata sabasabaya. Oko karata teribubuae takore monidawitu yana.

Yaota erakore karata teribunaja. Kawanuka oko karata warubuae ya a-sinaria isaka, kawanuka asibi. Kawanuka a-sinaria dijanamo, tai yaota ekidakore.

Ama jokoyakore itere koitaya. Tai dijana oko misa takitane naukitane ya wajanaka. Ama oko tatukamo ejobokomoni tanae.

ESTEBAN E. MOSONYI es antropólogo-lingüista de la Universidad Central de Venezuela.

por
Esteban E.
Mosonyi

"Aún no tenía uso de razón cuando Pancho Morales me llevó a la misión. Fue allí donde desperté a la vida. Me criaron los padres misioneros; crecí en sus manos. Con ellos sufrí inconmensurablemente.

"Cuando estábamos con los padres comíamos siempre mazamorra de maíz molido, porque eso era lo que nos daban. No había otra clase de comida, todos los días era lo mismo. Nos daban alguna carne de cacería y morocoto (pescado).

"Ahora algo referente al estudio. Cuando estudiábamos, no era muy difícil. Cuando había mucho trabajo no se estudiaba. A veces se estudiaba solamente media hora o una hora. Ocasionalmente hasta tres horas cuando no había en qué trabajar.

"Al amanecer tocaban la campana. Teníamos que oír misa todos los días sin excepción. Tampoco nos permitían salir de la misión."

b) Palabras de Carlos Piedra (indígena adulto, capitán de una comunidad yarura del Alto Riecito, notable orador). Obsérvense las reflexiones casi cartesianas en boca de este yaruro no aculturado:

Dyabá ka-jO'mai dádE'mErE' kJO'RO'
rekodé, ka-ámai dádE'mE'rekodé jidE'ri
jaditará tErakEvá kJO'RO'rekodé,
JO'EtádE'mErE' japárEámikjári...
kEnádE'mErE' dópárEámí dópárekodé,
juí ñO'rEdé tjavE'rE ... kOdE' pEájadí
kEnámErE' dópárekodé jidE'ri.
JO'EtádE'mE'dE'rekodé jidE'ri.
JO'EtámErEajudirekodé jidE'ri.
KOde'chiárE' piojuí chiadópámErE'
jidE'ri nivE'-judí; kOá kOnE'rikjiájui

chji-jí kOdE' chiá chji piojuí chiádé,
kü'-juí, dachó-JO', ibú-jú jidE'ri.
ArOrE' daékjiánütá jabaémEdé
piotjamO'dé; arOrE' davádE'pEáröjudí,
jabopádé chjüniborE' jidE'ri.
Dyabá dabú OdE' chiá-mEmErEpápádé
ñOáiá tarEriö'rerE' jidE'ri, uí-ana-judí
manaémE'didá, aEnObEádidá tarEriö'
verE' jidE'ri.

"Ahora vivo sin ver a mi abuelo ni a mi padre. Por eso yo vivo inútilmente, como si no tuviera nada en qué pensar. Hay gente que dice que vivo como si no tuviera uso de razón. Sin embargo, yo tengo uso de razón y no vivo sin pensar. Al contrario, yo pienso mucho.

"Yo tengo lo mismo que tiene el criollo que me desprecia. Tengo el corazón igual al de él, lo mismo que los cabellos, los ojos y los oídos.

"Mientras existamos nosotros (los yaruros) todo seguirá igual. Si desaparecemos, todo lo demás morirá. Creen que no valemos nada, pero nosotros no somos tontos. Oímos constantemente que habrá terremotos, que el mar anegará la tierra y el mundo se vendrá abajo."

c) El siguiente extracto pertenece a un indígena baniva del Río Negro, señor Hernán Camico, telegrafista graduado y, por consiguiente, poseedor de una mayor educación formal:

I'ibùnè ániní yalánawi yuèli dèkasri
akúná awéniàpà niwèndé niyuè
mínaliàna pinàasri.
Yáli bèná áayudapiàni améwa nièlu
pásrià niwè indiu baniwa papiinasre,

sríaliwa pásrià niwéniàpà iivè
nipiinasremi yalánawimià pásrià.

"Porque los criollos son los que tienen las cosas (los productos) y las venden muy caro a los dueños del pueblo (los indígenas).

"Si no les ayuda el gobierno, tendrán que dejar los indios banivas su pueblo, y los que quedarán después de ellos en lo que fue su pueblo, ya serán criollos."

Lamentablemente, por razones de espacio, no podemos ser exhaustivos en nuestra ejemplificación, aunque podemos anticipar que dispondremos en breve de toda una literatura escrita en lenguas indígenas, dentro de la cual su problemática existencial ocupará un lugar destacado. Pero si complementamos esta información —o, mejor, esta serie de denuncias de primera mano— con otros textos y datos que hemos recogido y con las fuentes secundarias accesibles, se nos hace más fácil caracterizar diversos tipos de responsabilidad colectiva en este inmenso drama humano, que van desde la simple convivencia hasta la participación directa en hechos bochornosos. Basados un poco en la Declaración de Barbados —uno de los documentos fundamentales del nuevo indigenismo— desglosaremos las responsabilidades atañentes a las siguientes entidades: el Estado, los organismos indigenistas y las misiones, los científicos sociales, los medios de difusión y la población general del país. Se podrían discernir, asimismo, varias otras subdivisiones, de las cuales prescindiremos en aras de la brevedad y por no caer en lo anecdótico.

Responsabilidad del Estado

El Estado, el Poder público tomado en sentido amplio, ha sido tradicionalmente el gran ausente en la planificación indigenista de casi todos los países. En Venezuela el Estado siempre ha delegado toda su responsabilidad en la Comisión Indigenista y en su órgano ejecutivo, la Oficina Central de Asuntos Indígenas. Estas entidades, ya inoperantes de por sí, han carecido además de presupuesto y de poder de toma de decisiones, para realizar una política indigenista efectiva.

Entretanto, los ministerios, los institutos autónomos, los ejecutivos regionales y otras dependencias permanecían

con los brazos cruzados, o en ocasiones llevaban a cabo acciones etno-genocidas, como sucedió con la Corporación de Guayana, que condenó a morir irreflexivamente, de inanición y epidemias, a un número considerable de indígenas guaraos, hecho que pudimos constatar ampliamente en nuestro viaje al Departamento de Tucupita y Pedernales del Territorio Federal Delta Amacuro.

Aparte de hechos extremos como éste, existe a todos los niveles gubernamentales una evidente ignorancia, apatía y despreocupación hacia el indígena, que sólo tangencialmente dependen de la ideología profesada. En efecto, he-

mos encontrado personas de extrema izquierda de mentalidad abiertamente anti-indígena. Es evidente que en esta situación la falta total de información y concientización de los funcionarios juega un papel de primer orden.

Aun los funcionarios bien intencionados caen en el exabrupto de ver en el indígena un salvaje, una rémora para el país, un ser física y mentalmente atrofiado, capaz a lo sumo de integrarse a las capas inferiores de la población nacional. Pero se dan igualmente funcionarios malintencionados, como es el caso de un ex-gobernador del Delta Amacuro, quien se molestó seriamente y llegó a tomar medidas retaliativas al conocer que se había divulgado a escala nacional la pésima situación médico-sanitaria de los indígenas de la zona, la cual motivó el viaje al Territorio de una comisión de antropólogos.

Hay veces que algún organismo oficial propicia programas serios y bien concebidos, dando los pasos previos para su ejecución. Pero nuestra experiencia nos enseña que tales afloraciones no duran más de un mes. Después de ese período la inercia vuelve por sus fueros, cunde la chismografía, los directivos se

enredan en sus propias promesas, surgen nuevas prioridades y se retira todo apoyo moral y material al programa indigenista.

Ultimamente, algunos organismos, como el Instituto Agrario Nacional, han entrado por un camino más serio. Queda aún abierta la posibilidad de que el Ejecutivo del Estado Apure, en coordinación con la Legislatura, realice una acción efectiva y dinámica, si se logran superar ciertas contradicciones e impedimentos que hasta hoy han paralizado, o poco menos, tales iniciativas. Es útil citar el reciente intento de reorganización de la Comisión Indigenista, que en el futuro podrá actuar tal vez como organismo coordinador. No se deben esperar acciones espectaculares de parte del Estado, pero no es esto lo que pide o necesita el indígena. En efecto, basta una moderada ayuda bien dirigida para lograr la prosperidad de las comunidades autóctonas, como lo demuestra la experiencia del Instituto Agrario Nacional en el Delta central (Territorio Delta Amacuro). Los indígenas esperan que el Estado no los vaya a defraudar en sus módicas expectativas.

Responsabilidad de los organismos indigenistas y las misiones

En principio, estamos en contra de todo tipo de entidades indigenistas ad hoc, cuya vocación sea servir de tutores e intermediarios entre los indígenas y el país. Los indígenas no son ningunos niños para que no puedan asumir la coordinación de sus propios asuntos a través de la autogestión, como habían venido haciendo tradicionalmente antes del surgimiento de los primeros intentos mediatizadores.

Convenimos en la necesidad de un organismo coordinador y centralizador, que bien podría surgir de una eventual reorganización de la Comisión Indigenista, siempre y cuando éste sea técnicamente adecuado y cuente con la participación directa de las propias comunidades indígenas. A través de una institución de esta índole se canalizarían mejor los aportes de los diferentes organismos, dando lugar a planes cada vez más racionales.

Pero no aceptamos como hecho normal el que grupos de carácter paternalista —gubernamentales o particulares, venezolanos o extranjeros— penetren a las comunidades indígenas con el fin de reducirlos a una condición de dependencia y servidumbre, gobernarlas arbitrariamente, romper su organización social y sus valores culturales y asumir su representación ante la colectividad. Es un serio anacronismo que existan todavía amos de indios, en cualquier sentido del término: político, económico, cultu-

ral o religioso.

Evidentemente, no es posible desalojar las misiones de las zonas donde estén cumpliendo una función orgánica como la de defender a las comunidades indígenas de la penetración de empresarios y aventureros —caso Perijá, por ejemplo— o presten atención médicosanitaria o educativa. Pero aun en estos casos deberían aceptar como hechos ineludibles el avance de la autogestión indígena, el control estatal y el asesoramiento continuo por parte de especialistas.

Todavía es menester recurrir a medidas proteccionistas provisionales en caso de evidentes etnogenocidios, invasión de tierras o desorganización interna de las comunidades como consecuencia del contacto sociocultural o de las enfermedades introducidas desde afuera. Pero tal gestión proteccionista debe propiciar la concientización del indígena, la reorganización económica y sociocultural de las comunidades y su participación creciente, a fin de lograr una verdadera autogestión a la brevedad posible.

Los misioneros —como personas y ciudadanos— pueden perfectamente permanecer en las zonas indígenas, sin necesidad de mantener superestructuras alienantes. El Estado, por su lado, tiene la obligación de suministrar a las comunidades los instrumentos jurídicos y fácticos que les permitan defenderse de agresiones y abusos, diferentes de los tradicionales mecanismos misionales.

Menos justificable aún es el hecho de que misioneros y otros indigenistas tradicionales recurran a la calumnia y al vilipendio de dirigentes indígenas y personas de comprobada honestidad, para mantenerse en el poder.

Por todo ello, vemos con preocupación creciente que organismos de tendencia mediatizadora y poco preocupados por la autogestión indígena estén haciendo esfuerzos inauditos por controlar importantes zonas indígenas del país. Cabe hacer, igualmente, una advertencia sobre el peligro del neopaternalismo. Está sucediendo últimamente que ciertas entidades aparentemente afiliadas al nuevo indigenismo —respetuosas de la autogestión y de la interculturación— (valoración plena de las culturas indígenas dentro de un proceso de contacto e interinfluencia creadora con la cultura nacional) han recurrido a nuevas técnicas más sutiles para afianzar su dominio sobre el indígena. Un organismo muy vinculado al desarrollo del sur de Venezuela, que en otro sentido es un valioso baluarte del nuevo indigenismo, recurrió en una oportunidad a las más variadas estratagemas para impedir que un grupo de promotores indígenas amazonenses tomaran contacto con indígenas de la Guajira, guiado por el temor aparente hacia la consolidación de un movimiento pan-indígena que ya ha logrado dar sus primeros pasos en nuestro país.

Responsabilidad de los científicos sociales

El científico social, especialmente el antropólogo, tiene el compromiso histórico de contribuir en su calidad de científico a la liberación y autorrealización de las minorías. Ahora bien, pocas profesiones han sido tan invadidas por el intelectualismo, el cientificismo y el sometimiento a intereses extraños, como la del antropólogo.

El antropólogo "intelectual", manejado a control remoto por una camarilla de estructuralistas y neomarxistas parisinos, ha caído en una retórica vacía que enfoca toda la realidad socio-cultural como una totalidad indivisible que sólo puede manejarse a través de un instrumental teórico-metodológico totalmente abstracto y fundamentado en disciplinas puramente filosóficas como la ontología, la noología, la gnoseología y la epistemología, complementadas, como es natural, por las últimas adquisiciones de la lógica simbólica.

Como ejemplo fehaciente citaremos la opinión de un conocido antropólogo, ex-director de la Escuela de Sociología y Antropología, en ocasión de la masacre de indígenas guajibos de la frontera colombo-venezolana. El citado profesional justificó su indisposición de sacar un comunicado sobre ese genocidio, acudiendo al socorrido argumento de que en Venezuela la violencia es universal y omnipresente y que el mejor servicio que podía hacerse a los indígenas amenazados era realizar un amplio estudio interdisciplinario sobre la violencia.

Similarmente, el cientificismo antropológico tiene aún demasiados adeptos. Profesionales que sólo se interesan por su escalafón o su tesis de grado se dedican generalmente a estudios muy minuciosos, pero a la vez muy alejados de la problemática real de los grupos indí-

genas, a los cuales muchas veces se desprecian y ridiculizan como seres humanos. Tal sucede con Napoleón Chagnon, que describe a los yanomamö como seres sucios, asquerosos, horripilantes y de trato desagradable. Hay también científicos mejor intencionados que no se oponen a la contracción de compromisos, pero con la condición de recabar, analizar e interpretar primero todos sus datos, como si efectivamente hiciesen falta varios años de estudio para denunciar los problemas fundamentales que amenazan a corto plazo la subsistencia misma de ciertos grupos étnicos.

Por otro lado está el oportunismo y cínica sumisión de la Antropología aplicada tradicional al servicio de políticas imperialistas, colonialistas y etnocidas, en las que el profesional olvida no solamente los más elementales principios de la ética profesional, sino hasta los postulados básicos de la Antropología, como son el enfoque pluricultural sin etnocentrismo y el respeto y valoración de las culturas diferentes de la propia. Para muestra veamos resúmenes de dos investigaciones antropológicas, notable una por su carácter anodino, y la otra por su intención etnocida nada velada.

Nº 1: "LOMNITZ, LARISSA (Instituto Indigenista Interamericano). La función del alcohol entre los mapuches de Chile. Se presentan aquí las conclusiones obtenidas de un estudio de varios meses efectuado tanto en las reservaciones de estos indígenas como entre los grupos que han pasado a vivir a la ciudad. Se hace mención de los factores que han contribuido a mantener la práctica del alcoholismo en el medio aborígen y los que han intervenido en los cambios operados en

el medio urbano, mostrando que, aunque los patrones de bebida varían, la función básica sigue siendo la misma: el mantenimiento de la cohesión social."

Nº 2: "HEATH, SHIRLEY B. (Universidad de Columbia, Teachers' College). Planeación de la enseñanza de la lengua nacional y la integración en México. La planeación de la enseñanza de la lengua nacional en México ha estado estrechamente ligada a la elevación del nivel de alfabetización y con el aumento de la conciencia nacional, así como el aumento del nivel de la identificación nacional. El fomento de la educación bilingüe a través de los antropólogos, lingüistas, educadores y políticos ha contribuido a reducir los porcentajes de bilingües y de indígenas monolingües en México; sin embargo, el número de ciudadanos mexicanos hablantes de lenguas indígenas es, todavía, superior a tres millones. Esta persistencia del bilingüe y del monolingüe en ciertas regiones de México ha recibido mínima atención científica en comparación con el bilingüismo existente en otras naciones como Canadá e Irlanda y aun con algunas naciones en proceso de desarrollo de África y Asia.

En este trabajo se presenta un examen limitado de los cambios de la población en ciertas regiones de México en relación con el status bilingüe. Asimismo, se bosquejan las implicaciones del bilingüismo en México para los propósitos del análisis microsociolingüístico en el nivel regional y de la comunidad, y en la planeación de los programas de alfabetización y educación para otros países multilingües de América Latina." (1)

Responsabilidad de los medios de difusión

La prensa y los otros medios de masas se ocupan habitualmente muy poco de los problemas relacionados con el etnocidio. Los indígenas, en general, pocas veces se prestan para informaciones sensacionalistas de primera plana, tratándose de una población tradicionalmente marginada, estacionaria y, además, muy minoritaria.

Más grave que esto ha sido la utilización ocasional de esos medios para fines anti-indigenistas, como cuando azuzan a la población contra unos guajibos indefensos o regatean a los makiritares sus derechos sobre unas tierras que siempre les han pertenecido. Aun en los

casos en que se pretende favorecer al indígena, el efecto suele ser contraproducente por la superficialidad y apresuramiento con que se hace la información. Afortunadamente, ha habido excepciones, y la situación tiende a mejorar últimamente.

El entreguismo de algunos sectores de la prensa crea también graves problemas. En una ocasión se nos rechazó un reportaje sobre la situación de los indígenas del Estado Apure, a instancias de la alta dirigencia de la Comisión Indigenista, a quien no le interesaba divulgar el asunto.

Los medios de difusión, en lugar de

lamentarse sobre la condición del "pobre indio", harían mejor si enfocaran el marginamiento, explotación y etnocidio que pesan sobre los pueblos autóctonos, en una forma más seria y científica, además de que hicieran algún esfuerzo positivo por divulgar los valores positivos de los treinta y tantos grupos indígenas que hay en el país. A estas alturas es intolerable que al público no

(1) Estos datos han sido tomados de: RESUMENES, Sociedad para la Antropología Aplicada, 28ª Reunión Anual, Abril 9-15, 1969. Editores: Fernando Cámara y Lambros Comitas. Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México.

le llegue una información mínima sobre este tópico. Aún se consiguen individuos que profesan estar abochornados de que en nuestro país existan todavía indios, haciendo énfasis en este funesto "todavía", que implica la idea de que estos pueblos no tienen ninguna vigencia histórica y que tarde o temprano tendrán que acabarse. Se sigue usando ampliamente el término anticientífico y despectivo de "dialeto" para referirse a los idiomas o lenguas indígenas. No hemos visto aún una campaña para erradicar y denunciar el uso del término "racional" para referirse al criollo en contraposición con el indígena. Todo esto debería mover a reflexión a nuestros medios de masas, por más que se encuentren limitados por intereses mezquinos y espurios.

Hay un temor, parcialmente bien fundado, que comparten muchos cientí-

ficos sociales, ante la perspectiva de presentar manifestaciones culturales indígenas a través de los medios de difusión. La objeción fundamental del purismo antropológico es el peligro de degradación de esos valores y la visión del indio como mero espectáculo por parte del gran público. Nosotros nos oponemos enérgicamente a la tergiversación y comercialización de los valores etnoculturales, pero nos parece asimismo injustificado todo purismo sacralizante. El público nacional e internacional tiene pleno derecho a conocer los elementos esenciales de las culturas indígenas y también a éstas les conviene el fomento de un interés colectivo creciente, basado en un conocimiento y comprensión cada vez más amplios. No descartamos la posibilidad de que algún sector del público vea en principio a los artistas indígenas como espectáculo circense. Pe-

ro con una orientación científica adecuada, las grandes mayorías aprenden rápidamente a comprender y disfrutar el valor real de las culturas diferentes de la suya propia, del mismo modo que el antropólogo ha logrado adquirir su entrenamiento antietnocéntrico y relativista. No hay razón para suponer que el mismo público que puede aprender a contemplar una danza africana u oceánica no pueda hacer lo mismo con una danza indígena nuestra.

Finalmente llamamos la atención sobre la necesidad de incrementar la radiodifusión en lenguas indígenas, a base de la experiencia muy significativa de la Comisión de Desarrollo del Sur de Venezuela (CODESUR), que pese a sus visibles errores y limitaciones constituye un antecedente muy valioso.

Responsabilidad de la población en general

Ningún esfuerzo indigenista tendrá éxito duradero si no se cuenta con algún apoyo de toda la población. Es absolutamente imprescindible que las mayorías nacionales vayan asumiendo la problemática indígena como algo íntimamente suyo. Aun cuando esto no deje de ser difícil, se trata de una meta que no tiene nada de imposible. Tenemos la experiencia de que, en principio, cada estrato de la población venezolana puede sensibilizarse considerablemente frente al problema indígena si recibe toda la información necesaria y una orientación adecuada.

Día tras día crecen los sectores que comprenden mejor la situación del indígena y, lo que es más importante, se sienten mucho más ligados a su destino, desechando la desdenosa muletilla

de "nosotros no somos indios". Podemos asegurar igualmente que aquellos que todavía toman esta problemática olímpicamente como algo de poca monta, terminarán siendo involucrados a medida que aumente el caudal de información y se exija la colaboración de cada cual en su propio campo. En tal sentido es especialmente grave la responsabilidad del gremio médico que frente a la desastrosa situación médicosanitaria de la población autóctona no podrá seguir arguyendo por mucho tiempo el desconocimiento del asunto.

Lo que vale para la población nacional se extiende también para la opinión pública internacional. Y con mayor razón a ciertas instituciones internacionales, como lo veremos en el siguiente ejemplo: A comienzos del año 1971, el

Consejo Mundial de Iglesias, con sede en Ginebra, financió una reunión de especialistas latinoamericanos en cuestiones indígenas, con la finalidad de llevar a efecto un simposio sobre etnocidio. La reunión se realizó en Barbados, arribando realmenté a conclusiones importantes. Por esa razón solamente, deberíamos estar agradecidos a la institución organizadora. Sin embargo, hay algo que falló ostensiblemente. El Consejo Mundial de Iglesias, pese a su disposición aparente de financiar programas concretos, sólo lo ha hecho en contadísimos casos. La delegación venezolana le pidió considerar el financiamiento de algunas acciones muy concretas, pero el Consejo, sin acordarse de sus promesas, ha silenciado totalmente la petición, desatendiendo en esa forma su compromiso histórico.

Conclusiones

En vista de la gravedad del problema del etnocidio, se impone tomar una serie de medidas mínimas que garanticen la transformación del status quo. Recomendamos especialmente las siguientes:

1.—La formación de un grupo amplio de ciudadanos interesados por la supervivencia y fortalecimiento de las etnias indígenas, con el respaldo de recursos económicos indispensables para ejecutar acciones concretas tendientes a este fin.

2.—La creación de una verdadera legislación indígena, capaz de trazar una política definida, para poner coto a los desafueros, delimitar los deberes y de-

rechos del aborigen y asignar el papel que le corresponde a cada organismo en la acción indigenista, según lineamientos trazados por especialistas y, fundamentalmente, por las propias comunidades indígenas.

3.—La divulgación de la problemática indígena y los valores etnoculturales de cada grupo, tanto a través de canales formales (educación nacional) como informales, comenzando por los altos funcionarios públicos responsables directamente por la planificación nacional. Mientras tengamos altos dirigentes desconocedores del problema indígena, es muy poco lo que puede hacerse a niveles menos encumbrados de la administración pública.

LOS VALORES NACIONALES Y EL INDIO

Expresiones lamentables

La simple enumeración literal de una serie de tópicos contra los indios Sanemá-Yanoama del Alto Orinoco, espetados, en una conferencia que tuvo lugar en el Centro Americano-Venezolano de Caracas, el día 13 de febrero de 1969, será suficiente para aseverar la ceguera que afecta a los miembros de la civilización del hombre económico respecto a otros valores humanos y culturales que los suyos propios:

- Mono e indio Waika son iguales.
- La mujer Waika esclava es una bestia de carga.
- El servicio de unas monjitas misioneras para con los indios Waikas es realmente un sacrificio y heroísmo, porque no se lo merecen.
- El indio Waika mostró cierta inteligencia al cortar una liana.
- El indio Waika arroja la carne y se come los huesos.
- El indio Waika no tiene ni concepto siquiera del bien ni del mal.
- Las dos mujeres Waikas, despiojándose, presentan un aspecto de degradación extrema humana.
- El indio Waika tumba la selva y luego se acuesta en su hamaca, esperando que su mujer haga todo el resto.
- Es satánica la sumisión del indio Waika a la selva.

—La fauna de la selva es el propio indio Waika, porque a donde llega destruye todo: ninguna diferencia con el animal.

—Comparen ustedes la placidez del misionero y las caras brutales y salvajes de los indios Waikas que rodean al misionero.

—Están totalmente desnudos: no son ya censura C, sino censura Z.

—Los indios Waika hacen algo detestable e imperdonable: fijan el pelo con los mocos como cosmético.

—La muchacha Waika llevaba en sus narices los palitos de adorno a modo de antena de radio o de televisión.

—Para el indio Waika también los orinales sirven para cocinar en ellos.

—Los indios Waikas comen tierra en los buenos tiempos, para cuando ni siquiera tengan tierra en los tiempos malos.

—En la Biblia, Adán y Eva se visten cuando comieron la manzana, pero el indio Waika se desviste y anda desnudo porque se comió la fruta del pijiguo.

Todo esto y mucho más fue dicho en esa conferencia por un eficiente representante de Fedecámaras de Venezuela, rodeado de misioneros embelesados y de un selecto auditorio de profesionales. Todos los exabruptos del conferenciante fueron acogidos con sonrisas de sorpresa agradable y aprobatoria por parte de los presentes.

por
**DANIEL DE
BARANDIARAN ***

* Etnólogo.

Deformación cultural

Corifeos encumbrados de la política y monopolizadores de las culturas oficiales niegan, pura y simplemente, cualquier beligerancia a nuestras culturas indígenas. Son verdugos de nuestra alma y de nuestra idiosincrasia nacionales.

Esos enemigos de nuestros pueblos y de nuestras culturas autóctonas son víctimas inconscientes de su "formación" profesional deformadora: educadores extranjeros les enseñaron a tener vergüenza de lo que eran, y hoy, en nombre de la tecnología, de la economía o de la cultura occidental, han vuelto armas contra el patrimonio y la esencia de los pueblos venezolanos y hacen escarnio continuo de los mismos. Lo más que permiten a nivel oficial es un folklorismo esterilizado de curiosidades.

Este tipo de folklorismo desconectado del Hombre Venezolano será siempre bien aceptado por la cultura dominante extranjera y puede hasta llegar a ser prestigiado como forma de conservatismo y no como un elemento vivo, real, o como una existencia: el único camino de reintegración y de consolidación del ser y de los valores nacionales profundos y soterrados.

La respuesta a este desprecio por lo indígena nacional acostumbra desembocar en un blando consentimiento de cooperación filantrópica o caritativa a nivel personal o institucional, en el que el indígena venezolano es un enfermo o hambriento crónico o un irresponsable al que hay que educar. Tal es la máxima visión o intuición a la que se puede llegar en un Ministerio de Justicia.

Demagogia oficial

Un representante del departamento indigenista del pasado dirá que no vale la pena estudiar nada de la esencia misma y funcionalidad de las estructuras sociales y humanas de nuestras 27 comunidades indígenas nacionales, por cuanto él quiere hacer demagogia fácil con "sus indios" y con "sus misioneros".

Otro representante oficial dirá hoy que "los corotos de los indios se colocan en un museo" y luego "se les da de comer" (no a los corotos, sino a los indios). Eso es el indigenismo oficial que han programado todos los encargados que se han sucedido, por cuanto ninguno de ellos, como casi todos los profesionales nacionales, está capacitado para no sólo comprender, sino tan sólo entrever los valores nacionales vigentes en cada una de las comunidades indígenas nacionales, valores que son una reserva nacional irremplazable en esta hora de desintegración general.

Y los ministros de Justicia, escudados en el principio de autoridad, han preferido "mo-

nologar" tan sólo con uno o dos misioneros intrigantes, para luego decretar la continuidad de un "orden indígena" establecido desde los inicios de la autocracia del general Gómez.

Pero ese "orden indígena" del 16 de junio de 1915 es atentatorio tanto contra la dignidad humana del indio venezolano —quien es tratado en la Ley como irresponsable, salvaje y menor de edad— como contra la integridad de la soberanía del Estado venezolano, que ha erigido con esa ley en extraterritorialidad una notable porción de la geografía nacional.

Y a pesar de las afirmaciones candorosas que se leen en "Venezuela Misionera" de junio de 1971 sobre la existencia de una política indigenista por el Estado venezolano, por el simple hecho de que existen dos excelentes y gruesos volúmenes que se titulan "Fuero Indígena Venezolano", el Estado venezolano no tiene ninguna política indigenista, por cuanto que a esa molesta "excrecencia nacional" que forman cien mil (100.000) indios venezolanos que no son como los demás, los arroja al dominio cívico-militar-religioso de unos abnegados extranjeros.

Autosuficiencia criminal

El narcisismo es el coeficiente exacto de la falta de comprensión que caracteriza, en su autosuficiencia, a todo miembro víctima de la civilización económica, al servicio principal de la rapiña y de la codicia personales.

El genocidio (exterminio físico de los grupos minoritarios), el etnocidio (exterminio de los valores culturales de esos grupos minoritarios) o la desorganización de la personalidad del indígena, han sido inseparables del pensamiento y de la actuación occidentales.

Usando hipócritas motivaciones de civilización y de civilizar, se tiende a eliminar todas las civilizaciones que no lleven el sello de su propia civilización tecnológica y económica.

La etnología tuvo su inicio cuando se comenzó a escribir la palabra "civilización" con la "s" del plural y sin mayúscula alguna. Pero a pesar de la certeza adquirida del relativismo cultural y de su verdad parcial como culturas, el comportamiento consecuente es como la de aquellos creyentes que invocan a Dios en todo momento, pero que viven sin ser afectados en lo más mínimo por esa simple y extraña interjección...

La sociedad de la prensa, radio y televisión tiene ya demasiada tendencia a fabricar gente que oyó hablar un poco de todo, pero que no saben pensar en absoluto personalmente, ya que sus cerebros están rociados con muestras baratas de todos los productos culturales, pero sin ninguna impregnación.

por
**DANIEL DE
BARANDIARAN**

Dr. ENRIQUE OSBORN M.
Lic. EUCLIDES FUGUET

MISIONES EVANGELICAS E INDIGENISMO VENEZOLANO

INTRODUCCION

Para la Nación venezolana el indígena es un ser humano que reclama un trato igual que el ser civilizado, pero para las misiones debe ser un trato preferencial en todos los aspectos de su vida.

El venezolano no toma en cuenta ni se ha preocupado por sus compatriotas indígenas. Generalmente, lo ha visto como alguien que vive en otro mundo, que viste de guayucos o taparrabos, que vive en un ambiente extraño y que habla otros idiomas igualmente extraños. Esto, por supuesto, niega la cultura indígena y la personalidad de ellos. Las misiones se preocupan no sólo por el aspecto espiritual, sino por cada faceta de la vida del indígena. Cuando se vive entre esas comunidades, en un medio hostil, difícil y en condiciones de salud e higiene escasas, la misión cree que la predicación del mensaje cristiano estaría incompleto si no se toman en cuenta las circunstancias sociales que le rodean. La Biblia nos habla de un mensaje integral para el hombre. Mensaje que atiende los problemas espirituales de cada ser humano y que soluciona los problemas materiales o sociales en que se desenvuelve. El cristiano lo eleva, se autorresponsabiliza y busca la aplicación de soluciones en los problemas que le afectan a él o a su comunidad.

El indígena tiene su propia cultura y ha sido siempre religioso. No podría nadie tratar de suplantar una cultura propia sin que se afecte la masa indígena. Igual ocurriría con el aspecto religioso de la misma. En el caso venezolano nuestros indígenas han creído que sólo existen espíritus malos que destruyen las cosechas, evitan las lluvias y provocan inundaciones, que traen la muerte o las enfermedades, etc., y que los espíritus buenos se fueron a las ciudades civilizadas. Al querer ayudar a los indígenas en el campo religioso, sea el misionero católico o protestante, tiene que sustituir cada fase de cada servicio o ceremonia por otra fase o ceremonia. Sustitución que a la larga es beneficiosa, pues enseñándole, el indígena tendrá conciencia de lo que cree y en quien cree. Otras formas de su cultura no pueden sustituirse, pues causarían traumas con resultados difíciles de predecir. Dentro de los propósitos que animan las misiones, está, pues, el de dar a conocer a Dios. El Dios real bíblico, que ama al hombre en cualquier tiempo y lugar, sin importarle su condición racial o económica, pues "Cuando Dios creó al hombre, lo creó parecido a Dios mismo" (Gen. 1, 27.)

El misionero ha hecho presente a Dios, demostrando que es un espíritu bueno, que sólo trata de

ayudar y guiar al ser humano y conducirlo por camino recto. Esto ha dado positivos resultados y las comunidades bajo su propia conducción se enfrentan a mejores posibilidades de vida, pensamiento y realizaciones dentro de los pueblos cristianizados.

HISTORIA

Reconociendo el valor único del ser humano como creación de Dios invitado a la salvación eterna, el movimiento misionero evangélico moderno dirigido al indígena tuvo sus principios en América en el siglo dieciocho, cuando David Brainard trabajaba entre los indígenas de Norteamérica antes de 1745.

A los cien años operaba una misión evangélica pro-indígena en Patagonia, en 1840. A principios del presente siglo se fundaron misiones en Bolivia en 1907 y en el Brasil en 1914. La primera misión que dedica esfuerzos a los indígenas venezolanos empezó el año 1946 en el Territorio Amazonas. Seguidamente, otras misiones evangélicas establecieron obras en los Estados venezolanos de Anzoátegui, Apure, Bolívar, Mo-nagas y Zulia.

VIDA COMUNITARIA

La civilización ha sido adaptada a las comunidades indígenas para que éstas la disfruten en todo aquello que las beneficie. Se ha demostrado que llevar el indio a la civilización sin una previa preparación puede significar una frustración para él y una pérdida de un individuo para la comunidad, pues seguramente no regresará al campo que le vio nacer. Las misiones asesoran a las tribus, no se colocan como autoridades, sino que cada pueblo continúa su régimen social o político.

Algunos brujos cristianizados se han incorporado a una vida positiva en la comunidad cuando antes eran autoridad tan decisiva como maléfica, que sólo causaba problemas y muertes. Las comunidades religiosas tienen sus propios dirigentes. Las escuelas tienen sus maestros nativos y los dispensarios de medicina simplificada son atendidos por los indígenas debidamente preparados. Las escuelas son bilingües, primero aprenden a leer y escribir el lenguaje tribal y luego el castellano, idioma oficial de la patria. Estas escuelas alcanzan a un nivel de cuarto grado. Después van a las escuelas nacionales, donde concluyen su sexto grado con adiciones de materias prácticas para el campo. La formación básica para el indígena ha impedido que éstos abandonen el campo y al graduarse regresen a la selva para cubrir las diferentes necesidades. Estos, jóvenes en su mayoría, comprenden que hacen falta en los poblados, bien como instructores, como líderes de su pueblo o dando el ejemplo por el trabajo a realizar.

Dr. ENRIQUE OSBORN M. es misionero de la Misión Bautista por varios años en Venezuela.
Lic. EUCLIDES FUGUET es Presidente del Consejo Evangélico de Venezuela y Director de la Sociedad Bíblica de Venezuela.

MISIONES Y PENSAMIENTO INDIGENA

El misionero ha venido de otra civilización, pero su vocación, demostrada al entrar en la selva, donde no existen las comodidades, y el amor de Dios por las almas esparcidas en esas zonas, hacen posible una rápida adaptación al campo de trabajo y una asimilación de su cultura y pensamiento. El entiende la forma de actuar y pensar del indígena y él mismo llega a pensar y actuar como indígena. Algunos de estos misioneros tienen más de 17 años entre esas comunidades.

Los primeros contactos se realizan con los estudios lingüísticos. Se graban los sonidos cuando el idioma no está escrito, y poco a poco se va componiendo su alfabeto, con las mismas letras del castellano, representando los sonidos por ellos expresados. Esta experiencia ha ocurrido en Venezuela y en esta forma se han compuesto, por parte de las misiones evangélicas, los idiomas: maquiritare, guaica, piaroa y actualmente en proceso el yuana. Los estudios subsidiarios sobre su folklore, migraciones, costumbres diversas, etc., darán base para un trabajo efectivo, sincero y eficaz dentro de los propósitos de un plan de Dios para los habitantes de las regiones apartadas.

ALFABETIZACION

Este es un trabajo básico para las misiones una vez escrito el idioma. Se trata de alcanzar a todos aquellos que demuestren condiciones para el aprendizaje y se enfatiza en la educación de los niños y jóvenes. Para el efecto se elaboran cartillas de Geografía e Historia de Venezuela, Higiene, Educación Cívica, etc. Es muy utilizado el método "Abajo Cadenas", del Ministerio de Educación.

SANIDAD

Los puestos de primeros auxilios en un comienzo fueron sufragados por las misiones, luego entidades públicas se han encargado de pagar su costo. La ubicación de estos dispensarios ha impedido la exterminación de las tribus por pestes o plagas. Al contrario, la población indígena está creciendo en mejores condiciones ambientales y sanitarias.

OTRAS ENSEÑANZAS

Las misiones han instalado talleres para el aprendizaje de carpintería, mecánica de motores marinos, albañilería, mecanografía, etc.

En el campo del civismo se le enseña al indígena a conocer a su país en las formas política, social y económica. El indígena aprende a amar los Símbolos Patrios, a conocer el Poder Legislativo y otros cuerpos deliberantes de la Nación, a conocer a su Poder Ejecutivo y el Judicial. A amar y respetar las leyes que los mismos venezolanos se han dado y a conocer a su país en la división territorial. En estas condiciones el indígena puede pensar por sí mismo y decidir lo más conveniente para sus comunidades. La auto-responsabilidad adquirida por la práctica del cristianismo le abre el camino para incorporarse al progreso que avanza a grandes pasos en Venezuela. El indígena conoce el valor de su tiempo y su trabajo y se cree tan digno de su patria como el que vive en plena ciudad capital. Su sentido de la vida, de su ciudadanía, han echado raíces para pensar que es tan inte-

ligente que sólo requiere de un personal desinteresado y dispuesto a ayudarlo para levantarse.

Por reconocer el valor eterno espiritual de cualquier ser humano, su filosofía de actuar y pensar, hacen las misiones evangélicas. Buscando la salvación integral del indígena, al formar las presentes generaciones, tendrá como resultado posterior el mejoramiento de los medios de existencia de las futuras generaciones.

PROBLEMAS INTER-CIVILIZACIONES

El blanco sólo ha entrado a la selva para explotar al indígena. La ignorancia de las condiciones mínimas de trueque y del valor de los objetos por ellos fabricados les hacían en el pasado fáciles víctimas de comerciantes inescrupulosos. En zonas alejadas aún se repite este fenómeno.

Por otra parte, algunos funcionarios del gobierno abusan de los indígenas y de sus mujeres. Bien por la amenaza de las armas a las cuales ellos temen o por el engaño. El olvido a que el indígena estuvo sometido le ha hecho pensar que nadie se ocupa de ellos. Las misiones han logrado restituir la confianza en la civilización. Ya dado este paso, es mucho más fácil llegarse hasta ellos y ayudarles.

PROBLEMAS

El indígena carece de recursos económicos para desarrollar sus propias comunidades. Aunque han mejorado las condiciones sanitarias, se requieren más puestos de salud. Igualmente ha aumentado la población en edad escolar, lo que ocasiona un déficit de aulas en la actualidad.

Deben construirse pistas de aterrizaje para facilitar el transporte de personal capacitado y que las Fuerzas Aéreas sirvan imparcialmente en tareas de orden cívico. De ser posible la instalación de pequeñas cooperativas de consumo por parte del gobierno, podrían resolver el alto costo de los productos alimenticios en esas zonas.

El gobierno debe ejercer un control completo sobre los movimientos migracionales en las zonas indígenas, así como una mayor vigilancia por parte de la Guardia Nacional y otros cuerpos de seguridad del Estado.

Que los planes de CODESUR, la Oficina Nacional de Asuntos Indígenas del Ministerio de Justicia, la Comandancia de la Guardia Nacional, Ministerio de Sanidad, Ministerio de Obras Públicas y otras entidades nacionales, o territoriales, o privadas, establecidas para que los indígenas también se incorporen a la vida venezolana, trabajen de común acuerdo y con planes concretos y sean imparciales en los servicios, en la vigilancia y en la atención que ellos den para que los indígenas, bajo cualquiera de las misiones, se sientan amparados por la Nación.

El Ministerio de Agricultura y Cría debe estudiar los suelos y facilitar a través del Instituto Agrario Nacional técnicos, semillas y animales que fácilmente puedan ser cultivados y asentados en esos lugares.

Y, por último, dentro de la Comisión Indigenista Nacional debe figurar una representación de las misiones que trabajan entre las tribus venezolanas. Este paso será de gran importancia por el intercambio de ideas y planes de trabajo para un objetivo común: la mayor suma de bienestar social para la población indígena venezolana.

comentarios

EL CANTO DEL CISNE. — En "El Farol" (enero-marzo 71), luz y energía de la Creole para la sociedad venezolana, encontramos un título y un artículo de sorpresiva audacia periodística: **La empresa privada como agente de cambio social**. Dos adjetivos —privada y social—, aparentemente contradictorios, aparecen recostados el uno sobre el otro en sospechosa intimidad por arte y gracia de una misteriosa virtud petrolera que los profanos desconocemos. Pero quizás la más profunda ambigüedad reside en la palabra **cambio**. ¿De qué cambio se trata? ¿De aquella transformación necesaria para que la gran empresa privada pueda seguir existiendo y acrecentando sus intereses? En este caso nos entendemos y comprendemos perfectamente lo que se nos dice: "La empresa moderna es una de las pocas instituciones que no sólo está construida para **cambiar** cuando se requiere el **cambio**, sino que está construida para anticipar y planificar **cambios** mucho antes de que la presión de los hechos obligue a ello." Sin embargo, es una lástima que toda una sociología y un sentir popular tengan una noción de **cambio social** tan diametralmente opuesta.

Pero, en realidad, no debiéramos abordar este tema. Se nos ha recomendado que lo evitemos porque en este mundo ya se han repartido los trabajos y a los curas les ha tocado la iglesia ("Vea y Lea", 31 agosto 1971). Es decir, desde las páginas de un semanario informativo se nos aclara de forma apodictica y contundente sobre la misión del sacerdote, tema que en las revistas especializadas está haciendo correr más tinta que la crisis del dólar. Se nos prefiere en la sacristía, se nos invita al silencio fuera de ella; se nos sugiere la predicación espiritualista y abstracta, cuando no acomodaticia y plegada a los grandes poderes de este mundo; se nos soporta benignamente si aceptamos la "misa y la olla", pero se nos recrimina la denuncia en nombre del Evangelio. Y de la Iglesia que pugna por nacer y por inaugurar unas relaciones de justicia entre los hombres, ¿qué idea tiene "Vea y Lea"? Para su Redacción, tan tardíamente preocupada por los problemas religiosos, aducimos un texto del ya no tan reciente Vaticano II: "Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo." (**Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual.**)

La Iglesia, por tanto, con sus muchas contradicciones históricas y sin quitar un ápice a sus tímidas reformas, intenta participar en las angustias humanas y pretende señalar a sus causantes. No hay por qué asustarse de ello. Y lo que hoy angustia a la sociedad venezolana, por lo menos a un sector importante, es la radical injusticia de unas relaciones de producción que están fundamentadas en el lucro. De nada sirve que proclame y cante sus bellezas, porque también el cisne canta. Al menos, un sector de la Iglesia no quiere cometer el craso error de "Vea y Lea": el de un viejo partido revolucionario que ha dejado la revolución en manos de Fedecámaras.

CLARO Y RASPAO.—El cuestionamiento del capitalismo como un sistema que ha dividido profundamente al mundo entre "el club de las naciones ricas" —exclusivo y concluyente— y el de las naciones pobres" fue valientemente expresado por el doctor Arístides Calvani, en nombre de Venezuela, en la Asamblea de las Naciones Unidas.

Esta denuncia fue acompañada por una sabia advertencia: "Seguir transitándolo —dijo— es caminar al suicidio, porque es aumentar las diferencias entre las naciones y la miseria entre los pueblos."

La tribuna de las Naciones Unidas cambió su fisonomía de debate político y de enfrentamiento de posiciones en una cátedra de Filosofía y Ética social ante la presencia del ministro venezolano que hizo resaltar su vocación de pedagogo y profesor.

La noción del "Bien común universal", definida con maestría, pretende, según el profesor Calvani, "superar la concepción errónea y nociva de los egoísmos nacionales por una concepción de la soberanía y del patriotismo animados por la solidaridad entre los pueblos y actualizados a la luz de la Justicia social internacional".

Los términos de tratados comerciales o de ayudas o inversiones interesadas internacionales, la realidad dolorosa de la dependencia y de los países subdesarrollados y subdesarrollados, el imperialismo económico, la lucha entre bloques o entre naciones y la carrera armamentista se denunciaron allí explícita o implícitamente delante de las víctimas y victimarios de este desorden internacional.

Las grandes potencias escucharon, creemos que no sin estupefacción, cómo "ese Bien común requiere la redistribución entre los pueblos de las riquezas que se han acumulado injustamente en manos de unos pocos países que hemos dado en llamar desarrollados".

La "antropofagia social", condenada explícitamente por el Canciller, está patente nuevamente en la actual crisis monetaria, donde "se ha excluido radicalmente a los países en vías de desarrollo en las decisiones que les conciernen gravemente".

No podemos menos que felicitar al Canciller por su exposición magistral y su valentía. Sabemos que ciertos grupos, por conexiones con estos intereses hegemónicos denunciados, tacharán al Canciller de demagogo. Se sabe que la condición del Bien común internacional exige como fundamento el poner el orden en casa. Y a este orden y justicia social la gran empresa privada les tiene terror.

Las ideas mueven, pero los ejemplos arrastran. ¿Podrá un gobierno luchar por la Justicia social internacional, cuando en el dominio de su directa competencia vemos grupos poderosos, bien conocidos, que actúan a menudo impunemente contra el "Bien común nacional"?

Por ello, junto a nuestra felicitación por el coraje demostrado, va también nuestro impulso hacia una concretización más exigente de ese ideal proclamado, en el ámbito nacional, como garantía de éxito en la Justicia social internacional.

¿LA CADENA CAPRILES ENCADENADA?—Fuera de países totalitarios, donde la ausencia de opinión pública extra-gubernamental es algo inherente al sistema mismo, es un hecho inquietante la

intervención estatal para silenciar un órgano informativo. Por eso recibimos con preocupación la noticia de que los diarios "El Mundo" y "Crítica" y la revista quincenal "Punto Negro" fueron decomisados por publicar un informe secreto de las Fuerzas Armadas.

En esta medida se encuentran en tensión, por un lado, el deber básico del Estado de promover el bien común y, en situaciones de urgencia, incluso reprimir el uso de ciertas libertades en contra de este bien común, y, por otro, la salvaguarda del legítimo derecho de información y opinión pública aun en puntos que no coinciden o desagraden al Ejecutivo. Este no puede monopolizar el aporte a la construcción de lo que constituye la vida pública de una sociedad pluralista.

Hemos leído con detenimiento el informe secreto militar sobre Colombia. Y, aunque lo publicado omite la segunda parte del informe, que trata de las recomendaciones hechas al Estado venezolano para garantizar la seguridad nacional, creemos que su publicación es seriamente perjudicial a Venezuela y Colombia. Esta es una apreciación que va más allá de lo jurídico y legal que es materia de los tribunales competentes.

Nuestra posición no obedece al hecho de que se publique un "secreto militar", pues puede ocurrir que, en determinados casos, sea precisamente la guarda del secreto lo que atente al bien primordial de los pueblos. A nuestro modo de ver, es el caso de la publicación por el "New York Times" de los documentos secretos del Pentágono sobre la guerra de Vietnam que sucedió hace meses a todo el mundo. En ese caso se trataba de una guerra imperialista y criminal, con procedimientos que pisotean principios humanos fundamentales y con engaño del pueblo que comete la agresión. La publicación de los papeles del Pentágono debilitaba sin duda la posición belicista y agresora. El secreto la favorecía. Por eso nos alegramos del triunfo de la información honesta frente a un Gobierno todopoderoso. Fue un "affaire" que dejó muy en alto al pueblo norteamericano, que se mostró capaz de una autocrítica y revisión de conciencia tan dolorosa y valiente. Pocas o ninguna otra nación del mundo ha demostrado esta capacidad de autocrítica en momentos de guerra.

Tampoco se basa nuestro rechazo de la publicación del informe secreto en la "tabuización" de las Fuerzas Armadas. Creemos sinceramente que el Ejército no es una institución para-democrática y amenazante, sino que está integrado en la vida nacional con un sentido de servicio. Por eso merece nuestro total respeto, pero no un tratamiento "tabú", que sería ofensivo a las mismas Fuerzas Armadas por suponerlas buscando la ocasión para alterar la vida civil del país. Creemos que tanto la Iglesia como las Fuerzas Armadas no deben ser tratadas como recintos sagrados intocables dentro del país. Una sana opinión pública sobre ellas aumenta su prestigio y mejora su naturaleza.

Estamos muy lejos de defender un tratamiento aristocrático de la noticia que considera a las mayorías populares incapaces de conocer la noticia que es adecuada para las minorías privilegiadas.

Más bien nuestro desacuerdo se basa en que la publicación de documentos como éste solamente contribuye a envenenar al hombre de la calle (sin distinción de niveles) y a aumentar el alarmismo y la agresividad entre dos países que en el pasado como en el

futuro sólo pueden lograr la independencia unidos y aliados.

La existencia misma del informe prueba que nuestro Gobierno y las Fuerzas Armadas no están dormidos. Si sus medidas le parecen insuficientes al Senador Capriles, tiene medios y foros adecuados donde presentar el tema. Y es público que las Cámaras Legislativas fueron receptivas ante las necesidades presupuestarias presentadas por el Ejecutivo con relación a este problema.

Pero de la publicación del documento sólo se puede esperar un enconamiento que, en materia de patriotismo, pronto se escapa del control racional. Enconamiento que fácilmente puede dar pie a incidentes con emigrantes colombianos, por ejemplo, produciendo reacciones en cadena difícilmente controlables y de graves consecuencias para ambos pueblos hermanos. El caso reciente de la agresión entre Honduras y El Salvador prueban la facilidad de este tipo de incidentes. Por eso, al contrario de la publicación del "New York Times", creemos que ésta puede tener efectos belicistas.

Desgraciadamente, Colombia ha quitado ya muchos millones a las escuelas, casas y fábricas para invertirlos en armas. Lo mismo ha tenido que hacer Venezuela. En la medida en que aumenta la tensión, los presupuestos se desvirtúan y los pueblos divididos de América Latina somos presas fáciles de la voracidad de las superpotencias. Por eso somos partidarios de la política de firme alerta en los organismos competentes, diálogo franco entre los gobiernos y eliminación de alarmismos en la calle sobre un tema que prende como la pólvora. (Cfr. SIC marzo de 1971.)

Aunque no queremos juzgar intenciones, comprendemos a quienes han creído ver una acción sistemática por parte de la Cadena Capriles. Hay cierta "casual" coincidencia de fechas que pareciera indicar un empeño sistemático de obstaculizar la política de acercamiento del Gobierno con los pueblos vecinos. Nos referimos al hecho de que en vísperas del viaje del Presidente Caldera se publicara el rumor de que Venezuela quiere convertir a Curazao en Estado Libre Asociado, y este segundo hecho de que en vísperas de la celebración de los 150 años del Congreso de Cúcuta —acto sin duda llamado a acercar a los dos pueblos— se publique un informe que lleva fecha del 10 de junio de 1971.

Creemos que no puede haber sano y constructivo venezolanismo sin un esfuerzo de solidaridad con todos los pueblos de América Latina, pues de esa alianza arrancará nuestra más plena independencia. La libertad es para construir. Construir a Venezuela de esta manera es responsabilidad no sólo del Gobierno Nacional, sino de todos los órganos de información y de todos y cada uno de los venezolanos. Por eso, para nosotros, la publicación de documentos como el informe aludido no es primordialmente problema de veracidad, ni de secreto, sino de defensa del hombre y pasión por construir desde el órgano periodístico un país libre en unión de otros países que hoy son dependientes en su debilidad y aislamiento.

Comentarios

LEYES PARA LOS

Cuanto se dirá aquí no pretende juzgar ni a personas ni a una mentalidad pasada. Cada tiempo de la historia tiene sus sombras y sus luces; también la nuestra. Se trata más bien de buscar la manera de ser fiel al presente, a la luz de cuanto sabemos hoy; eso requiere todo nuestro empeño y nuestra inteligencia.

Además, en el pasado nunca faltaron ni buena voluntad ni buenas intenciones. Para convencerse de esto basta leer la compilación del P. Cesáreo de Armellada titulada "Foro Indígena Venezolano", que contiene en orden cronológico todos los textos autóctonos desde 1552 hasta 1954.

UNA PREGUNTA FUNDAMENTAL

¿Hay que reformar la letra y el espíritu de las leyes nacionales sobre indios? Sin vacilar, contestamos: Sí. Toda la legislación, todo el espíritu de esta legislación proviene de una mentalidad inaceptable hoy en día, si queremos ser consecuentes con todo el progreso de las ciencias humanas y de los trabajos de antropología, sociología, psicología. He aquí un ejemplo tomado entre varios: Llama la atención el uso frecuente de la palabra "reducir" en los textos. Hay que reducir a los indios, es decir: civilizar por supresión esos "menores de edad", ponerles "bajo tutela". "Los indígenas deben ser tratados como si se hallaran en estado de menores de edad y por ello las relaciones del Ejecutivo Federal con los indios, a través de las Misiones, pueden equipararse a las relaciones que existen entre un pupilo y su tutor." (De Armellada, *Fuero Indígena Venezolano*, II, 1954, p. 323. Memorandum al Ministerio de Relaciones Exteriores, octubre de 1944.) Claramente, esto significa: la única civilización o cultura excelente es la blanca u occidental; como los indios no adoptaron esa cultura, no son civilizados; no hay felicidad posible para ellos fuera de la adopción de nuestra manera de pensar, de vivir, de nuestras costumbres, etc.

El autor de este artículo es HERMANO DE FOUCAULD, de la misión de Ijööwötöña (Santa María de Erebató), Alto Caura, Estado Bolívar.

Hay, en verdad, algunos textos que hablan de preservar una cultura autóctona, o las lenguas nativas que pertenecen al patrimonio de la Nación. Nadie duda que son expresiones sinceras, pero de hecho toda la mentalidad etnocéntrica que está en la base de la legislación actual desmiente estas raras afirmaciones. Más tarde, analizando la colaboración que prestan las misiones a la obra "civilizadora" del gobierno, veremos hasta qué punto llega el paternalismo, con —lo repetimos— muy buena voluntad e intención.

EL DILEMA INDIGENA

Consecuencia: los autóctonos se encuentran ante el dilema: o sobrevivir como grupo o aceptar por la fuerza la asimilación, sin respeto a una pluralidad cultural que tendría que ser garantizada (con las consecuencias legales que permitan que realmente se realice, como el derecho a la tierra ancestral). En realidad, el autóctono no puede escapar al dilema. En el primer caso su salvación sería vivir lo más lejos posible de los blancos. Esta posibilidad existe; una muy larga experiencia les ha enseñado una profunda desconfianza. Desde la conquista fueron despojados paulatinamente de sus tierras. Y cuando vino la liberación, el proceso no cambió en absoluto.

La segunda posibilidad: el dejarse asimilar totalmente sería fatal a menos que sea modificada la legislación, consagrando algunos derechos imprescindibles y dando eficacia real a las leyes en favor de estos venezolanos más auténticos, con derechos anteriores a los de la población actual. Urge esta legislación. No hay que hacerse ilusiones; si no son los indios los que vayan hacia nuestra civilización, serán los blancos los que irán hacia ellos, unas veces por motivos desinteresados, casi siempre por motivos muy interesados.

DERECHOS ESTATALES

Hace tiempo, por ejemplo, que tierras del Amazonas y del Estado Bolívar, que nuestra civilización denomina "baldías" (así no lo entienden los autóctonos por razones bien comprensibles), son deseadas. Se comprende perfectamente bien el derecho, y hasta el deber, del gobierno

Hno.
Juan
Francisco
Nothomb

INDIGENAS DE 1971

nacional de tratar de valorar estas zonas de poca población, necesarias para la economía del país. Este es un hecho político que los indios tienen que tomar en cuenta y aceptar: el gobierno venezolano ejerce su jurisdicción sobre esta porción del territorio continental; sea que les guste o no, los indios dependen de la legislación imperante en el país.

Pero justamente en este momento clave de la penetración económica hacia el sur del país hace falta definir una política indigenista realmente respetuosa de los valores humanos y culturales de los autóctonos (diciendo esto pensamos en CODESUR y todo el trabajo positivo que este organismo puede y debe hacer, ante todo, en favor de los hombres que viven en estas zonas, con sumo respeto a su personalidad y libertad). Hace, pues, falta, para que todo no quede en pura palabrería, un organismo oficial que controle todo y que tenga poderes suficientes.

Hasta hoy hemos tenido la Comisión Indigenista Nacional. Su reputación no es muy buena, con razón; pero su ineficacia total tiene varias excusas. Primero, este organismo no tiene ningún carácter ejecutivo, sino técnico (art. 1); sus recursos económicos son ridículamente bajos; su personal "especializado", con excepción de uno o dos, no tiene ninguna preparación de indigenismo. Además, por el momento, está en plena reforma. Por eso más vale esperar el resultado antes de seguir hablando de ella.

En resumen se puede decir: hasta hoy en día la política indigenista nacional ha sido pensada más en favor del país que de los propios autóctonos. Se fue hacia ellos, no en favor de ellos, sino en favor de nosotros; ellos se enfrentan a un dilema: o asimilación o escaparse a la selva. Sus tierras nos interesan en favor nuestro, no pensando en ellos.

NACIONALISMO INDIGENA

Unos —y muchos— dirán: pero los autóctonos son venezolanos. Venezuela es su patria. Sí, jurídicamente, es verdad. En la realidad no es verdad. Entre los indios "venezolanos" probablemente una minoría se sabe y se siente venezolana; de la mayoría, una parte se sabe, pero no se siente venezolana, y otra parte no sabe siquiera que es venezolana; esta palabra no significa nada para ellos. Dar una cédula es-

tá bien (un derecho estricto además); enseñar el himno nacional está bien; hablar de la patria, de la bandera, todo esto está muy bien. Pero no será esto lo que les hará descubrir a Venezuela como su patria. (Además, los indios no tienen la misma noción de la patria que nosotros.) Poco a poco se sentirán venezolanos conforme vayan descubriendo frente a ellos ALGUIEN dispuesto a dialogar con ellos, a comprenderlos, a tomar en serio sus problemas, a respetarlos, a conocerlos con contactos prolongados.

Nos atrevemos a una sugerencia: La Comisión Indigenista, el I.A.N., CODESUR, todos estos organismos pueden dar algo positivo para una política realmente indigenista. Pero por encima de todo lo que importan son las relaciones humanas. Es evidente. Llama la atención el número de empleados de estos organismos —siempre los mejores o los de más jerarquía— que trabajan en Caracas, sin hacer sino visitas relámpago sobre el terreno. Haría falta un personal influyente cuyo trabajo fuera vivir largas temporadas con los varios grupos indígenas. Es como si en un cuerpo humano todos los órganos, sobre todo el cerebro, estuvieran en perfecto estado de salud, pero que únicamente le faltara el corazón que da vida a todo.

Una de las cualidades más sobresalientes de los indios amazónicos es el sentido de la PERSONA. Ahora bien, frente a ellos nunca han tenido un interlocutor importante, con tiempo, como un embajador permanente del gobierno, un hombre concreto, con ojos que les miren y oídos que les escuchen, un rostro que ellos conozcan. Eso nos parece lo más urgente y esencial. Hasta hoy, para nuestros indios, Venezuela es algo abstracto, desconocido, vago.

RELACIONES ADULTAS

En todas las relaciones humanas, sean entre hombres o entre grupos, hay siempre un contrato social, sea tácito o escrito. Esto NUNCA existió entre Venezuela y "sus" autóctonos. Siempre éstos fueron puestos frente a un hecho consumado: "ustedes son venezolanos" y nada más. Toda pertenencia a un grupo o a una nación da derechos y exige deberes. Hasta hoy pocos derechos han tenido los indios, pero sí muchos deberes; por ejemplo, aceptar sin discusión "nuestro" derecho

legal en cuanto a la posesión de tierras, perdiendo el suyo sin más.

En la toma actual de conciencia de los Makiritares, consecuencia del asunto de las tierras del Paru-Kakuri, hay entre ellos una corriente poderosa hacia la unidad, hacia una afirmación de sí mismos. Fuimos testigos de numerosos viajes de varios caciques para encontrarse, discutir, concertar una acción conjunta (pacífica) que les tranquilizara. Otras reuniones se planean. Todo esto es una cosa muy seria, a pesar de que haya, mezclados a esto, sueños irrealizables que provienen justamente del hecho que nunca haya habido contrato social mutuo: "Nación venezolana - grupo makiritare".

Si durante la gran reunión de todos los makiritares, que se planea para pronto, hubiera en medio de ellos un enviado del gobierno con quien ellos pudieran hablar y que pudiera explicarles a ellos también lo que el gobierno debe decirles, sería un hecho de lo más positivo. ¿Será escuchada esta llamada y tomada en serio?

REFORMA ESTRUCTURAL

¿Hay que reformar la Ley de Misiones y los Convenios Gobierno-Misiones? Sin vacilar, opinamos que sí. Tanto el espíritu como la letra tienen que ser completamente revisados, ya que no corresponden en absoluto a los **aggiornamenti** provocados no solamente por el avance de las ciencias humanas, sino, sobre todo, por el Concilio Vaticano II, seguido en el mismo espíritu de las reuniones de Melgar (Colombia, 1968) e Iquitos (Perú, marzo 1971) del Departamento de Misiones del CELAM.

A continuación citamos algunos textos reveladores de una mentalidad confusa:

"Con el fin de reducir y atraer a la vida ciudadana las tribus y parcialidades indígenas no civilizadas... se creen... tantas misiones cuantas sean necesarias." (Ley de Misiones, art. 1, 16-61-1915.)

"La Orden Capuchina se compromete a... civilizar y evangelizar... a los indígenas." (Convenio entre Gobierno y Misiones del Caroní y Tucupita, cláusula 7, 22-2-1967.)

Se trata de una confusión que compromete toda la acción evangelizadora. A pesar de cuanto se pueda afirmar en contrario, la Misión aparece necesariamente a los ojos de los misionados ligada al Poder Público. Consecuencia: "convertirse"

a su vez, como cristiano, debía dar ejemplo de sumisión al Papa, considerado como representante de Cristo.

El mismo estudio de las lenguas, propugnado entonces, no llevaba otro fin. Era la **espada de dos filos** más eficaz para hacer cristianos, exaltando al mismo tiempo la cultura de los conquistadores, que conllevaba el suicidio de las propias culturas en aras del abandono de sus propias lenguas.

A partir del siglo XVI la reflexión teológica comienza a descubrir nuevos horizontes. La sociedad política comienza a aparecer con una **consistencia propia**. La autonomía de lo temporal se afirma frente a la Jerarquía de la Iglesia, que se construye y se moderniza como una "Nueva Cristiandad". Al laico se le concede en su campo una independencia que no le era reconocida anteriormente. Nacen las agrupaciones políticas de inspiración cristiana en contra del anticlericalismo, predicado especialmente por la Masonería.

La Iglesia, dentro de esta reflexión, se considera depositaria de **dos misiones**: la evangelización, siempre dentro de los modelos culturales admitidos, y la animación de lo temporal. Iglesia y mundo se sitúan en **dos planos distintos**; cada uno a su manera deben contribuir a la construcción de una sociedad dentro de los designios de Dios. La misión del sacerdote y del laico se desarrollan en líneas paralelas.

Iglesia y Estado

Iglesia y Gobierno celebran sus **convenios o concordatos**. Para determinadas actividades se delegan mutuamente sus funciones o poderes. Para la evangelización de los territorios indígenas el Gobierno se arroga el poder de crear Misiones, como en la Ley de Misiones, todavía vigente en Venezuela, y la Iglesia recibe del Gobierno el poder de ejercitar la autoridad en su nombre. La finalidad de la política indigenista es la **incorporación de los indígenas a la cultura nacional**, a ser posible en la identificación total con todos los ciudadanos. La obligación de aprender la lengua nacional lleva la intención de hacer olvidar a los indígenas su propia lengua y sus costumbres, que se consideran como un **impedimento** para la integración nacional.

En su tarea evangelizadora la Iglesia se identifica con esta política, en la que adquiere ciertos compromisos a cambio de un apoyo por parte del Gobierno para realizar su misión. Esta actitud es la que aún preside la celebración de los **convenios particulares** con cada Misión, que son como una explicitación actual del reglamento que regula la aplicación de la Ley de Misiones.

Al Gobierno le interesa la **integración total** del indígena, sin importarle la destrucción de sus propios valores cultura-

les. A la Iglesia le importa, según esta visión, **hacer cristianos**, sin dar gran importancia a la clase de cultura en la que hayan de quedar integrados.

Novedad teológica

Se abre paso una nueva reflexión teológica sobre las Misiones. A raíz del Vaticano II se presentan nuevos enfoques de la teología y se alumbran nuevas intuiciones sobre la visión cristiana del hombre y del mundo. Ya no se habla con claridad de las dos misiones de la Iglesia. Esta tiende a **desvincularse de todo compromiso con los Gobiernos** para encarnarse directamente en el pueblo, haciéndose solidaria de sus miserias y de las injusticias que que le oprimen. Quiere predicar libremente la Buena Nueva de la libertad en Cristo, que debe conllevar la destrucción de todas las esclavitudes y opresiones, que tienen su raíz en el pecado. En vez de una Cristiandad construida desde arriba, busca dar testimonio de su misión desde abajo, representada en las **comunidades cristianas de base**, en medio de las cuales debe manifestar su "encarnación" y la de Cristo.

Esta doctrina comienza a abrirse paso en la reflexión teológica sobre la pastoral misionera, siguiendo una aplicación lógica de la **Teología de la Liberación**. La Iglesia Misionera, tal como se presenta a sí misma en el Vaticano II, no quiere ya verse revestida con signos de "poder", ni aparecer imponiendo sus directivas de tipo "paternalista" a los indígenas; desea más bien servir de **instrumento de liberación** para una autodeterminación y autodesarrollo integral. Quiere decir verdadera y visible con claridad a los indígenas y a todo el mundo la **"diaconía" o el humilde servicio** de Cristo, de cuya misión se siente heredera en medio de sus hermanos los hombres y de modo especial en medio de los más necesitados.

Todo esto exige de los misioneros una "encarnación" en las culturas indígenas, con el fin de prestar un verdadero "servicio": el de Cristo. Esta renuncia al "poder" y a la "riqueza" **debe hacerse patente a los ojos de los indígenas** con la renuncia al apoyo "oficial" del Gobierno y a la administración de los bienes de los mismos indígenas y de los que destina "oficialmente" el Gobierno a su favor. Debe desaparecer del todo la figura del misionero como "jefe civil todopoderoso" en medio de los indígenas y de "rico hacendado", que, aunque en realidad sea una ficción, empaña la figura que le corresponde como "enviado de Cristo y de su Iglesia", para dar con sus palabras y con sus ejemplos un auténtico **testimonio del Evangelio**. Esta mentalización tiende a imponerse con fuerza, a pesar de la fuerte resistencia de los misioneros mentalizados en la antigua dirección. El elemento joven y el de aquellos que aún mantienen

un espíritu abierto y receptivo son la garantía para la **renovación de las Misiones**. Es necesaria una revisión a fondo, tanto de los objetivos que han de perseguirse como de los métodos que se deben emplear y tratar de colocarse dentro de esta nueva órbita eclesial, mucho más cercana al Evangelio.

Reorientación misionera

Aparte de la revisión de los compromisos contraídos con el Gobierno, que pertenecen más bien a la Conferencia Episcopal de Venezuela, y de la programación del nuevo tipo de Misión que haya de llevarse a efecto, según las directrices del CELAM, aplicadas en cada caso por convenios, más bien celebrados entre la misma Conferencia Episcopal y los diversos Institutos Misioneros, quiero señalar algunas líneas de acción pastoral que pueden llevarse a efecto aun dentro del régimen actual en que estamos los misioneros encuadrados.

1. **Liberación del indígena por su autodeterminación**. Esta liberación debe realizarse en todos los niveles: espiritual, material, social y político. Es una exigencia de la misma creación del ser humano, tal como ha sido querida y realizada por Dios y ha sido ratificada por la Misión del Verbo de Dios liberador.

2. **Desarrollo de las culturas indígenas en el ambiente creador de cada comunidad**. El progreso es la manifestación de la colaboración del hombre a la obra de Dios; cada individuo y cada comunidad deben desempeñar su propio cometido, su propia vocación o carisma para un enriquecimiento del propio ser en servicio de la comunidad nacional y universal.

3. **Interculturación por el intercambio de auténticos valores**. La naturaleza social del hombre le obliga a salir de su aislamiento y a situarse en un plano de igualdad dentro de la familia humana. El intercambio de valores es la manifestación y aceptación de los compromisos que se derivan de su "ser" humano, sellados y ratificados por el mismo Cristo, quien se entrega El mismo para una comunión en su misma vida y exige una comunión de todos los hermanos.

4. **Evangelización a nivel cultural**. Es también una exigencia, derivada de la necesidad de la interculturación, querida por Dios en la creación e impuesta a la Iglesia: "lo que habéis recibido como un regalo, entregadlo también como un regalo... "id por el todo el mundo y predicad el Evangelio"...". El ejemplo de Cristo, despojándose del rango de señor, para tomar la forma de esclavo, hecho en todo semejante a nosotros, para cumplir su misión, golpea continuamente la conciencia de todos los misioneros como golpeó la de San Pablo.

5. **Formación de "hombres nuevos"**

dentro del propio ambiente cultural. El indígena cristiano debe ser este "hombre nuevo". No por la aceptación de una nueva cultura: la occidental o europea o la general de la Nación, no por la aceptación de elementos judaizantes de la "cultura bíblica", sino por la entrega total a Cristo, que al igual que entonces se hizo judío, ahora quiere hacerse indígena, en todo semejante al indígena, menos en el pecado.

6. Elevación de la comunidad cultural a comunidad cristiana. La presencia de Cristo en medio de las comunidades indígenas exige la revaloración de todos los elementos culturales heredados y su purificación para integrarse en la armonía del Cuerpo total de Cristo, en el que no sólo las personas se constituyen en miembros, sino también las diversas comunidades culturales, desempeñando cada una su servicio, no sólo dentro de la Iglesia, sino más bien en beneficio de toda la humanidad.

Es evidente que la enumeración de todos estos objetivos no quiere señalar un orden en la ejecución; la presencia del misionero entre los indígenas debe, desde el primer día, iniciar de algún modo este proceso de liberación, desarrollo, interculturación, evangelización, etc.

Metodología misional

El desarrollo de la pastoral indígena no puede llevarse a cabo sin el trabajo en equipo de todos los misioneros. Es tanta la magnitud de problemas que han de resolverse, que un solo misionero, en los pocos años que pueda permanecer en la Misión, aunque trabaje de por vida, no puede tener la capacidad ni el tiempo suficiente para resolverlos todos de una manera global sin la cooperación de todos sus hermanos y sin la colaboración de los mismos indígenas.

1. El estudio de las lenguas indígenas. No con los fines que antes se perseguían de enseñar a los indígenas, sino más bien para aprender de ellos y poder penetrar en el mundo de su mentalidad. Lo mismo que el estudio de las lenguas bíblicas es necesario para poder interpretar acertadamente el sentido de la Revelación, las lenguas indígenas son necesarias para poder recoger con fidelidad el material necesario en cuyo interior ha estado siempre resonando la voz de Dios, manifestada en medio de los "signos culturales" de valor positivo.

2. El estudio de los mitos y su interpretación. La exégesis del cuerpo literario, adquirido por el estudio de la lengua y por la diligente transcripción de las narraciones, poesías y cánticos, al mismo tiempo que la exégesis de los "hechos culturales", valorados a la luz de la misma mentalidad indígena, deben constituir el punto de partida para una auténtica evangelización al ejemplo de Cristo. Mien-

tras el misionero no logre situarse en la misma longitud de onda de la mentalidad del indígena, es muy poco el fruto que se puede esperar de la predicación del Mensaje Evangélico.

3. Teología de los "valores culturales". Lo mismo que de una buena exégesis puede dimanar una auténtica teología bíblica, de igual modo de la verdadera interpretación de los mitos indígenas se puede llegar a descubrir la voz de Dios, que siempre habla al indígena, no sólo en el eco de su voz, que resuena en la naturaleza y que el mismo indígena interpreta, sino en la explicitación, en normas válidas, de la ley natural, que se impone a su conciencia.

4. Catequesis adaptada a la pedagogía de Dios. El misterio de Cristo nos lo ha ido Dios revelando paulatinamente en la historia de la salvación, en los mismos acontecimientos de la vida y en la diversidad de servicios prestados a los hermanos. La lógica de la caridad cristiana, manifestada por el misionero en su solidaridad con la pobreza de los marginados, en la humildad de los servicios prestados y en la adaptación al medio ambiente cultural, despojándose, en cuanto posible, de su propia cultura, es la mejor catequesis que hará descubrir a los indígenas el verdadero rostro de Cristo.

5. Formación de iglesias indígenas con su teología y su liturgia propias. Si el misionero logra "encarnarse" en la mentalidad y en la vida del indígena, no le será muy difícil iniciar con los indígenas mismos una escuela para una auténtica reflexión teológica, en la que en colaboración con sus cristianos se puedan producir las primeras semillas. Es evidente que el misionero nunca podrá hacer otra cosa que iniciar esta reflexión teológica cultural, pero podrá y deberá iniciar a los mismos indígenas en los primeros pasos, enseñándoles cómo aplicar su propia inteligencia para descubrir en sí mismos y en el corazón de su propia cultura el puesto que ocupa la Palabra de Dios. Este ejercicio es la vía que puede utilizar el Espíritu Santo para constituir estos cristianos en verdaderos profetas de sus comunidades. De esta reflexión deben emanar las fórmulas teológicas más apropiadas que, recogiendo todo el contenido de la Revelación, la expresen en símbolos culturales más adaptados a la mente indígena. De aquí debe nacer igualmente una liturgia que, unida a la liturgia universal de la Iglesia, haga más visible la fe y dé cauce a los sentimientos religiosos que dimanan del alma del indígena.

6. Adquisición de compromisos concretos que beneficien al desarrollo integral de la comunidad indígena. Por el hecho de "encarnarse" el misionero en una nueva cultura, se constituye de algún modo en un miembro más de la comunidad. Debe sentirse solidario de todos sus problemas y de las miserias e injusticias que pesan sobre todos y cada uno de ellos. Su misión nunca será la de ser líder que lleve la dirección de estos asuntos, pues siem-

pre será un miembro no del todo adaptado por imposibilidad física y psicológica, pero deberá ser el animador y orientador que les asista. Dentro de estos compromisos estarán los problemas educacionales, el cooperativismo, la vialidad y la construcción de viviendas, etc., pero aceptados con **distinto estilo**, más en conformidad con el estilo y con la forma de vivir de Cristo y sus apóstoles, forma que hoy más que nunca la Iglesia está empeñada en hacer de nuevo actual en medio del mundo.

7. Valoración de lo propio cultural a los ojos de los mismos indígenas. El misionero debe enseñar a cantar a los indígenas un cántico de acción de gracias, a la manera de los salmos, por la obra de la creación verificada en ellos, debe ayudarles a descubrir los valores en ellos depositados y hasta reconocer la misma presencia de Dios, que, como un Padre, ha estado siempre presente a su lado, manifestándose de mil maneras su amor, haciéndoles participar de su vida divina e invitándoles a una más completa incorporación a Cristo y a su misión terrena, que se manifiesta en su Iglesia. Deben llegar a descubrir gozosos estos elementos que desde siempre Dios tenía depositados en cada uno de ellos y en su cultura, sin que hasta ahora hubieran sido del todo descubiertos por la falta de un **encuentro con Cristo**. La finalidad de la Misión es ayudar al indígena a descubrir su puesto y su propia dignidad dentro del conjunto armonioso de su comunidad, de la nación, de la humanidad y del mundo, según los planes de Dios manifestados en Cristo.

Perspectivas venezolanas

En Venezuela, dentro del campo indígena, se abre un panorama misional inmenso. Son 33 las diversas culturas y lenguas que están esperando una auténtica evangelización. Muchas de ellas están ya a punto de extinguirse. Como una **corona de estrellas** lucen todavía, olvidadas, en las regiones fronterizas de nuestro territorio nacional. No es tiempo de inculpar a nadie. Tanto la Iglesia como los Gobiernos trataron en otros tiempos, con sus aciertos y sus yerros, de realizar su labor en conformidad con las luces de su época.

Nuestro pecado actual consistiría en empeñarnos en iluminar nuestro camino con candiles, teniendo en nuestras manos tantos avances de "la ciencia del hombre" y los potentes reflectores del Vaticano II y de Medellín, junto con la abundante reflexión teológica que proporciona el CELAM. El **atraso de los misioneros** en este aspecto puede justificarse, hasta cierto punto, por el aislamiento que conlleva la consagración de su vida; pero, gracias a Dios, ya la **luz que anuncia la liberación está penetrando hasta lo más profundo de la selva**.

TIERRAS INDIGENAS, ¿TIERRAS DE NADIE?

por
Alberto
Valdez S.*

Un acelerado y vigoroso acaparamiento de tierras, jurídicamente baldías, se acentúa actualmente en el Amazonas venezolano. Tierras éstas que han sido poseídas en forma tradicional y continua por diferentes grupos indígenas. De continuar la actual tendencia, Makiritares, Piaroas, Yabaranas, Waikas, serán incluidos a posteriori en aquel lapidario epílogo de Gil Fortoul: "De la raza indígena diezmada y sometida por la conquista, las encomiendas y las misiones, no volvieron a nacer Manaures ni Managüeyes, Guaicalpuros ni Paramaconis." Lamento positivista, por razones de prurito, de lo que al fin y al cabo parece ser proceso natural dentro de la dinámica de un determinado orden social. Para éstos y aquéllos, la diferencia cronológica en el despojo de sus tierras está determinada por las diferentes ocasiones de accesibilidad.

Podríamos considerar el actual proceso dentro de una misma línea de continuidad que viene de los orígenes mismos de la estructuración de la tenencia y propiedad de la tierra en nuestro país a raíz de la conquista. Así en las "Mercedes de Tierras" de la Corona encontramos la institución jurídica determinante de la gran propiedad agraria, como también el resguardo para la Corona de aquellas tierras que aún sus agentes no hubieren ocupado.

* Ponencia presentada en las Primeras Jornadas de Desarrollo Rural en Venezuela (Caracas, 4 al 8 de mayo de 1971). ALBERTO VALDEZ S., abogado agrarista, U.C.V.; experto en planificación regional, I.E.D.E.S., París. Presta actualmente servicios en C.I.A.R.A.

ARGUMENTOS JURIDICOS

Los parámetros jurídicos de aquel proceso podemos determinarlos como sigue:

1. La institución antes mencionada, cuya funcionalidad intrínseca describíamos, de la cual el tratadista Juan de Solórzano Pereira, citado por Federico Brito Figueroa, decía que "fuera de las tierras, prados, pastos, montes y aguas que por particular gracia y merced se hallaren concedidas a las ciudades, villas o lugares de las Indias, o a otras comunidades o personas, todo lo demás de este género, y especialmente lo que tuviere por romper y cultivar, es y debe ser de su Real Corona".

2. El derecho de apropiación por conquista, por parte de los agentes de la metrópoli imperial. En tal sentido el Derecho Indiano es prolijo. Al efecto, en Ley I, Tit. XII, Recopilación de Leyes de Indias, ed. facs. de 4ª ed. 1791, Tomo 2º, pág. 39, podemos leer: "Porque nuestros vasallos se alienten al descubrimiento y población de la India, y puedan vivir con la comodidad y conveniencia que deseamos; es nuestra voluntad que se puedan repartir y repartan casas, solares, caballerías y peonías a todos los que fueren a poblar tierras nuevas... residido en aquellos pueblos cuatro años, les concedemos facultad para que de allí en adelante las puedan vender... libremente como cosa suya propia."

3. Medidas protectoras al indígena, de las cuales conoció muchas el Derecho Indiano, producto éstas de la preocupación teológica y filosófica que embargó a la metrópoli sobre la justificación o no de la acción conquistadora. En tal sentido, el 4 de abril de 1532, la Corona ordena a virreyes y gobernadores que a los indígenas "...les dejen sus tierras, heredades y pastos de forma que no les falte lo necesario y tengan todo el alivio y descanso posible para el sustento de sus casas y familias". Innecesario señalar que la bondad de Cédulas como la anterior no tuvieron ningún efecto real. Aparte de la distancia entre el centro de decisiones y los lugares de aplicación, la causa debe buscarse en los determinantes económicos y sociológicos de aquel estadio histórico de expansión imperial cuyo mecanismo queda en evidencia al desglosar, como lo hicimos, la Institución de las "Mercedes de Tierras".

CONTINUIDAD JURIDICA

Al sustituir el Estado republicano a la Corona de España, la estructuración fundamental de la propiedad agraria no varió, puesto que el cambio político no afectó en forma esencial el orden social preexistente. Las tierras de la Corona pasaron al Estado venezolano como baldías. Tal sustitución consagró el despojo de la propiedad indígena en los términos mismos de la Corona. Así, encontramos para el análisis los mismos parámetros jurídicos, pues se reconocen los títulos fundados en las "Mercedes de Tierras", se legisla en materia de tierras baldías y se dictan medidas protectoras a la población indígena. Al efecto, la ley del 25 de mayo de 1885 sobre Resguardos de Indígenas, en su art. 1º pauta: "Dentro de los límites de la Nación sólo se reconocen como Comunidades de Indígenas las que existen en los Territorios Amazonas, Alto Orinoco y la Guajira, las cuales serán regidas y administradas por el Ejecutivo Nacional, conforme a la Ley." De más está señalar la inaccesibilidad de aquellos territorios para la época.

LEGISLACIONES INOPERANTES

Justo es decir que la superestructura jurídica ha conocido un desarrollo apreciable en materia indigenista, específicamente en materia de tenencia de tierras, de la época de las primeras legislaciones a nuestros días. Así, nuestra Ley de Reforma Agraria vigente, en su artículo 2º, letra d, dice:

"En atención a los fines indicados, esta Ley: Garantiza y reconoce a la población indígena que de hecho guarde el estado comunal de familia extensiva, sin menoscabo del derecho que les corresponde como venezolanos, de acuerdo con los apartes anteriores, el derecho de disfrutar de las tierras, bosques y aguas que ocupen o les pertenezcan en los lugares donde habitualmente moran sin perjuicio de su incorporación a la vida nacional conforme a esta u otras Leyes."

Por otra parte, el artículo 10 de la misma Ley afecta las tierras baldías, entre otras, a los fines de la Reforma Agraria. Todo ello, aparte de disposiciones constitucionales de carácter indigenista, nos darían, teóricamente, los elementos jurídicos propios a una acción reivindicativa.

cadora de tal género, adelantada por el Estado.

Ahora bien, lo cierto es que no hay congruencia entre tales previsiones legales y el sustrato real que haría viable su aplicación. Ello por cuanto la expansión y control de nuevas áreas por la metrópoli interna a través de sus agentes —los acaparadores de tierras baldías o indígenas—, siendo a su vez ella dependiente como satélite de un centro de decisiones exterior dentro del mismo sistema y orden social, obedece en tiempos de la conquista como ahora, a razones propias del comportamiento de los diferentes factores en el referido sistema.

CONTINUIDAD ESTRUCTURAL

Podría objetarse a la continuidad enunciada su imposibilidad de ser, por tratarse de dos sistemas u órdenes sociales diferentes: la España feudal imponía al paso de la conquista el vasallaje; siendo, pues, injusto negar a nuestro actual orden burgués su capacidad de lograr soluciones sin implicaciones de cambios bruscos estructurales. Tal interpretación podría ser el producto de un análisis histórico erróneo. Así, el Conquistador Español —afirma Gunder Frank— es el agente tipo de un sistema mercantilista-capitalista en su última fase de acumulación de capital; pues España, al mismo tiempo que metrópoli con respecto a sus colonias, empezaba a girar como satélite de los centros industriales europeos en donde el capitalismo se gestaba velozmente, integrándose a esta cadena típica de dependencias sucesivas, propia del capitalismo como sistema. Así, pues, el posterior subdesarrollo de la metrópoli española y el de sus colonias serían producto de un único proceso.

Al parecer, el criterio no es nuevo, pues ya en 1736 José Armendaris —virrey del Perú, decía: "El comercio de este país presenta una paradoja de negocio y una contradicción de riquezas desconocidas antes de su descubrimiento, debiendo su prosperidad a aquello que arruina los demás y encontrando su ruina en lo que hace la prosperidad de los otros por cuanto que su desarrollo proviene de la administración del comercio exterior y su declinamiento de la libertad de los demás, puesto que éste no es considerado como un comercio que debe ser mantenido abierto, sino como un patrimonio que debe continuar cerrado."

Visto lo anterior parecería que la posibilidad de realizar una real acción indigenista obedecería más a aquella de un cambio estructural profundo y no a una política indigenista tradicional.

Los despojos recientemente efectuados contra las Comunidades Indígenas de Marite-Chichiriviche, en jurisdicción del Estado Falcón, de Cumaripa y San José, en jurisdicción del Distrito Bruzual del Estado Yaracuy, cuyas tierras están hoy en manos del Central Matilde, Tacarigua de Mamporal. Casos éstos citados por Raúl Domínguez C., en su trabajo "Las clases sociales en el campo venezolano". Y también recientemente el caso de La Vergareña, en jurisdicción del Estado Bolívar. Todo ello es indicador de la continuidad en el proceso ininterrumpido de estructuración de la propiedad de la tierra en nuestro país, en base al despojo indígena.

LA PRACTICA ACTUAL

El acaparamiento de tierras, jurídicamente baldías, en el Amazonas venezolano es una prueba práctica de que estamos actuando de acuerdo a la mentalidad tradicional. En esta zona el proceso ha sido concomitante al avance de algunas obras de infraestructura de importancia que adelanta el Gobierno Nacional. La política de penetración hacia el Sur, a nivel oficial, busca establecer un polo de desarrollo en una zona con características tales que pueda asegurar el surgimiento futuro de un centro urbano importante, el cual induciría a su alrededor el desarrollo a nivel regional. Tal zona la configura el Valle de Manapiare, en donde se encuentra la población de San Juan de Manapiare. Hacia allí se dirige la pica carretera de 280 kilómetros de longitud que viene desde Caicara del Orinoco, en jurisdicción del Distrito Cedeño del Estado Bolívar. A medida que los trabajos han ido avanzando —están ya en su etapa final— las tierras baldías por ella incorporadas han sido acaparadas efectivamente, creándose grandes demarcaciones a título individual. La población indígena que ha sufrido el despojo que tal ocupación comporta ha sido la Piaroa.

Grandes reservas de seje situadas en una zona contigua al Valle de Manapiare están bajo control, al parecer, de oficiales de la Fuerza Aérea Venezolana. Estos habrían venido utilizando aviones de la Fuerza Aérea para satisfacción de sus fines personales.

Al norte del Valle del Manapiare, en las orillas del río Parucito, afluente del río Manapiare, se encuentra el llamado "Hato Yavi". Comprende este hato una extensa superficie de sabanas de buena calidad. Eran estas tierras territorio Yavarana y posteriormente Piaroa. Fueron desalojados. Al parecer, también en este caso, los ocupantes son oficiales de la Fuerza Aérea Venezolana.

En ambos casos la población indígena y criolla de San Juan de Manapiare, como los trabajadores del mencionado hato, afirman sobre los sucesivos vuelos de aviones de la Fuerza Aérea Venezolana del tipo, vulgarmente denominados como "barrigones". Situación que viene produciéndose desde el año 1965.

A partir del Valle de Manapiare y hacia el sur-este, siguiendo aproximadamente el curso del río Ventuari, se prolongan casi ininterrumpidamente hasta Cacuri, población Makiritare situada en el Alto Ventuari, sabanas ricas en pastos de buena calidad. La población Makiritare, poseedora desde tiempos ancestrales de las sabanas del Alto Ventuari, comienza a sentir el efecto del despojo progresivo de sus tierras. Los acaparadores son en este caso elementos de la más variada condición, inclusive ciudadanos extranjeros.

EFECTOS DEL PROCESO

1. El latifundio agrario comienza a constituirse en aquellas regiones a expensas del derecho de la población indígena y violando los propósitos de la Ley Agraria.

2. El poblado de San Juan de Manapiare muestra ya los síntomas de grupos de población marginales en proceso de formación. Innecesario señalar la extracción indígena de tales grupos. Tales síntomas se manifiestan en el momento mismo en que comienza su expansión.

3. La población indígena Makiritare, poseedora, como se ha dicho, desde tiempos remotos de las sabanas del Alto Ventuari, comienza a organizar la resistencia ante el despojo que están sufriendo. De continuar las actuales tendencias, no sería aventurado prever, a corto plazo, un choque violento entre los Makiritares y los llamados colonos. Para comprender mejor las posibilidades ciertas de esta aseveración, téngase en cuenta que es el Makiritare un pueblo indígena peculiar, de un desarrollo socio-cultural muy importante y de amplia tradición guerrera.

4. Existe una clara intención especulativa en este proceso de acaparamiento, lo cual guarda perfecta congruencia con la forma como se ha llevado adelante nuestra Reforma Agraria.

Corresponde, pues, al Estado venezolano tomar las medidas pertinentes a fin de poner término a tal despojo secular, a lo cual, por otra parte, lo autoriza y obliga la Ley.



LA CONQUISTA DEL SUR:

¿ocaso de

Walter Coppens

Alcance y objetivos

La marcha de la Nación hacia el Sur, iniciada hace dos años, persigue el desarrollo del vasto territorio amazónico situado al Sur del Orinoco, es decir, el Territorio Federal Amazonas y el Distrito Cedeño del Estado Bolívar.

¿Cuáles son la importancia y el alcance de la llamada Conquista del Sur? (Cf. Informe preliminar CODESUR, publicación N° 1, marzo 1970.) El Territorio tiene una extensión aproximada de 250.000 kilómetros cuadrados (26,50% del territorio nacional). La población puede estimarse a unos 60.000 habitantes (0,60% de la población nacional), con una densidad muy baja que no sobrepasa 0,2 habitantes por kilómetro cuadrado (densidad demográfica nacional: 8,22 habitantes por kilómetro cuadrado).

De acuerdo al censo de 1961, la zona de la Conquista del Sur comprende 21.520 indígenas, o sea 42,23% de la población total del territorio. Dentro de esta zona, la población indígena se subdivide de la manera siguiente: 20.000 en el Territorio Amazonas (62,98% de la población total del Territorio), 1.520 en el Distrito Cedeño (7,92% de la población total del Distrito). Podemos afirmar, en consecuencia, que los indígenas constituyen un sector vital de la población del Sur. A nivel nacional, los habitantes aborígenes del territorio componen aproximadamente el 20% de toda la población indígena de Venezuela.

Los objetivos básicos de la Conquista del Sur son: afirmar la soberanía nacional sobre un territorio políticamente marginal; evaluar los recursos existentes, tanto materiales como humanos; iniciar la integración de la población regional al desarrollo socio-económico y cultural del país. Considerando ahora las modalidades de ejecución de estos programas, a cargo de CODESUR (Comisión para el Desarrollo del Sur), observamos que la Conquista del Sur es básicamente una obra de infraes-

estructuras: a través de penetraciones aéreas, terrestres, fluviales y, por medio de proyectos de desarrollo urbano, centros poblados fronterizos, centros educacionales y sanitarios (cf. IV Plan de la Nación, 1970-1974).

¿Tierra de nadie?

Estas obras de infraestructura se concretan en un espacio determinado. Ahora bien, aun cuando la zona amazónica se caracteriza por una densidad de población muy baja, ello no significa que el territorio constituyera un simple "no man's land". En efecto, la zona está ocupada y explotada, en grado y formas variables, por poblaciones campesinas criollas y por grupos indígenas que podemos definir globalmente como seminómadas. Esta configuración, sin embargo, apenas ha sido integrada en la planificación de la Conquista del Sur. Enfocaremos esta problemática desde el punto de vista específico de las poblaciones indígenas.

El problema fundamental que plantea el programa infraestructural de la Conquista del Sur estriba en que su acción se limita en abrir nuevos espacios económicos, sin que las poblaciones indígenas involucradas sean amparadas en lo más mínimo contra el despojo "colonizador" de su propio habitat ancestral. Esta ausencia de protección legal efectiva se manifiesta precisamente en el sector más estratégico para la sobrevivencia física de los indígenas, cuyas estructuras socio-económicas no coinciden con aquellas de la población nacional.

El problema referido se exterioriza de inmediato al considerarse los efectos habidos en una de las obras infraestructurales de mayor envergadura realizada por la Conquista del Sur: la vía de penetración de Caicara del Orinoco a San Juan de Manapiare. Tal como señala A. Valdez en otro artículo, la ejecución de esta vía de penetración en una zona anteriormente aislada, pero ocupada por grupos indígenas, ha provocado el que los habitantes aborígenes ya fuesen despojados de toda la tierra colindante con la vía. En zonas ya más cercanas a polos (públicos o privados) de desarrollo económico, el mismo proceso

WALTER COPPENS es antropólogo de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

los indios amazónicos?

contribuye posiblemente a la formación incipiente de una clase (todavía no estratificada) de peones indígenas asalariados, con la agravante de que estos individuos, ahora forzosamente integrados en otra economía, están alternando su autosuficiencia original por una paulatina proletarización. No es infrecuente que tal evolución indígena se haga en tierras que fueron anteriormente suyas.

Consecuencias de mal augurio

Existen varios factores que definen esta situación como particularmente alarmante. Por una parte, el hecho de que las obras infraestructurales o de penetración emprendidas dentro de la programación de CODESUR convierten automáticamente la tierra indígena en simple objeto de especulación para elementos ajenos, cuya capacidad para el desarrollo es aceptada a priori.

Sabiendo por otra parte cuál es la estructura de poder que se ha concretado en torno a la Conquista del Sur, y que no es sino la extensión de una estructura operante a nivel nacional, puede anticiparse que el proceso de acaparamiento verificado en torno a la primera obra mayor de infraestructura emprendida en el Sur se repetirá ineludiblemente en todas las obras de penetración que aún encauzará CODESUR en zonas indígenas, al menos que haya un cambio drástico en algunas premisas claves de la Conquista.

En otras palabras: CODESUR está asumiendo en este momento, ante la historia, la grave responsabilidad directa de la sobrevivencia física y cultural de todos los grupos indígenas que viven en la zona del Sur. ¿De dónde esta afirmación? Nuestra respuesta es muy enfática: ha sido históricamente comprobado, tanto con las poblaciones aborígenes de América como en el caso de las colonizaciones europeas en África y Asia, que interferencias arbitrarias con la tenencia autóctona de tierras conduce inexorablemente al etnocidio, cuando no al genocidio directo de las poblaciones pre-Industriales.

El indígena y la tierra

Para corroborar nuestro punto de vista esbozaremos en breves palabras la importancia de la tierra en las culturas indígenas.

Las comunidades indígenas suelen funcionar como unidades autosuficientes, en base a economías de subsistencia. En este tipo de economía, todos los recursos naturales derivan de la tierra y de lo que produzcan la cacería y la pesca, sin aporte alguno de fuentes de abastecimiento alternativas. Ello significa concretamente que las comunidades indígenas deben forzosamente sobrevivir en un habitat territorial cuyos recursos no son ilimitados.

Siendo ésta la posición de la tierra en las culturas indígenas, es imprescindible que la Conquista del Sur tome en cuenta normas jurídicas básicas que, en las sociedades aborígenes, amparan el sistema de la tenencia de tierra. Podemos esquematizar estas normas bajo dos capítulos: la tierra, al constituir una propiedad comunitaria, no puede ser enajenada por el individuo; dentro del perímetro tribal o de la comunidad, no existen tierras vacantes. Este principio se aplica específicamente a las tierras que no presenten señas visibles de explotación (extensiva).

No dudamos en proclamar que esta norma constituye una de las pautas claves que debe tomarse en cuenta en el programa del Desarrollo del Sur. Dicho de otra manera: algunos de los conceptos más fundamentales que hayan elaborado las sociedades indígenas en torno a la tenencia de tierra divergen radicalmente de las nuestras.

Artificios legales

La historia de los contactos aculturativos con poblaciones preindustriales nos enseña nuevamente que uno de los subterfugios más difundidos para iniciar y justificar la estrategia del genocidio de poblaciones ágrafas ha sido precisamente el de invocar la ficción de la tierra vacante. Un ejemplo llamativo de dicha estrategia, independiente de CODESUR, es

la reciente invasión de la zona makiritare del Parú-Cacuri, originalmente planificada en una extensión de no menos de 18.000 hectáreas, y emprendida con la anuencia tácita de una Comisión Indigenista engañada por el proyecto de los "colonizadores" de iniciar una "cooperativa" con los indígenas (cláusula nunca cumplida, por supuesto). Es notable señalar que el argumento "legal" invocado por los invasores ha sido precisamente el de encontrarse en tierra de nadie, mientras que los makiritares en realidad han venido explotando esta zona desde tiempos inmemoriales, de acuerdo a propios patrones y técnicas ecológicas; se trata, por tanto, de una zona específicamente amparada por la Ley de Reforma Agraria.

Un reto para CODESUR

En vista de los motivos expuestos, debe ser claro que el programa de desarrollo del Sur, por su misma índole infraestructural, afecta íntimamente la base territorial de todas las poblaciones indígenas de la región frontera. En virtud de la importancia intrínseca que reviste la tierra en las culturas indígenas, podemos afirmar sin miedo a exagerar que CODESUR tiene literalmente en sus manos la vida y la sobrevivencia de los indígenas del Sur.

De ahí la necesidad apremiante de adoptar como principio de acción el que todo espacio territorial abierto por CODESUR sea congelado para los programas de desarrollo, hasta que el Instituto Agrario Nacional —único organismo legalmente habilitado para hacer dotaciones de tierra— haya tomado las medidas de protección que necesiten poblaciones indígenas no integradas en el sistema económico nacional. De no realizarse tal medida proteccionista, no hay duda de que dentro de algunas décadas confrontaremos la incongruente necesidad de tener que iniciar una nueva Reforma Agraria, esta vez en la zona del Sur, a pesar de que la conquista de este territorio está siendo anticipadamente planificada.

¿O nos olvidáramos del Hombre, sujeto y vector principal del desarrollo?

vida nacional

AGOSTO - SEPTIEMBRE 1971

Copei: conflicto y futuro

La XII Convención Nacional del Partido Socialcristiano Copei que se celebró durante el pasado 6, 7 y 8 de agosto ha sido, sin duda, uno de los eventos más importantes en la vida de esa organización política.

El acontecimiento tuvo interesantes repercusiones nacionales, positivas unas, negativas otras, y su desarrollo fue seguido con inusitada atención por el país nacional y por el país político.

Sobre ellas queremos anotar primero que para el observador imparcial resulta sorprendente cómo una asamblea nacional de un partido que está responsabilizado de las tareas de gobernar la nación haya resultado tan vacía y escuálida en sus análisis y conclusiones sobre tópicos tan decisivamente importantes como la política petrolera, fiscal, monetaria, social, así como el hecho de que ni tan siquiera se intentó un ensayo de evaluación de la labor que hasta ahora ha realizado desde el gobierno.

Luego es necesario anotar que un movimiento que se autopresenta como doctrinario no dedicó ni tan siquiera una hora de los tres días de su Asamblea Nacional para la discusión, aun cuando fuese para posponer las consideraciones de fondo de su propia plataforma ideológica. Esto es realmente sorprendente y lo es más aún si se coincide en el juicio de que los partidos D.C. están todavía lejos de encontrar la base mínima de su propia identidad como movimientos que pretenden dejar huellas profundas en la historia.

Por otra parte, en la Asamblea reinó un ambiente definitivamente electorero. Aun cuando se hicieron esfuerzos por variar ese carácter, la Convención se reunió única y solamente para designar las nuevas autoridades de Copei, y por contrapartida éste es el aspecto que arroja un saldo positivo ante el país. Copei demostró la eficacia de su democracia interna y ratificó que es el único partido político venezolano que hasta ahora ha sido capaz de solucionar, mal que bien, sus conflictos internos sin tener que recurrir al expediente de la división. ¿Podrá conservar esta habilidad en el futuro?

¿SOLO CANDIDATOS?

Habiendo mencionado algunos aspectos que hicieron impacto en la opinión pú-

blica nacional debido a la celebración de la Convención de Copei, vale la pena ahora examinar someramente cómo y en qué circunstancias dicho evento se realizó.

En primer lugar concurren tres candidatos a disputarse la Secretaría General: Aristides Beaujón, quien aspiraba a ser reelecto; Pedro Pablo Aguilar, Jefe de la Fracción Parlamentaria, y Abdón Vivas Terán, el más joven de los tres y quien hace algunos años fuera objeto de una medida administrativa que le costó ser destituido del cargo de Secretario General de la J. R. C. por haber discrepado con órdenes impartidas por el entonces Secretario del Partido, Rafael Caldera.

Sobre este punto surge la primera inquietud: ¿Por qué tres candidatos en un partido que se precia de su "unidad monolítica"? ¿Fue también parte del show que se montó en el Radio City o el resultado real de la propia dinámica interna de la organización? La verdad es que los copeyanos hicieron esfuerzos inauditos para dar explicaciones e inventaron una con tanta habilidad que hasta les dio puntos ante los ojos del no avisado país. Decían: "Tan genuina es la aplicación de la democracia interna en nuestras filas que nos damos el gusto de que tres compañeros compitan por la Secretaría General sin que entre ellos existan diferencias apreciables de opinión y sólo por cuanto cada uno desea servir mejor al partido." Lo curioso es que hasta los tres candidatos lo repetían ceremoniosamente.

Ahora bien, si examinamos lo que durante la campaña interna y luego en la Convención afirmaron cada uno de los candidatos y analizamos las fuerzas que los respaldaron, así como los recursos que utilizaron, podremos darnos una mejor y más aguda visión del asunto.

Aristides Beaujón basó su actuación sobre el dominio más o menos parcial que durante los dos años de su ejercicio de Secretario General había logrado sobre el partido. Su comando estuvo constituido por figuras de la dirigencia media de Copei. Bien dotado de recursos, hizo uso masivo de la prensa, la radio y la televisión. Su tesis insistente: fortalecer al partido como centro de decisión frente al gobierno.

Pedro Pablo Aguilar tuvo su más fuerte respaldo en el gobierno en casi todos sus niveles; a ello se agregó el apoyo que con habilidad logró captarse en una gran mayoría de sostenedores de la candida-

tura presidencial de Luis Herrera Campins, aun cuando el triunfo de P.P.A. pudiese haber sido visto por muchos como un refuerzo de la candidatura de Lorenzo Fernández. Tuvo a su disposición recursos de todo género y los usó. Su lema: rescatar el partido. ¿De quién?, de A.B., y, en no menos importante lugar, apoyo irrestricto al gobierno. Hacia el final de la Convención sus partidarios colocaron un afiche en Sabana Grande que decía: "Sonría, Pedro Pablo ya ganó." Nada de planteamientos ideológicos ni de críticas al sistema.

Abdón Vivas Terán fue a la lucha apoyado por la J.R.C., algunas seccionales del partido, como Lara y Barinas, y fuertes sectores del F.T.C. Ninguna figura de prestigio de los fundadores del partido le acompañó; sólo V. Acevedo, G. Urdaneta y Alí Lazo le dieron su respaldo. Los herreristas, como tendencia, lo dejaron en buena parte en soledad; muchos de ellos prefirieron negociar la carta del triunfo antes que arriesgarse políticamente, solidarizándose con la "alternativa ideológica". Sus recursos, escuálidos. Su motivación, desplegada en el afiche que usó en la Convención: "La D. C. es un movimiento revolucionario que lucha por establecer una sociedad democrática, socialista, pluralista, comunitaria y popular que se inspira en los valores permanentes del cristianismo."

Como se deduce entonces, la propaganda partidista fue capaz de ocultar un hecho cierto: que en Copei sí hay diferencias, y diferencias que, al menos en lo que respecta a un sector, se ubican en el plano ideológico.

¿SOLO ELECCIONES?

Con este cuadro de posiciones, la Asamblea fue a elecciones: Plancha N° 1 para A. B.; Plancha N° 2 para P. P.A.; Plancha N° 3 para A. V. T. La primera vuelta comenzó a eso de las 3.00 p. m. El resultado no fue una sorpresa para los observadores conocedores de la situación interna de Copei. P.P.A.: 465 votos; A.B., 332 votos; A.V.T.: 133 votos. La única nota relevante fue la elevada votación del joven tachirenses, si se compara con su total desventaja en todos los terrenos, con excepción del de las ideas; la otra, que el hecho de las 21 abstenciones de la primera vuelta hicieron menester, aun cuando las probabilidades indicaran con certeza matemática que P.P.A. tenía que ser el triunfador, la realización de una segunda vuelta para que el triunfo se consolidara de acuerdo a disposiciones estatutarias, con la mayoría absoluta de sufragios.

Durante el corto intervalo entre la primera y la segunda vuelta ocurrieron hechos interesantes. P.P.A. no se conformó con ser de hecho S. G. de Copei, sino que con habilidad se dedicó a la tarea de aumentar su caudal de sufragios. P.P.A., y por su iniciativa, fue el primero en entrevistarse con L.H.C.; nadie sabe con certeza lo que hablaron y los acuerdos que lograron, pero lo cierto es que L.H.C. conservó una actitud de neutralidad; P.P.A. se entrevistó también con A.V.T. e igualmente se ignora lo que trataron aun cuando es oficial que A.V.T. ordenó a sus partidarios votar por A. B.

En cuanto a A. B. añadió un eslabón más a la serie de errores cometidos con anterioridad al no realizar conversaciones con nadie y al quedarse en actitud meramente pasiva aguardando el resultado final.

El resultado fue convincente a favor de P.P.A.: 563 votos contra 422 de A.B. A las tres de la madrugada se dieron los resultados y luego de proclamarse el triunfo de P.P.A. los tres candidatos aparecieron ante la TV en una pose fraternal, más que todo dirigida al gran público.

Sobre el resultado final de la elección interna de Copei vale la pena destacar que el mismo estuvo influido solamente por el encuadre en tendencias pre-establecidas. Los sufragantes no parece que hayan meditado sobre cuál de las planchas era la mejor, sino que se limitaron a cumplir un compromiso contraído con antelación.

La plancha ganadora es un reflejo fiel del drama de Copei; en ella se reflejó el poder en votos de cada estrato que apoyaba a P.P.A. Los "feudos" de cada uno se respetaron. El MOP consiguió sus representantes, las seccionales más fuertes en votos lograron igual trato, los hereristas que negociaron sus votos también, etc. De allí resulta que el esquema de Copei no sólo es de grupos, sino de sub-grupos que coinciden por intereses tácticos o estratégicos con sus grupos mayores.

También vale la pena señalar la paradójica posición de A. B. Pese a su derrota se convierte en el líder que tiene mayor respaldo individual en Copei. Su derrota no fue solamente fruto de la habilidad de P.P.A., sino también culpa de los errores de A. B. Poco partidario de buscar apoyo en otros sectores distintos a los propios, no les dio a sus seguidores otros motivos de lucha que su posición de enfrentamiento al gobierno y, peor aún, descuidó el ángulo de que su oponente no era P.P.A., sino R. C.

Para concluir, parece claro para todos que Copei enfrenta problemas. Pareciese ser que ellos provengan de una dosis de excesivo pragmatismo que estuviera haciéndose fuerte en el otrora partido idealista. El apoyo logrado por A.V.T., que fue elevado y vale la pena destacar, porque ha sido la primera vez que en la historia

política de las últimas décadas un hombre de su juventud aspira a conquistar la más elevada posición de dirección del más importante partido político del país, nos da derecho a sostener un moderado optimismo. Sin embargo, el problema persiste sobre todo para un movimiento que se dice inspirado en el pensamiento cristiano y todo su drama se reduce a ser realmente auténtico. Copei tiene la oportunidad única de construir una nueva sociedad, pero para ello sus líderes deben estar de acuerdo en cuál es la sociedad que buscan, el que su búsqueda es un proceso revolucionario y que por tanto deben estar dispuestos a romper con las oligarquías, con los imperialismos, con las fáciles explicaciones con las que tantas veces justifican una conducta poco clara. Si esto lo logran, harán avanzar la historia; si no, los fantasmas de la desilusión, la división y la frustración le estarán esperando en el futuro.

Congreso Católico Interamericano

Con un aire formalista y normativo, en un colegio identificado con las clases más pudientes de nuestra sociedad, se celebró a escala interamericana la segunda edición del Congreso Católico para el desarrollo integral del hombre. El primer "round", en el ámbito nacional, había tenido por sede la ciudad de Barquisimeto (véase SIC, N° 335, mayo 71). Los temas y tensiones allí apuntados estaban pidiendo un esclarecimiento de posiciones eclesiales a escala continental. Eran bastantes, quizá demasiados, los interrogantes que se planteaban al Congreso: su propia composición y organización, su representatividad, su imagen externa y sus invitados de honor. Pero otro tipo de cuestiones, más importantes, preocuparon especialmente a los participantes: la posibilidad de un diálogo serio y limpio, la libre expresión de las diversas tendencias, el respeto y la necesidad de opciones radicales, la praxis cristiana ante una sociedad injusta, la unidad del testimonio evangélico.

El Congreso, a nuestro entender, no pudo salvar tan complejos escollos. Se preocupó excesivamente de sus aspectos formales, filtró personas y tendencias con solícito esmero, escuchó tardíamente y contra su voluntad las palabras de Helder Cámara: "Si no aceptamos el riesgo de engañarnos y equivocarnos, no ayudaremos a la religión a enfrentar los grandes problemas humanos." El Congreso, desde sus alturas, no parecía aceptar este riesgo. Como ocurrió en Barquisimeto, los organizadores, los peritos y los congresistas trataron de orientar las deliberaciones según su propio criterio. Una vez más, esta dialéctica fue fecunda y se rompieron los moldes estrechos de una organización rigorista.

Entre las conferencias generales, destinadas al gran público, conviene destacar la que presentó el Secretario General del CELAM, Mons. Eduardo F. Pironio. Sin ambigüedades ni concesiones, en un tono de comprensión cristiana y de realismo crítico, presentó su Teología de Liberación. Sus planteamientos conmueven por la exigencia y sinceridad que contienen. De Medellín recoge Pironio la necesidad de presentar "una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual, desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación de todo hombre y todos los hombres". En Pironio se encontraron resumidas y convergentes otras dos formas de hablar características: el lenguaje técnico, intelectualizado y un tanto difícil de los Directores de DESAL (Concepto de desarrollo integral y Diagnóstico global y valorativo de la situación continental) y el ardor de Dom Helder, avalado por su testimonio personal, decepcionante para algunos y pródigo en sugerencias para todos: "La Iglesia no tendrá fuerza moral de exigir mudanzas de estructuras en el mundo si no da ejemplo de valentía para enfrentar mudanzas profundas y rápidas en sus propias estructuras."

Pero un Congreso no son sus ponencias, sino sus inquietudes y sus hombres y su voluntad de practicar lo que dice. Aquí tenemos que detenernos porque no podemos caer en la fatuidad de considerar a un grupo humano como abúlico, cobarde o insincero. Sin embargo, juzgados los textos que del Congreso salieron, nos parecen interesantes en sus diagnósticos, frecuentemente tímidos en sus posiciones y declaradamente ineptos en su capacidad transformadora. Recordamos las inspiradas palabras de González Ruiz que parodian a un conocido autor todavía vivo: "Hasta ahora los teólogos sólo se han preocupado de interpretar el gesto de Dios; de lo que se trata es de realizarlo." ¿No adoleció el Congreso de una parecida enfermedad interpretativa? En un breve apéndice que cierra las conclusiones se dice: "Todos sus integrantes (del Congreso) se comprometen a llevar a la práctica estas conclusiones y a luchar con grupos de reflexión y de acción para hacer de nuestra América un continente de justicia y de paz."

Frente a este razonable y honesto deseo, no dejan de sacudir las palabras de uno de los asistentes: "Los condicionamientos del Congreso fueron grandes, importantes y graves. Cabe preguntarse cuál hubiese sido la voz de este Congreso si en él hubiesen participado los pobres, los "pobres de Yahvé", verdadera alma del Pueblo de Dios. Aun siendo positivos estos Congresos, no es en base a ellos como el Pueblo de Dios superará las situaciones que tiene planteadas. Será por medio de estos pobres, estos "pobres de Yahvé", por medio de los cuales Cristo hará ver su fuerza."

Los 30 años de Acción Democrática

El 13 de septiembre Acción Democrática cumplió treinta años de vida, que marcan muy de cerca las vicisitudes de nuestra democracia representativa.

Con indudables notas de preludio electoral el "Partido del Pueblo" vistió de blanco el país. Radio, prensa, televisión, pancartas, verbenas populares como la del Parque de Los Caobos y cenas no tan populares como la del Caracas Hilton, demostraron a la nación que Acción Democrática está viva, que sus cuadros políticos y su maquinaria organizativa están enteros y que el trabajo corre bien aceitado por los numerosos "marrones" propios y de sectores capitalistas para quienes AD es "garantía".

Pero tal vez el acto más significativo fue el mitin del Nuevo Circo recordando el lanzamiento de 1941 desde la misma arena. Llenaron la plaza. Se notaba la presencia de un partido fuerte. Guiado de la mano de AD, las mayorías nacionales dieron los primeros pasos en la política nacional con su voto. Por eso la semilla de AD caló muy hondo en el pueblo; sin duda, más que la de ningún otro partido. De tal manera que las frecuentes y profundas crisis y divisiones —capaces de aniquilar cualquier otra agrupación partidista— no han podido quitar a AD su opción al triunfo en las próximas elecciones.

En el Nuevo Circo vimos al partido capaz de movilizar gente incluso en un momento políticamente tibio. Precedido de una serie de "slogans" abstractos, fríos y descomprometidos ("futuro", "garantía", "madurez", "paz"...), se inició el interminable desfile de oradores. Oratoria pesada, vacía, como de hombres que se encuentran obligados a hablar ante un auditorio al que tienen poco que decir. Apenas los cálidos jirones de la historia del partido lograron vibraciones momentáneas de la multitud.

Para convencer a Venezuela de que "sí hay futuro" desplegaron ante el público (presente allí o escuchando y viendo la radio y televisión que transmitió más de tres horas) las páginas más gloriosas del partido y sus hombres. En contraste con este pasado aguerrido aparecía más gris el presente de los líderes a quienes escuchábamos y del mensaje que tratábamos de captar, sin lograr extraer el peso de futuro de sus palabras rutinarias.

Ni los latiguillos de Gonzalo Barrios contra el Gobierno lograron salvar su discurso, innecesariamente largo y, naturalmente, poco adaptado a las circunstancias

de un mitin familiar. Vimos a un Raúl León bastante aplaudido a pesar de que hizo leer su mensaje estando él presente.

Tal vez nuestra mayor sorpresa fue el esperado remitido de Rómulo Betancourt. Leído, frío, académico e impersonal a pesar de algunos residuos de sus expresiones pintorescas, el mensaje nos mostró a un Rómulo envejecido y muy distante de la muchedumbre que tenía delante en el Nuevo Circo. No logró comunicarse con su propio partido. Le faltó aquella familiaridad, aquel calor, aquella zambullida repentina en el dolor concreto del pueblo o en detalle pintoresco que enardeció, por ejemplo, a las muchedumbres de Maracaibo en ocasión semejante el 13 de septiembre de 1958. Rómulo no arrancó aplausos cálidos. Tal vez ningún militante llevó grabada la frase lapidaria que en cada discurso del líder guatireño quedaba prendida de los labios y asida al corazón con vigor de consigna. Es cierto que el verdadero líder de masas se crece con el contacto directo, pero no podemos ocultar el escepticismo que nos dejó Rómulo —después de escucharlo y ver la reacción de los asistentes— sobre sus posibilidades actuales de arrastre.

Los máximos dirigentes, campesino y obrero, pasaron sin pena ni gloria debido a la ausencia total de mensaje propio de su sector. Había momentos en que parecían más preocupados por no asustar a los sectores financiadores de la campaña que por transmitir un contenido de lucha al pueblo que tenían en frente.

El líder "juvenil", a falta de algo más directo y apropiado, tuvo que recurrir a los lugares agitacionales que conoce todo profesional del mitin. Así logró algunos entusiasmos momentáneos de los numerosos adolescentes (más que jóvenes) que llenaban la arena.

Sin duda alguna, la máxima vibración logró la oratoria apasionada y simple, agresiva y vehemente, de Carlos Andrés Pérez, a pesar de que cuando llegó su turno la gente llevaba tres horas de aburrimiento y no pocos empezaban a retirarse. Fue el líder más aplaudido, el que logró pulsar más la veta partidista para elevarla a reto triunfante.

A nuestro modo de ver, ni la memoria de los "mártires", ni los ramalazos contra el gobierno copeyano, ni la estudiada polarización anti-perezjimenista, lograron cristalizar un mensaje de futuro. Los grandes problemas del país no hicieron acto de presencia en el Nuevo Circo.

AD no se presentó de manera que la posibilidad de un futuro triunfo preocupara a los sectores más reaccionarios como de-

cía en 1958 Rómulo Betancourt del anterior gobierno de su partido: "Los sectores económicos criollos y extranjeros que veían afectados sus exagerados privilegios, no ocultaban su enemistad a ese estilo nuevo de gobernar." (Informe de Rómulo Betancourt a la IX Convención Nacional, Agosto de 1958.)

Tampoco se podría aplicar a sí misma la definición de 1939, antes de su bautizo con el nombre de Acción Democrática: "El único partido apto para encarnar las aspiraciones y anhelos de la Nación oprimida y para hacerlos triunfar sobre la conjura de la minoría oligárquica nacional y de sus prepotentes aliados, los imperialistas." (Tesis política y programa del PDN.)

No vimos a AD "como un frente orgánico de capas sociales oprimidas. Trabajadores intelectuales y manuales, campesinos y amplios sectores medios". (Ibidem.)

Es innegable el aliento popular del pasado de AD, a pesar de la ambigüedad de fondo, típica de todos los partidos populistas latinoamericanos, ambigüedad que el tiempo se ha encargado de develar. Pero si tuviéramos que aplicar a la Acción Democrática que vimos en la celebración de sus treinta años el criterio fijado en la tesis sindical —de indudable sabor marxista— aprobada por la IX Convención Nacional de AD en 1958, tendríamos que hablar de "agotamiento histórico del partido." ("Concebida de esta manera la lucha política, llegamos a la conclusión de que ella es una lucha de clases encaminada en definitiva a la emancipación económica. Por eso no pueden militar en nuestras filas las oligarquías financieras ni los monopolistas criollos o sus afines. Una desviación respecto a este postulado podría traducirse en oportunismo, en su sentido revolucionario, y aun en agotamiento histórico del partido que incurra en tal desviación.")

Pero sea cierto o no lo del "agotamiento histórico", es evidente que no se puede hablar de "agotamiento electoral". En la celebración de los treinta años echamos de menos los líderes y el mensaje, pero no han estado ausentes ni el partido ni los recursos abundantes, y, hoy por hoy, estos dos elementos son —por desgracia— más garantía de triunfo electoral que el mensaje.

En los treinta años del partido quasi-creador de la democracia representativa en Venezuela y del despertar político de los sectores populares al voto, creemos ciertamente que "sí hay futuro", pero no sabemos quién es la garantía.

vida nacional

LA CUESTION DE CUBA

(Especial para SIC)

por Norman Gall

Usted se tiene, si no estoy equivocado, por un revolucionario. Pero usted está errado si piensa que las futuras revoluciones se van a realizar en libertad. En los cinco siglos pasados, el principio de la libertad ha caído en desuso. Un sistema educacional que todavía se concibe a sí mismo como un niño del siglo de las luces, que ha escogido el criticismo como medio de instrucción, la liberación y el culto del ego, las formas seguras de vida absolutamente determinadas, tal sistema puede ofrecer todavía, por algún tiempo, sus retóricas ventajas, secas y vacías; pero, para los iniciados, no hay duda alguna de su carácter reaccionario. Todas las organizaciones educacionales dignas de tal nombre han reconocido siempre como supremos principios de pedagogía: el imperativo absoluto, la renuncia al ego, el sometimiento de la personalidad, la disciplina y el sacrificio. Y a fin de cuentas, no es otra cosa que una incomprensión de la juventud el creer que encuentra placer en la libertad. Su mayor felicidad consiste en la obediencia... Liberación y desarrollo de la personalidad individual no son la clave de nuestra época, no son lo que pide nuestro tiempo. Lo que realmente necesita, lo que exige y acabará por crear es el Terror.

(Thomas Mann,
La Montaña mágica,
1924)

Un gobernador español de la Cuba colonial dijo una vez, en medio de una serie de revueltas de esclavos en el siglo XIX, que la isla podría ser gobernada fácilmente con un violín y un gallo. Las insurrecciones esclavistas de 1940 fueron rápidamente sofocadas, pero llevaron a Cuba a un siglo de disturbios políticos (dos sangrientas guerras civiles, dos intervenciones militares de Estados Unidos, dos grandes insurrecciones populares que fueron frenadas por dictadores de derechas, así como una serie de regimenes constitucionales cuya corrupción y gangsterismo han conducido al descrédito de la democracia electoral). La larga lucha por la soberanía nacional cubana coincidió irónicamente con una febril expansión de su producción azucarera a través de tan poderosas inyecciones de capital norteamericano que Cuba fue ampliamente integrada en la economía de los EE.UU. Esta irónica coinci-

NORMAN GALL es miembro de American Universities Field Staff; periodista norteamericano que escribe para Le Monde, The Economist, The New York Times y otros importantes periódicos de América y Europa.

dencia dio al retrasado movimiento independentista cubano —simbolizado por el poeta y patriota José Martí— una calidad lírica y especulativa semejante a las esperanzas suscitadas por los ciclos de azúcar del pasado siglo. Hugh Thomas, en su magnífica obra *Cuba: The pursuit of freedom* (1), escribe: "La producción de azúcar en Cuba entre 1850 y 1925 ascendió con un promedio del ocho por ciento anual, aun cuando el país había sufrido dos serias guerras civiles, una de ellas ruinosas. Este avance hubiera podido ser mantenido en caso de que se hubiera incrementado el poder de compra mundial; pero no fue así y de aquí se originaron una serie de fantasías que Fidel Castro, primera figura política internacional de Cuba, debería satisfacer." (T563)

Ningún gobernante cubano del siglo pasado ha verificado el viejo aforismo del violín y el gallo como Fidel Castro. A los 44 años, Fidel Castro tiene más experiencia en el poder que cualquier otra figura relevante del mundo, con excepción de Tito, Francisco Franco y Mao Tse-Tung (todos cercanos a los 80 años) y ha confirmado la vieja regla de los políticos del Caribe según la cual éstas islas son suficientemente pequeñas como para ser escondidas en el bolsillo de un astuto y tenaz dictador durante un largo tiempo. Ningún dictador, que se recuerde, ha combinado los prodigiosos poderes personales de Fidel Castro. Esto le ha permitido exigir grandes sacrificios al pueblo cubano y a la vez mantener un grado de popularidad muy raro entre los gobiernos latinoamericanos que han retenido el poder durante más de diez años. Realmente es difícil comprender cómo hubiera podido sobrevivir la revolución cubana bajo la dirección de un hombre menos dotado. El alcancé del poder persuasivo de Fidel Castro salta a la vista en este apunte de René Dumont, agrónomo francés y autor de un libro crítico titulado *Cuba: ¿Es socialista?*

Durante mis primeros días en Cuba, a fines de junio de 1969, creí que se podría realizar con bastante rapidez una transición inmediata hacia un comunismo sin privaciones acentuadas. Continuaba manifestando reservas terminantes sobre la posibilidad del 15 por ciento anual de crecimiento agrícola, prolongado durante doce años. Sin embargo, la seguridad de Fidel Castro durante la jira de seis horas y media que hicimos juntos, en la tarde y la noche del 29 de junio, tenía algo convincente... Con Fidel tenía a veces la impresión de visitar la isla conducido por su propietario, quien me iba mostran-

do sus campos y prados, sus vacas si no sus hombres. (D85)

El libro de Dumont, *Cuba: ¿es socialista?* (2), escrito por un viejo marxista francés con reputación internacional como experto en agricultura tropical, es uno de los tres libros principales sobre Cuba que han aparecido recientemente y que, tomados en su conjunto, constituyen un importante acontecimiento político que ha minado seriamente lo que podría denominarse la reputación literaria de la Revolución Cubana. Los otros dos libros son la monumental historia de Cuba escrita por Hugh Thomas, citado más arriba, que abarca desde la captura británica de La Habana en 1762 hasta la crisis de los misiles 200 años más tarde, y el de K. S. Karol, *Guerrillas in power: The course of the Cuban revolution* (3), una desilusionada crítica izquierdista del régimen de Castro hecha por un marxista polaco que escribe en francés y se arrodilla ante el trono de Mao Tse-Tung.

Estos tres libros europeos, tomados en su conjunto, definen y analizan los cambios políticos en el interior de Cuba con mucha mayor inteligencia, simpatía y detalle de los que han sido desplegados para examinar un proceso revolucionario con demasiada frecuencia oscurecido por reportajes prejuiciados o nebulosos. Como periodista que acaba de completar su primera década de reportero en América Latina, he leído estos libros con aprensión y desaliento sobre lo que podría significar para el resto de América Latina el eclipse de las posibilidades revolucionarias ofrecidas por el régimen de Castro. El terror y la violencia contrarrevolucionarios, altamente sistematizados, han ido apareciendo para manejar los irresolubles problemas sociales y políticos que surgen en América Latina (4).

Las conclusiones a las que han llegado separadamente Thomas, Dumont y Karol —desde puntos de vista claramente diferentes e independientes— se confirman con la evidencia interna de los propios discursos de Castro y con las monografías económicas de marxistas extranjeros, menos conocidos, escritas después de largos períodos de residencia en Cuba (5).

El reciente caso Padilla, que aumentó el impacto de estos libros, produjo la completa y abierta ruptura del régimen de Castro con las tradiciones intelectuales del Occidente al zanjar toda discusión y crítica interna.

La revolución cubana durante los últimos años de la década del 60 ha ganado creciente admiración por su pugnacidad en sobrevivir en un mar hostil y por su

proclamada intención de crear un agrario-socialismo y comunismo conjuntamente que pudiera realizar el ideal guevarista de un "hombre nuevo" libre de egoísmo y de avaricia y dedicado con alegría a trabajar por el bien común. Por muy dignas que fuesen estas intenciones, el tenor de la vida pública en Cuba aparentemente ha superado de forma dramática el gangsterismo y la corrupción de las décadas pasadas. Sin embargo, a pesar de los renovados fracasos económicos, el régimen de Castro ha supuesto dos espectaculares e inmediatos beneficios para los cubanos más pobres —la educación y el pleno empleo—, que son las más urgentes necesidades de los crecientes pueblos marginales de América Latina, además de facilitar una atención gubernamental al campesinado más cuidadosa y extensa que la de cualquier otro país de la región.

Antes de la revolución, el etnógrafo Fernando Ortiz escribió en su libro, ya clásico, *Contrapunteo cubano del Tabaco y el Azúcar* (6): "Una gran parte de la clase trabajadora cubana tiene que vivir todo el año con el salario ganado en dos o tres meses, y toda la clase inferior sufre de este sistema de trabajo esporádico, reducida a un estado de pobreza, con una dieta inadecuada y deficiente en vitaminas que consiste principalmente en arroz, caraoas y tubérculos, que les deja infraalimentados y predispuestos a la anemia, tuberculosis, malaria y otras enfermedades." Esto contrasta dramáticamente con la descripción del periodista argentino Carlos Widmann con motivo de su visita a un molino de azúcar en la Provincia de Oriente en vísperas de la zafra de 1970: "Desde el punto de vista comercial, la revolución es un mal negocio. En 1950, los costos de producción por libra de azúcar estaban entre 3,8 y 4 centavos. Desde el comienzo de la revolución, el costo del azúcar cubano ha pasado a ser más del doble (7). Bajo el ruido del molino Urbino Noris en Oriente, un joven y fuerte capataz me explicaba la situación: antes de Fidel, 960 operarios trabajaban aquí tres o cuatro meses por año a 3,85 dólares diarios; en la ciudad cercana había solamente un médico y una escuela privada para los muchachos de los empleados y de unos pocos trabajadores permanentes. Hoy existen 1.200 hombres que trabajan en el molino a razón de 5,20 dólares por día, y tienen comida gratis, vivienda y escuelas para sus hijos. Ahora tenemos ocho médicos y todos los niños van a la escuela. Es fácil de comprender que los costos de producción en el molino han doblado por el incremento de los salarios y de los trabajadores permanentes. La producción, sin embargo, ha disminuido desde 7.000 toneladas diarias en 1957 a 6.500 ahora. 'Pero por otra parte hemos doblado la capacidad de nuestra maquinaria', añadió el radiante capataz. 'El próximo año producirémos 15.000 toneladas diariamente.' Que Dios oiga sus palabras. En los 152 cen-

trales de Cuba la situación es la misma." (8) Pero Dios no oyó sus palabras, y éste era el panorama de la desintegración económica de Cuba descrita por Fidel Castro en su discurso "autocrítico" del 26 de julio de 1970:

Acumulación de productos industriales en los almacenes del Ministerio de Comercio Interior en La Habana; incumplimientos en transporte de materias primas para jabones y detergentes, así como de los productos terminados; insuficiente transportación de arena sílice para la producción de cemento y botellas; déficit en la transportación de barras de acero; insuficiente transportación de piensos, afectando la alimentación animal en granjas; insuficiente transportación de bagazo para las fábricas de papel en Las Villas; paralización de la fábrica de puntillas de Santiago de Cuba por déficit en la transportación de materias primas; incumplimiento del plan de producción nacional de fertilizantes por baja extracción del producto terminado. En el transporte de pasajeros por ferrocarril, en comparación con 1969, se produjo una disminución de un 36% en el período de enero a mayo, provocada por el desvío de locomotoras para la zafra y a la retirada de circulación de coches motores por falta de piezas de repuesto... Nuestros enemigos están gozosos y fundamentan su esperanza en nuestros problemas. Nosotros les dijimos que tienen razón en esto y en lo otro. Solamente están errados en un punto: en pensar que el pueblo tiene otras alternativas fuera de la revolución, en pensar que el pueblo, viendo las dificultades de la revolución... va a escoger el camino de la contrarrevolución. En esto se equivocan. En este punto nadie concederá el más pequeño grano de verdad. Esta es su gran equivocación.

El libro de Dumont está lleno de espectáculos sombríos, vistos por los ojos de un especialista, como los del Valle Cauto en Oriente, donde "centenas de hectáreas de bananeros marchitos, ya que los plantaron en medios demasiado húmedos, muy mal drenados; éste es un error grosero que un campesino medio hubiera evitado, de allí lo inadmisibles que resulta en una empresa del Estado, que debería justificar una técnica mejor" (D93). Más tarde escribe: "Primero se eliminó una agricultura capitalista que tenía muchos defectos (sub-empleo de las tierras y de los hombres), pero que disponía de una estructura bastante eficaz. La agricultura socialista que la sucedió, la de las cooperativas y de las granjas, movilizó todos los recursos disponibles, se equipó y superequipó, pero no pudo encontrar las mismas capacidades de organización del trabajo. La reorientación actual, la de los pla-

nes especiales que estudiaremos, reconoce implícitamente ese fracaso. Dentro del cuadro de la ofensiva revolucionaria se esboza paralelamente la **militarización de toda la economía cubana**. Todos los puestos importantes se le confían en lo sucesivo al Ejército; todas las empresas principales tienen a la cabeza un comandante, un capitán o un teniente primero." (D156)

Además de analizar los persistentes fracasos económicos, conocidos pero sorprendentes, estos libros están de acuerdo en dos importantes conclusiones: la creciente militarización de la sociedad cubana y el impacto destructivo del imperio de un solo hombre en todos los esfuerzos por desarrollar las instituciones civiles que pudieran consolidar una dictadura marxista del proletariado. Realmente, a medida que transcurre un año más, Cuba se parece menos a una república socialista y se acerca más a la clásica dictadura militar latinoamericana con apariencias marxista-leninistas. Reconociendo que una gran parte del pueblo cubano todavía apoya la revolución, se puede decir que su lealtad no es tanto al sistema cuanto a Fidel. Después de 13 años en el poder, el estilo de gobierno de Fidel es todavía el del guerrillero; no tiene despacho y continuamente se oculta o corretea con un grupo reducido de sus íntimos que conocen de su vida en cualquier momento y sin necesidad de rendir cuentas a nadie. Según Karol, "la mayor parte de los ministros han adoptado el peripatético estilo de vida de Fidel, de tal suerte que difícilmente se puede dar con ellos en sus despachos" (K466). El poder político permanece tan personalizado que el estado socialista cubano, después de diez años, está todavía sin una Constitución y su partido comunista todavía no ha celebrado su primer congreso, que fue anunciado para 1967, pero más tarde misteriosamente cancelado. El "partido" es Castro y sus secuaces quienes detentan simultáneamente puestos de partido y de gobierno, disolviendo de esta forma la distinción entre Partido y Estado.

Thomas llama a las fuerzas armadas cubanas, que cuentan con 200.000 hombres, "la fuerza militar más poderosa de América Latina". Tanto el partido como la economía han sido militarizados hasta tal punto que la mayor parte de los cien miembros del comité central del partido son oficiales; la creciente importancia del ejército en la economía le ha hecho responsable del peso de la agricultura mecanizada y de la recolección de casi el 30% de la zafra de 1970. En el cambio de gabinete que se produjo tras el fracaso de la cosecha de diez millones de toneladas —solamente se produjeron 8,5 millones, con grandes sacrificios— un oficial de la armada fue nombrado Ministro de Educación. Como consecuencia del asunto Padilla, a comienzos de este año, otro oficial del ejército del departamento político del Ministerio de Defensa (antigua

director de la revista militar "Verde Olivo", que hizo la impugnación más fuerte contra Padilla) fue nombrado presidente del Consejo Nacional de Cultura.

Aun antes de que el régimen de Castro entrase en su peor crisis interna económica y política a causa del fracaso de la zafra de 1970, unos amigos tan incondicionales de la revolución como los socialistas americanos Leo Huberman y Paul Sweezy alertaban que "podía surgir un serio deterioro en las relaciones entre pueblo y gobierno mucho antes de que se hubiera comenzado a constatar una mejora decisiva en la situación económica. Realmente, algunos observadores desde dentro y fuera de Cuba estiman que algunos signos de este deterioro son ya visibles y que el barómetro político está anunciando tiempos tormentosos" (9).

II

La zafra de los diez millones de toneladas del año 1970 fue la más dramática e importante movilización política en Cuba desde el año 1961, cuando ocurrió la invasión de la Bahía de Cochinos. La zafra del 70 fue como un gran sueño sinfónico, recostado sobre el acuerdo firmado por Fidel en Moscú el año 1964, en el que reclamaba un aumento de la exportación cubana de azúcar a la Unión Soviética hasta la cantidad de cinco millones de toneladas a seis céntimos la libra, un precio de favor bajo el sistema de importación americano, y pagadero por los rusos en especie. En su retorno triunfal de Moscú en enero de 1964, Fidel Castro dijo al pueblo cubano que el proyecto de producir azúcar en estas cantidades sería "una fuerza movilizadora que serviría para estimular al pueblo en un trabajo más duro y en un renovador entusiasmo". (K407). El viejo comunista Carlos Rafael Rodríguez, que formó parte del gabinete del dictador Fulgencio Batista en 1940 y es hoy el principal consejero económico de Castro y su hombre clave de relaciones públicas, anunció con orgullo: "La zafra de los diez millones de toneladas garantizará la segunda liberación de nuestro país." En 1964, cuando era Ministro-Presidente del INRA, Rodríguez me dijo en La Habana: "En 1969, fecha determinada para la entrega de cinco millones de toneladas a Rusia a seis centavos la libra, tendremos asegurada la venta de más de seis millones de toneladas entre el consumo doméstico y la exportación a otros países socialistas. Para esta fecha, sin duda alguna, no nos veremos en la necesidad de racionar el consumo doméstico de azúcar por motivos de exportación." (10)

Estas previsiones de exportación no fueron cumplidas, y Cuba ha acumulado un déficit comercial que llega a los 2.500 millones de dólares adeudados a la Unión Soviética, sin contar los grandes donativos de equipo militar. Apenas se mencionó en público la meta de los diez millones de toneladas hasta después del fra-

caso de la expedición boliviana del Che Guevara, y en ese momento salió a la superficie como una gran campaña política que reemplazase el receso de la revolución continental. El 18 de octubre de 1969, en el momento en que los centrales se preparaban para la gran cosecha, Castro proclamaba: "La zafra de los diez millones de toneladas representa mucho más que toneladas de azúcar, mucho más que una victoria económica; es una prueba, un compromiso moral para el país. Y precisamente por esto no podemos llegar a un grano menos de estos diez millones." (K534) Para lograr una acumulación máxima de azúcar en la gran zafra, la siega y la molienda comenzó en julio, fue suspendida durante unas semanas y volvió a comenzar en octubre. Un procedimiento totalmente inédito en una isla que siempre había realizado su recolección en los meses secos desde enero a abril. A lo largo y ancho de Cuba; los trabajadores se pusieron a batallar en los campos de caña como si el país estuviese en guerra. Antes del amanecer, cada día se alineaban silenciosamente a lo largo de las carreteras del país cientos de miles de hombres y mujeres con machetes. Bajo las chimeneas de los grandes centrales, contruidos por los americanos y rebautizados con nombres de héroes revolucionarios, las máquinas funcionaban día y noche como grandes magnetos que polarizaban todas las energías del pueblo en las ciudades y en los campos. Por todo Cuba, en los centrales y escuelas, en los ministerios del gobierno y en los barracones del ejército, florecían carteles publicitarios con un extraordinario sentido de la propaganda, que anunciaban este sencillo slogan: "Palabra de cubano: Van; los diez millones de toneladas van."

A falta de otras opciones, la urgencia por llegar a un máximo en la producción azucarera es explicable si volvemos al año 1955 y nos referimos a un estudio en el que el Banco Nacional de Cuba estimaba que, para dar el pueblo cubano en 1965 un standard de vida semejante al de 1947, se necesitaría de más de nueve millones de toneladas que vendrían a valer unos 800 millones de dólares (T1142). Sin embargo, mientras la población cubana en 1965 era superior en un millón a los seis millones y medio previstos por el Banco Nacional con una década de antelación, la producción de azúcar de los años 60 había descendido en un cinco por ciento con respecto a la década anterior. Refiriéndose a la fallida campaña de industrialización y diversificación agrícola, Thomas anota que "aunque se hubiera llegado a los diez millones de toneladas, Cuba estaría produciendo menos azúcar per cápita que lo que producía en 1925, además de que sería difícil llegar a determinar los costos a largo plazo de una cosecha estilo Potemkin" (T1437). El comunista belga Michel Gutelman, que trabajó tres años en Cuba como planificador agrícola, es-

cribía en 1967 que el esfuerzo por producir diez millones de toneladas de azúcar en 1970 "haría improbable que se apreciara algún aumento en el standard de vida entre 1965 y 1972" (11).

A lo largo de la historia de la industria azucarera en Cuba, el trabajo fue siempre el factor más escaso de la producción, y muchos expertos dudaron por esta razón que el régimen de Castro fuera capaz de movilizar suficiente trabajo como para llegar a una cosecha de diez millones de toneladas. Thomas escribe que durante el "boom" del azúcar a comienzos del siglo XIX, "los esclavos eran la mayor inversión en las plantaciones azucareras de Cuba", constituyendo apenas un tercio del costo (T174). Karol explica la baja productividad de la mano de obra en las zafra del régimen castrista.

Cuba ya no se puede dar el lujo de tener los viejos "macheteros" profesionales capaces de cortar 400 a 500 arrobas de caña por día. Estos hombres se han convertido ahora en independientes gracias a las reformas agrícolas o han emigrado a las ciudades en busca de un empleo menos forzado y más regular... En el pasado, Cuba podía juntar trabajadores estacionales de Haití y de Jamaica siempre que veía la perspectiva de una cosecha excepcionalmente buena; su propia mano de obra no podía cubrir una zafra que superara los cuatro o cinco millones de toneladas. No hace falta decir que desde la Revolución la inmigración de semi-esclavos extranjeros se ha detenido completamente. ¿Quién, entonces, corta la caña? La mayoría del trabajo es hecha por voluntarios... soldados y estudiantes... y además cada empresa o departamento se espera que envíe parte de su mano de obra o de su staff a los campos según un sistema de rotación... La tasa (por voluntario) se ha fijado en 100 arrobas por día —es decir, menos del 25% del trabajo de un buen machetero de antes de la Revolución. Y, sin embargo, la mayor parte de los trabajadores casuales de la ciudad encuentran dificultad en conseguir esa meta. La Habana ha conseguido un promedio de 60 a 80 arrobas por día. Estas cifras (provenientes de fuentes oficiales) presentan un problema de matemáticas elementales: Si una zafra de 5 millones exigía 400.000 macheteros que cortaban 400 arrobas de caña por día antes de la Revolución, ¿cuántos macheteros no-profesionales, que cortan 60 a 80 arrobas por día, se necesitarán para producir una zafra de 10 millones de toneladas? El resultado está, sin duda, por encima de las capacidades de un país con apenas siete millones de habitantes... Habría que anotar que, supuesto que los voluntarios son pagados con salario normal por más bajo que sea su rendimiento, la zafra es el

mayor generador de inflación y, por lo tanto, deprime los salarios reales (K 413-4)

A pesar de todo, en las detalladas explicaciones públicas de Fidel Castro a propósito del fracaso de la zafra, no se puso como razón la falta de mano de obra. En su discurso del 26 de julio de 1971, Castro recordaba que fueron movilizados unos 360.000 macheteros en el momento álgido de la zafra del 70 y que la mayor parte de escuelas técnicas y de la Universidad habían empleado cuatro o cinco meses anualmente en el corte de caña (12). Si a esto se añaden unos 80.000 cortadores profesionales, 120.000 efectivos del ejército y un número indeterminado de prisioneros y detenidos que esperan la expatriación a los EE.UU., se podrá calcular conservadoramente una fuerza de trabajo de más de 700.000 personas para la zafra del 70, sin contar los trabajadores industriales de los centrales. En su discurso televisado del 20 de mayo de 1970, cuando Fidel por primera vez explicó por qué no podría alcanzarse la meta de los diez millones de toneladas, dijo: "Lo que sucedió con frecuencia es esto: En la provincia de Oriente, por ejemplo, todos esos gigantescos centrales tenían la mano de obra necesaria, los camiones, los silos, todo a punto para que los molinos alcanzaran los niveles proyectados. ¿El resultado? Continuas interrupciones y paralizaciones. Para no acumular caña cortada sobre el suelo, hubo que paralizar una y otra vez a 40.000 y 50.000 trabajadores. Esto produjo un terrible efecto desmoralizador... Nosotros, solamente nosotros, somos los que hemos perdido la batalla. El aparato administrativo y los líderes de la revolución son los únicos que perdieron la batalla. El pueblo ha merecido los diez millones, y también once." (13)

Se puede deducir que el apresuramiento por producir los diez millones condujo a dos grandes defectos de cálculo. En primer lugar, los planificadores de Castro, como de costumbre, fueron excesivamente optimistas en cuanto al rendimiento industrial de las plantaciones de azúcar (en 1970 el rendimiento promedio era el menor de los 30 últimos años). En segundo lugar, gran parte del nuevo equipo se instaló sin haber sido debidamente probado y de esta forma se dañó en sus primeros días. En su discurso del 26 de julio de 1970 dijo Fidel:

Tenemos algunas deudas pendientes realmente con las ironías, con las ilusiones que nosotros mismos nos hemos hecho en algunas ocasiones. Tenemos algunas deudas pendientes con la necesidad. Tenemos algunas deudas pendientes con la pobreza. Tenemos algunas deudas pendientes con el subdesarrollo. Y tenemos algunas deudas pendientes con el sufrimiento del pueblo... Una de las tragedias de nuestro país... son los cuadros, los hombres que sean capaces de desempeñar, con un nivel adecuado de preparación y de

inteligencia, las complejas tareas de la producción. Esas tareas parecen fáciles. La mayor parte de las veces incurrimos en el error de minimizar las dificultades... Y eso lo hemos visto muchas veces en compañeros preparados, compañeros que los conocemos bien por su voluntad de hierro y sus deseos... y cómo los hemos visto en un frente determinado iniciar lo que es prácticamente un aprendizaje que dura uno, dos y a veces tres años, antes de empezar a ser eficientes. ¡Si pudiéramos resolver los problemas simplemente con el cambio de hombres! Tenemos que hacer cambios. Es incuestionable que hay compañeros que se han gastado... No pretendo ni mucho menos señalar responsabilidades por considerar que me pertenecen también a mí y a toda la dirección de la revolución. Lamentablemente, estas autocríticas no pueden ser fácilmente acompañadas de otras soluciones consecuentes. Mejor sería decir al pueblo: busquen otro... Creo que nosotros, los dirigentes de esta revolución, hemos costado demasiado caros en el aprendizaje. Y desgraciadamente nuestro problema, no cuando se trate de sustituir a los dirigentes de la revolución, ¡que este pueblo los puede sustituir cuando quiera, en el momento que quiera, y ahora mismo si lo quiere! Uno de nuestros más difíciles problemas es, precisamente, y en eso estamos pagando una buena, buena herencia, la herencia en primer lugar de nuestra propia ignorancia... Y si algunas de las cosas que decimos, las explota el enemigo y nos producen profunda vergüenza, ¡bienvenida sea la vergüenza!, ¡bienvenida sea la pena si sabemos convertir la vergüenza en espíritu de trabajo, si sabemos convertir la vergüenza en dignidad, si sabemos convertir la vergüenza en moral! (14)

III

El libro de Hugh Thomas, **Cuba: The pursuit of freedom**, es una de las más finas historias escritas en inglés durante este siglo; es el producto de diez años de trabajo de un prodigioso talento que ya en 1961, a la edad de 29 años, publicó un libro de historia que ha llegado a ser clásico: **La guerra civil española**. La importancia del libro de Thomas consiste en la rica articulación de detalles que convierten a la isla en una especie de microcosmos de las batallas de los pueblos tropicales que salen del vientre envenenado de la esclavitud e intentan alcanzar una economía política que pudiera transformar y dignificar los estilos tradicionales de trabajo. Aunque Thomas no se expresa concretamente en este sentido, la impresión que produce su obra es que las pretensiones de independencia nacional fueron como un sueño para Cuba desde el comienzo.

El detonador de esta lucha social fue la gran rebelión de esclavos que surgió

en Haití por los años 1790 (la primera revolución esclavista que resultó plenamente exitosa y un acontecimiento al que respondió el resto de América de una forma misteriosamente parecida a la que acogió a la revolución cubana dos siglos más tarde).

Después que se hubo organizado la rebelión haitiana, bajo el liderazgo de un cochero negro llamado Toussaint L'Ouverture, por medio de tambores vudús que transmitían mensajes entre las plantaciones, aproximadamente 1.000 fincas fueron destruidas y 2.000 blancos masacrados (según Thomas, aquí se produjeron más víctimas que en los tiempos de la guillotina de la Revolución Francesa). "El salvajismo y la amplitud de la revolución", dice Thomas, "fue una revelación, aunque no se hubiese producido en una colonia menos repleta de febriles odios que a su vez se producían por la reciente importación de una enorme masa de nuevos esclavos y por la llegada de nuevos y rapaces propietarios." En los años subsiguientes todas las economías esclavistas del nuevo mundo se sintieron amenazadas con la extensión de la rebelión haitiana, que, en un menor grado, volvió a brotar en sus propios países.

Ante el eterno peligro de un levantamiento esclavista, Cuba se retrajo de participar en el movimiento nacional independentista que dirigió Simón Bolívar en América Latina. Las posibilidades que quedaban a Cuba, a comienzos del siglo XIX, eran tres: o era arrasada por una rebelión parecida a la que acababa de acontecer en el vecino Haití, o se anexaba sin ambigüedades a los EE.UU., o escogía la solución momentáneamente más fácil de permanecer nominalmente dentro del imperio español a la vez que se integraba en la economía de los EE.UU. Estas vinculaciones económicas habían llegado a ser tan estrechas que en 1826 —antes de que se hubiera consumado la destrucción del imperio español en Suramérica— 783 de los 964 barcos que anclaron en el puerto de La Habana eran americanos. A través del siglo XIX y comienzos del XX, hubo poderosos partidos anexionistas tanto en Cuba como en el continente. Una actitud sintomática es la que refleja el Secretario de Estado John Quincy Adams en carta al embajador de EE.UU. en España: "**Cuba... se ha convertido en tema de trascendental importancia para los intereses comerciales y políticos de nuestra Unión. Su privilegiada posición... su amplio y seguro puerto de La Habana... la naturaleza de sus productos y de sus necesidades... le confieren una importancia tal en el conjunto de nuestros intereses nacionales que no se puede comparar con la de ningún otro territorio extranjero y llega a ser inferior en poco a la relación que tienen los diversos miembros de la Unión entre sí.**" (T100)

Thomas concluye que la anexión hubiera sido preferida a las ambiguas condiciones de total dependencia económica por parte de los EE.UU. y a la encubierta so-

beranía política que estuvo latente desde la salida de los españoles en 1898 hasta la subida al poder de Fidel Castro en 1959. Varios intentos de anexión por compra estuvieron a punto de fraguar, pero todos ellos fracasaron por cuestiones de raza y esclavitud. En 1868, después que la guerra civil de EE.UU. terminó con los proyectos de una anexión de Cuba como territorio esclavo y después de una nueva revolución que tuvo lugar en España, surgió en la Provincia de Oriente una insurrección que pretendía la independencia cubana y que fue dirigida principalmente por hacendados blancos. La rebelión independentista se recubrió pronto de tonalidades de revolución social en el momento en que los esclavos fugitivos de Oriente se proclamaron rebeldes por su parte. Fue tal el miedo que embargó a los conservadores financieristas, catalizadores del movimiento independentista, que Antonio Maceo pensó en una "república negra" y escribió en 1876 al Presidente provisional de Cuba: "Me veo en la obligación de protestar enérgicamente con todas mis fuerzas que que ni ahora ni en ningún momento puedo ser considerado como abogado de una República Negra." (T265)

La rebelión independentista de 1868 fue por fin sofocada a los diez años de haber nacido, pero consiguió la eliminación de la esclavitud en Cuba y la economía de la isla se fue ligando cada vez más a los EE.UU. Llegaron mercaderes y técnicos norteamericanos, trayendo consigo nueva maquinaria para los centrales que expandió de forma portentosa la capacidad de la mollienda. Los consorcios americanos absorbieron vorazmente los molinos y plantaciones cubanas; la United Fruit Co. fue incorporada en 1899, un año después de que el Presidente McKinley enviase tropas a Cuba para apoyar el segundo movimiento independentista cubano, e inmediatamente compró 200.000 acres de tierra en Oriente a bajo costo. El mismo año se organizó una ocupación militar americana que llevó máquinas y dinero, empleados civiles, misioneros y maestros.

Uno de los más agudos pasajes de la larga historia de Thomas es la descripción de la niñez de Fulgencio Batista, que nos transmite de forma plástica cómo vivió una gran parte del pueblo cubano desde este tiempo hasta la revolución de 1959:

Batista nació el año 1910, fecha en que se construyó el central "Boston" por parte de la United Fruit Co. Es razonable suponer que su padre, trabajador portuario de azúcar, fue allá a buscar trabajo. Los padres de Batista eran mulatos... El joven Fulgencio tendría una niñez a la vez variada y desorganizada. Fue a una escuela pública en Banes y después a una escuela cuáquera por la noche; durante el día ya comenzaba a cortar caña. Salió de casa a los 14 años, cuando su madre, Carmela, murió, y trabajó en una plantación de azúcar en Holguín. Más tar-

de se ocupó como aguador en una plantación en San Germán y como cronometrador de una compañía. Después de esto volvió a Banes y trabajó como cortador de caña. Permaneció durante algún tiempo en la estación ferroviaria de Dumois, realizando cualquier trabajo, y después se fue al puerto de azúcar de Antilla. En ese lugar se encontraba apostada una brigada del ejército, a causa de una amenaza de huelga, real o sospechada. En este momento Batista trabaja para el ejército, lavando frenos y realizando de nuevo insignificantes trabajos. Se le conocía con el apodo de "mulato lindo". Se trasladó al Alto Cedro, otra vez como cortador de caña, y volvió de nuevo a Holguín, donde fue primeramente aprendiz de sastre y más tarde de carpintero, para terminar como ayudante de barbero. Durante algún tiempo encontró también trabajo como guardafreno en Consolidated Railways. Esta movediza y estéril carrera era excepcional en el sentido de que la mayoría de los cubanos no tenían la suerte de encontrar un nuevo trabajo al perder su antigua ocupación." (T636)

Batista dirigió la llamada rebelión de los sargentos en 1933, cuando trabajaba como taquígrafo para el ejército en Camp Columbia, cerca de La Habana. Este fue el acontecimiento político más importante de Cuba en el siglo XX hasta la subida al poder de Fidel Castro. El sargento taquígrafo Batista, cuyo "conocimiento de todo el territorio cubano y de todas las capas de la sociedad le hubiera convertido en el más temible opositor cuando alcanzó un potencial revolucionario", canalizó hábilmente para sus propios fines la agitación estudiantil y popular que condujo al derrumbamiento del dictador Gerardo Machado, íntimamente vinculado a los intereses financieros y azucareros de los Estados Unidos. Después de la caída de Machado, el embajador de los EE.UU., Sumner Welles, compañero de cuarto de Franklin Roosevelt en los tiempos colegiales de Groton, se asustó de tal forma ante la posibilidad de una revolución comunista que se puso en contacto por teléfono con el Secretario de Estado Cordell Hull en Washington al día siguiente de la revolución de los sargentos para pedir la llegada de los marines de EE.UU. Aunque esta petición fue rehusada, Washington negó inmediatamente un reconocimiento diplomático al gobierno de Grau San Martín (quien se había puesto al frente de la rebelión desde sus umbrales), mientras los bancos de los EE.UU. rechazaron el financiar la cosecha de azúcar de 1934. Grau retuvo el apoyo de los líderes radicales políticos y estudiantiles, como Carlos Prío, pero fue obligado finalmente a renunciar, preparando el camino para que Batista pudiese gobernar durante una década: seis años manejando gobiernos títeres desde Camp Columbia y los cuatro restantes co-

mo presidente constitucional con todo su boato.

Hacia el último año del primer período presidencial de Batista (1940-44), en medio de la cordialidad suscitada por el esfuerzo aliado en la segunda guerra mundial, las relaciones políticas entre los Estados Unidos, Batista y los comunistas que le apoyaban eran tan cómodas que Blas Roca, entonces secretario general de los comunistas y hoy en día miembro del politburó de Cuba, pudo escribir que "la era imperialista había terminado, tal como Sumner Welles ha señalado" (T734). Thomas observa que, aunque Batista se enriqueció desmedidamente, "su régimen nacional abrió paso a un estado en el que, al calor del New Deal, se suprimió, al parecer, el lado más abierto y humillante de la penetración norteamericana en Cuba y se realizó un paso aparentemente decisivo hacia alguna forma por lo menos de socialismo. Pocos países hubo en América que contaran con unos sindicatos tan organizados y poderosos."

Batista respetó su propia Constitución de 1940 —una pieza clave entre las constituciones democráticas latinoamericanas— y no pudo colocar a su propio candidato para que le sucediese. De nuevo llegó el viejo ídolo popular, Grau San Martín, y aquello fue el comienzo del fin. Thomas escribe:

"La confianza que el pueblo de Cuba había depositado en Grau se esfumó en un festín de gobierno corrompido que... superó al de Batista. Grau ya era rico como resultado del ejercicio privado de la medicina y por la fortuna que había heredado de su padre; pero convirtió su mandato presidencial en una orgía de robos burdamente disfrazados con sus emocionales discursos nacionalistas. El solo hizo más que cualquier otro hombre por matar la esperanza de un sistema democrático en Cuba."

El Ministro de Educación de Grau, que en 1944 ocupaba un puesto de segundo rango en el Ministerio, llegó a Miami en 1948 con 20 millones de dólares en su cartera después de dos años exactos en el gabinete de Grau. Cuando el mismo Grau fue acusado de corrupción por su sucesor, Carlos Prío, Grau pidió una investigación pública para limpiar su apellido, pero tan pronto como comenzó la audiencia, seis enmascarados penetraron en el juzgado con ametralladoras y robaron 35 documentos irrecusables. En los mandatos de Grau y Prío, el gangsterismo y el asesinato político estaban a la orden del día, especialmente en el movimiento obrero y en las universidades. Rolando Masferrer, el antiguo comunista, más tarde senador gobiernista y después un pilar de la segunda dictadura de Batista, con su ejército privado de los "Tigres", "se paseó por Cuba con su Cadillac como un rey pirata, rodeado de guardaespaldas" (T761).

Cuando un amigo le objetó que su candidato presidencial para 1952 era un gangster, Masferrer le replicó: "Sí, chico, pero aquí todos somos gangsters. ¿Qué esperas? Esto no es Europa. Solamente Chibas no es gangster y es porque está loco."

El senador Eduardo Chibas, antiguo rico líder estudiantil, era el más brillante orador de su tiempo y otro mesías cubano; era líder de la oposición en tiempos de Prío y su tema principal era la corrupción. Pero incapaz de probar algunos cargos que había hecho al Ministro de Educación, entregó un histérico discurso radial y segundos después se baleó en el estómago. El suicidio de Chibas apresuró la caída de Prío. Batista ya había anunciado su candidatura presidencial para las elecciones de 1952, pero bajo presión de sus amigos decidió preparar un golpe para unos meses antes de las elecciones. Thomas concluye:

Batista siempre había sido popular fuera de los círculos cultos y algo quedaba de esta antigua popularidad; y por otra parte, ¿quién se preocupaba por la caída de Prío fuera de la tradicional clase media? Chibas había apuntado su trabajo de destrucción demasiado bien: nadie creía en el sistema de Prío. La mayor parte aceptó a Batista con una sensación de alivio. (T784)

Un año después del golpe de Batista en marzo de 1952, el historiador cubano Herminio Portell Vilá encontró a uno de sus antiguos alumnos, Fidel Castro, en un bar de La Habana; el joven le dijo que planeaba dar un espectacular golpe psicológico a Batista con el ataque a los barracones del ejército de Moncada en Santiago. El profesor intentó desanimar a Castro, pero el ataque se llevó a cabo el 26 de julio de 1953 con un estilo de opereta digno de Chibas y de Martí. Pero Fidel Castro sobrevivió y ésta ha sido la gran diferencia. De los 111 hombres que participaron en el ataque, murieron 68, pero aquí se lanzó la carrera política de Fidel.

Fidel Castro era de esa clase de jóvenes que los comunistas latinoamericanos califican como de "baja cultura política". Su padre, como el de Batista, había trabajado para la United Fruit Co. en Oriente, pero Angel Castro era blanco —un veterano del ejército español de 200.000 hombres que habían sofocado la insurrección cubana de 1895— y como encargado de la United Fruit "robó su finca a la selva, quizás alguna vez en las noches sin luna o tal vez apoderándose de los títulos de propiedad" (T804). Fidel fue el segundo de cinco muchachos que tuvo Angel Castro de su cocinera, con la que se casó más tarde después de la muerte de su primera mujer: Angel Castro se hizo rico y envió a Fidel al aristocrático Colegio Belén, dirigido por los jesuitas en La Habana, donde obtuvo buenas calificaciones sin mucho esfuerzo y ganó en 1943-44 un

premio como el mejor atleta escolar de Cuba.

Cuando Fidel ingresó en la Universidad de La Habana se sumergió inmediatamente en la mafiosa política estudiantil de su tiempo. Logró ser elegido presidente de su primer año en la Facultad de Derecho después de haber retado al presidente del cuerpo estudiantil a una pelea en la primera semana de su mandato, de haber intentado una confabulación con los otros presidentes de curso para expulsar al líder más antiguo. Castro no volvió a aparecer en la política estudiantil, a pesar de llenar un papel en los "grupos de acción" cuyos líderes estudiantiles estaban casi siempre en la nómina gubernamental. Participó el año 1947 en la ya abortada invasión de la República Dominicana por parte de los exilados dominicanos y de los "grupos de acción" cubanos. Meses más tarde fue arrestado en el aeropuerto, pero fue dejado en libertad, en relación con el asesinato de Manolo Castro, quien fue Secretario de Estado para el deporte y virtual dictador de la Universidad de La Habana. Poco tiempo después estuvo en Bogotá, en abril de 1948, con una delegación estudiantil que protestaba contra la Conferencia panamericana de ministros reunida para formar la Organización de los Estados Americanos. En esta ocasión fue asesinado Jorge Eliecer Gaitán, ídolo liberal colombiano, acto que conduciría al terrible "bogotazo", una larga orgía de desmanes y asesinato que costaría la vida a unas 3.000 personas.

Resumiendo la carrera de Fidel en la política estudiantil, Thomas concluye: "La violencia revolucionaria que había caracterizado a los estudiantes que habían de puesto a Machado, nunca perdió su atractivo fundamentalmente romántico. El futuro líder de la revolución socialista cubana se ensangrentó en la política durante la era de la ametralladora y el gran carro en tiempo de Grau, y sea cual fuere el papel que asumiera personalmente, es evidente que aprendió mucho acerca de la naturaleza de las instituciones políticas cubanas, su debilidad, su susceptibilidad a la violencia y su corrupción." (T810) Sin embargo, ni éste ni ningún otro libro se ha ceñido a explicar por qué el gangsterismo y la corrupción de la política tradicional cubana desaparecieron tan rápidamente a la subida al poder de Castro en 1959.

Con estos antecedentes, es realmente notable cómo pudo Fidel en los años sucesivos suscitar una mística en torno a su persona como salvador revolucionario de Cuba. Aunque todavía lleva dentro de sí algo del estilo del líder estudiantil, el carisma de su personalidad pública fue creado con el ataque de Moncada en 1953, su espectacular juicio público y su año en la cárcel, su exilio en México y su guerrilla insurreccionaria de dos años en Sierra Maestra que le condujo a su marcha triunfal a través de la isla hacia La Habana en

enero de 1959.

A mediados de 1957, los encargados de la CIA en La Habana apoyaban a Castro y explícitamente animaron el motín de septiembre del 57 en Cienfuegos organizado por el movimiento castrista del 26 de Julio (T961). El apogeo de la popularidad de Castro con la CIA se produjo en abril de 1959 durante su visita a Washington. Allí se le aconsejó que se reuniese con el jefe de la agencia, un centroeuropeo llamado Droller, perito en comunismo latinoamericano, que aparecería más tarde en Miami como el famoso "Mister Bender", el jefe operacional de la CIA que habría de dirigir los preparativos para la invasión de la Bahía de Cochinos en 1961. Sin embargo, cuando Mr. Bender salió de sus tres horas de entrevista con Castro en 1959, dijo al ministro cubano de Finanzas: "Castro no solamente no es comunista, sino que es un gran luchador anti-comunista." (T1211)

IV

Karol es uno de esos creyentes que adoran a la revolución como a una lejana estrella, pero encuentran gran dificultad en pactar con su polvorienta terrestre realidad. Aunque el libro de Karol está seriamente afectado por errores de prejuicio y de hecho inculcados por su lúcido odio a la Unión Soviética, es de considerable valor como una crónica de los cambios en la revolución cubana a partir de la muerte del Che Guevara en Bolivia ocurrida en octubre de 1967.

Karol ha vuelto a Cuba a mediados de 1967 después de una ausencia de seis años y ha descubierto que Fidel Castro se ha embarcado en una "herejía cubana" ante los ojos de sus benefactores soviéticos. Este turista revolucionario oyó decir al Presidente Osvaldo Dorticós que Fidel estaba determinado a compaginar su oficio de primer ministro con el de líder de la oposición. (Karol acababa de publicar un libro alabando la Revolución Cultural china.) Dorticós, comunista en su juventud, rico abogado más tarde y Comodoro del Cienfuegos Yacht Club, es descrito por Karol como "un hombre de una gran simplicidad que ha tomado el lugar del Che Guevara como el máximo teórico del comunismo cubano". Dorticós dijo a Karol: "Estamos a punto de instaurar el comunismo. El objetivo de nuestra revolución no es construir un estado socialista, sino dirigirnos sin la menor demora hacia el pleno comunismo. Es pura ilusión pensar que el comunismo vendrá automáticamente, tan pronto como se den las condiciones. Nos tenemos que preparar aquí y ahora, mediante parciales transformaciones de nuestra sociedad." (K357)

Esta "herejía cubana" significaba, fundamentalmente, "lucha armada" en Latinoamérica y simultáneamente construcción de socialismo y comunismo en el interior de Cuba. El movimiento hacia el comunismo intenta erradicar los últimos vestigios del capitalismo en Cuba, pasando de es-

tímulos materiales en la producción a incentivos morales, aceptando el ideal del Che, el "hombre nuevo", y eliminando el uso del dinero para servicios públicos como el agua, la electricidad, el teléfono, los eventos deportivos, el cine y la vivienda. "Atiéndeme", dijo Castro a Karol. **"Los chinos pueden estar haciendo interesantes experimentos, pero nosotros intentamos ir mucho más lejos. El dinero sigue siendo el fundamento de su programa social, aunque tienen en cuenta la igualdad, mientras los rusos deliberadamente alientan la diferencia en los ingresos. Intentamos liberarnos de todo el mito del dinero, más bien que pactar con él. Queremos suprimir todo el dinero."** (K342)

Reflexionando sobre esta "herejía cubana", los aliados soviéticos de Cuba podrían encontrar ecos de su reciente pasado. El "hombre nuevo" del Che después de todo no es muy diferente al "nuevo hombre soviético" de Khrushchev tal como se describe en el Programa del partido comunista soviético de 1962; también aquí se promete la abolición del dinero como parte de una rápida marcha hacia el comunismo. La preeminencia de los incentivos morales sobre los materiales fue uno de los más acariciados proyectos de la experiencia soviética al final de los años 20 y 30, simbolizada por los supertrabajadores stakhanovitas glorificados durante la primera gran industrialización de Stalin. Los stakhanovitas de Cuba son los "millonarios" (15) cortadores de caña, así como las dos brigadas especiales de héroes trabajadores: la juventud columnista de Camagüey con sus 24.000 miembros y la brigada femenina de las macheteras llamada Mariana Grajales (16). Sin embargo, ninguna experiencia histórica con incentivos morales ha dado resultados positivos de largo alcance. Por el contrario, mientras los incentivos morales han contribuido a la romantización del trabajo, tienden a alimentar sentimientos de degradación y resentimiento entre los trabajadores.

La retórica de la "herejía cubana" pasó rápidamente a segundo plano después de la muerte del Che Guevara en Bolivia. En ese momento, dos semanas después de que el Che fuera capturado y ejecutado por el ejército boliviano, "Pravda" publicó un artículo firmado por el teórico comunista argentino Rodolfo Ghioldi en el que atacaba a los "insignificantes nacionalistas burgueses" por su "aventurismo extremo" y por "crear el concepto de una excepción local o continental para justificar las desviaciones de las enseñanzas marxistas-leninistas" (17). Karol dice que los rusos se excusaron más tarde ante los cubanos por este artículo, pero unos días más tarde el poco conocido Ministro de Salud sustituía a Dorticós como jefe de la delegación cubana al 50º aniversario de la revolución bolchevique. A pesar de todo, parece haber comenzado un movimiento hacia la ortodoxia soviética con la muerte del Che y gana en importancia diez meses más tarde con el muy matiza-

do apoyo de Fidel a la invasión rusa en Checoslovaquia.

Durante este período, el suceso político más importante dentro de Cuba ocurrió poco después del regreso de Karol a La Habana en enero de 1968; el llamado juicio de la "micro-fracción" de Aníbal Escalante y otros líderes del viejo Partido Socialista Popular (PSP), el partido comunista cubano prerrevolucionario. Escalante era probablemente el líder más poderoso del PSP y había organizado en los años 61-62 el primer aparato político revolucionario de Fidel, las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), hasta que fue denunciado por Castro en 1962 y exilado a la Unión Soviética por dos años a causa de su "mandomanía"; él había convertido al ORI en un "aborto contra-revolucionario", situando a los viejos cuadros del PSP en todos los puestos claves en los que se tomara la menor decisión ministerial y municipal. Karol indica que el 24 de enero de 1968 Castro rompió una cita con él y "todos los más importantes líderes cubanos desaparecieron repentinamente. Yo me enteré de que el Comité Central del partido comunista se estaba reuniendo en sesión plenaria. La conferencia duraba tres días y fue secreta. Los amigos que se encontraban presentes relataron que Fidel había hecho un discurso de diez horas, pero se negaban a decirme el tema... Parece como si necesitasen todo este tiempo y este misterio para el simple hecho de expulsar a Aníbal Escalante del partido." (K467)

La relación de Karol sobre este sensacional juicio político es muy esquemática, centrada especialmente en el hecho de que Escalante fue enviado a la cárcel para 15 años y 36 de sus asociados en la "micro-fracción" habían recibido sentencias más leves por cargos poco claros "que ni siquiera figuran en el código criminal". Sin embargo, los documentos del proceso publicados en el periódico del partido, "Granma" son excepcionalmente reveladores.

Pero lo más importante era la predicción de Escalante de que Cuba no podría alcanzar la meta propuesta de los diez millones de toneladas para la cosecha del 70 y de esta manera caería definitivamente bajo la influencia de la Unión Soviética.

Exponía Aníbal que, a partir del año 1970, las dificultades crecerían porque económicamente no íbamos a poder llegar a los 10 millones de toneladas de azúcar, ya que las medidas a tomar para asegurar esto no se estaban tomando, y que el propio ritmo de las actuales zafras así lo indicaban, puesto que tendríamos que incrementar prácticamente cuatro millones en dos años. Que la escasez de los productos alimenticios, así como los industriales no estarían resueltos tampoco en el nivel que se estaba planteando, y que por todo esto los ofrecimientos que se le habían hecho al pueblo no se le

podrían dar, como era el no pago de los alquileres en el 1970. Políticamente, los partidos comunistas latinoamericanos estarían más fuertes" —(esto es para el año 1970, según el "profeta" Aníbal Escalante)— "y en condiciones de dirigir ellos plenamente la lucha en sus respectivos países. Que la Unión Soviética estaría mucho más fuerte por el desarrollo impetuoso en toda su técnica... y que por el contrario el imperialismo estaría más debilitado." "Ante toda esta situación, se impondría de seguro una rectificación de la línea del Partido en Cuba, se cambiarían los métodos organizativos y de trabajo del Partido, dando una mayor participación a compañeros obreros. Sobre la producción se aplicarían medidas más realistas, teniendo más en cuenta las opiniones de los trabajadores, utilizando el movimiento sindical en el verdadero carácter que el mismo tiene de dirigente de la clase obrera; y con respecto a la Unión Soviética nos acercáramos mucho más en toda su política, eliminando toda una serie de discrepancias que en la actualidad tenemos, ya que la vida serviría de ejemplo en este caso." (18)

Es bien claro que Fidel utilizó el proceso de la "micro-fracción" para liberarse de la oposición pro-soviética en Cuba y para mostrarse de nuevo como dueño absoluto de la isla mientras, al mismo tiempo, se sometía a las presiones irresistibles por lograr un entendimiento más estrecho con la Unión Soviética. Pero también se deduce que el pobre Escalante tenía razón. No solamente fracasó la cosecha del 70 y continúa la aguda escasez de bienes de consumo, sino que también los rusos se han apuntado una serie de éxitos en su política exterior en el Oriente Medio y en Asia sin olvidar que la posición de los partidos comunistas pro-soviéticos en Latinoamérica se ha reforzado en gran manera con el papel clave de los comunistas chilenos en la victoria electoral de 1970 y en el gobierno de Unidad Popular de Salvador Allende en Chile. Más aún, la segunda caída de Escalante ha sido continuada con una militarización de la economía y de la sociedad cubanas y con una ruptura abierta con la tradición intelectual occidental, lo que significa que las pretensiones libertarias de la revolución cubana están llegando a su fin.

La búsqueda de la libertad ha terminado, pero queda la cuestión de la supervivencia. La supervivencia ha sido la mayor conquista de la revolución cubana, que, a pesar de muchos errores y privaciones, ha conservado aparentemente el consentimiento de los gobernados hasta un grado estimable sin ninguna fuerza coercitiva externa tal como la presencia de tropas extranjeras. Ya que la levadura social de la libertad humana se deriva de los excedentes generados en Europa Occidental y en USA durante los tres siglos pasados,

los experimentos políticos como la reciente experiencia cubana serán cada vez más relevantes para el resto de la humanidad a medida que los excedentes disminuyen en las décadas finales de este siglo como consecuencia de la previsible duplicación de la población mundial en los próximos 37 años y la creciente escasez de los recursos naturales. Desde 1960, sociedades como las de Cuba y la Unión Soviética —se podría añadir también China, si la Revolución Cultural no hubiera nacido desde arriba— se han preservado de las convulsiones internas sufridas por las democracias occidentales y en especial los Estados Unidos durante este tiempo. Una razón que explica esta estabilidad relativa es la de que estos regímenes centralizados gozan de un monopolio de propaganda, de una organización política y de fuerza armada, que hace casi inconcebible cualquier alternativa a lo que ya existe. En segundo lugar, la contextura social de estos regímenes está cohesionada —intencionalmente o no— por limitaciones del consumo personal. Excesos de tal consumo han minado seriamente la cohesión de las sociedades occidentales dando lugar a un exagerado individualismo de sus miembros. Mientras las sociedades de estilo soviético, incluso Cuba, han sido más exitosas, quizás inconscientemente, en la limitación del crecimiento demográfico, que el Occidente, han fracasado especialmente en atraer o generar una nueva tecnología para compensar sus inmensos costos sociales y su deficiente motivación humana. Sin embargo, sólo el socialismo está equipado con controles internos para afrontar las escaseces económicas del futuro. Esta ventaja llegará a ser más importante en la medida en que la economía política de la humanidad sea gobernada cada vez más por el ethos de la estabilidad y no del crecimiento.

Estas consideraciones de mayor alcance no pretenden de ninguna forma justificar el hecho de que la familia cubana hoy en día se encuentra racionada mensualmente a un rollo de papel de baño, dos piezas y media de jabón y un paquete de detergente (D253). Mientras Cuba se ha convertido en una plantación socialista de azúcar durante la década pasada, la tragedia real del régimen de Castro es que se ha despilfarrado la buena voluntad y los recursos económicos de su propia gente y de sus amigos extranjeros. A pesar del hecho de que en esta década Cuba ha recibido más ayuda económica per cápita que cualquier otra nación; con una increíble tasa de inversión cercana al 30% del PNB, principalmente en agricultura, la producción de alimentos de la isla ha sufrido un descenso per cápita y quizás también en términos absolutos desde 1958 (19), a pesar de los enormes insumos de tractores, fertilizantes, nuevas represas y roturación de tierras.

Desde el punto de vista económico, la revolución cubana parece enfrentarse a un doble problema. Por una parte, la ausencia de sus hombres de negocio, técnicos y capital extranjero han privado a Cuba

de un apreciable crecimiento en industrias manufactureras. Por otro lado, aunque la gran zafra cubana del año 1970 tuvo un espíritu parecido al de otras grandes batallas de construcción del socialismo, como el Gran Salto hacia adelante en China, la industrialización de Stalin en los años 30 y las campañas de Khrushchev para abrir nuevas tierras y para acrecentar la producción petroquímica en los años 50, quizás existe una diferencia importante y decisiva. Las grandes movilizaciones de China y de la Unión Soviética, aunque también fracasaron en el cumplimiento de sus metas, fueron parte de un extraordinario proceso de acumulación de capital y de industrialización en unas grandes naciones que habían sido históricamente autosuficientes en abastecer a sus mercados internos; pero en el caso de Cuba, la inclinación a un socialismo azucarero ha traído consigo un proceso de descapitalización de la economía considerada en su conjunto. El resultado ha sido una economía de exportación superespecializada y bajamente productiva que demuestra una capacidad decreciente de pagar las importaciones de las que Cuba siempre ha dependido y de las que seguirá dependiendo cada vez más.

Como consecuencia de este desastre económico, Fidel Castro no ha tenido otra solución sino la de extender un aparato represivo que pueda hacer frente al creciente descontento. La reciente penetración del Ejército Rebelde en posiciones claves del control económico, gubernamental y partidista es sorprendentemente parecida al creciente poder militar y político de Lin Piao en China y a los "Soldados del Partido" que sucedieron al desorden que se produjo al final de los años 50 después del "Gran Salto adelante" y que fue consumado por la Revolución Cultural. (20). Fidel y Mao tienen de común una afinidad por el militarismo y el populismo que les lleva a confiar más en el ejército o en las grandes movilizaciones populares que en el aparato de partido. En China la deificación de Mao, a pesar de que se ha distribuido mucho poder real entre los oficiales militares regionales, tiene grandes dosis de confucionismo y de caciquismo regional; sin embargo, el absoluto dominio que Fidel y sus militares ejercen sobre Cuba puede hacer volver de forma quizás más aguda la forma cultural tradicional del caudillismo latinoamericano. Sin embargo, para la revolución cubana, la ingerencia de lo militar en las tareas de la producción es una reacción desesperada y peligrosa que podría cuestionar fuertemente la lealtad del ejército en caso de continuar el desorden económico. Esto se pone de relieve si se tiene en cuenta que Fidel Castro ha sobrevivido en el poder hasta el momento por medio de maniobras políticas personales, a la vez que ha despreciado el proceso de institucionalización que hubiera dado a la revolución cubana una vida propia y un contrato social que trascendiese su dominio y brillo personal.

NOTAS

(1) Harper & Row, 1971, 1.696 pp. Este ensayo hará frecuente referencia a tres libros de primera importancia publicados recientemente: el de Hugh Thomas, titulado *Cuba: The pursuit of freedom*, el de K. S. Karol con el título de *Guerrillas in power: The course of the Cuban revolution* y el de René Dumont *Cuba: Est-il socialiste?* Por esta razón, las citas de estos libros podrán identificarse por la inicial del autor y el número de la página.

(2) París, Editions du Seuil, 1970. Mis citas se refieren a la edición española, Caracas, Editorial Tiempo Nuevo, 261 p.

(3) Hill & Wang, 1971. 624 pp.

(4) Para mayor detalle de este terror paramilitar de derechas, véanse mis ensayos *Slaughter in Guatemala* y *Santo Domingo: The politics of Terror*, en *The New York Review of Books*, 20 de mayo y 22 de julio de 1971, respectivamente.

(5) Véanse, por ejemplo, Michel Gutelman, *La agricultura socializada en Cuba*, México, 1970; Albán Lataste, *Cuba: ¿Hacia una nueva economía política del socialismo?*, Santiago de Chile, 1968.

(6) Knopf, 1947, p. 61.

(7) En un comprensivo artículo publicado en *The New York Review of Books* (21 de agosto de 1969), el economista de Harvard Wassily Leontief relata que en una reunión con algunos planificadores económicos cubanos "me extrañó descubrir... que Cuba no posee todavía un sistema presupuestario bien articulado. Cuando mencioné la planificación de las inversiones y los créditos, me dijeron que esto no existe".

(8) Tomado de Carlos Widmann, *Report aus Cuba*, Munich, 1970, p. 82.

(9) Huberman and Sweezy, *Socialism in Cuba*. Monthly Review Press, 1969, p. 206.

(10) Véase mi artículo *Cuba seeking Soviet machinery to speed up sugar can harvest*, *The Washington Post*, 21 de junio 1964.

(11) Véase Gutelman, *supra*, p. 216.

(12) Tomado de Granma, *La Habana*, 27 de julio 1971, p. 3.

(13) Discurso de Fidel Castro el 20 de mayo de 1970, ediciones COR, *La Habana*.

(14) Discurso de Fidel Castro, 20 de julio 1970, *Rev. Punto Final*, 4-VIII-70, Suplemento Documentos, Santiago de Chile.

(15) Un cortador de caña millonario ha cortado un millón de arobas (cada arroba equivale a 25 libras) de caña. Cuba tiene el doble y triple de macheteros millonarios.

(16) Véase, por ejemplo, Tres años de JJC, en *Bohemia*, *La Habana*, 9 de julio de 1971, p. 34. La primera movilización de masas de la revolución cubana ha sido analizada en el libro de Richard Fagen *The transformation of political culture in Cuba*, Stanford, 1969.

(17) Este artículo está citado con mayor extensión en mi trabajo "The legacy of Che Guevara", *Commentary*, diciembre 1967.

(18) Granma, 31 de enero de 1968, p. 2.

(19) Las estadísticas económicas cubanas son con frecuencia ambiguas y contradictorias. Las investigaciones más precisas sobre la economía de la Cuba revolucionaria son las del profesor Carmelo Mesa Lago, del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Pittsburgh. Véanse sus escritos *Availability and Reliability of statistics in socialist Cuba*, *Latin American Research Review*, vol. IV, números 1 y 2 (1969), y sus ensayos sobre la planificación central y la producción en una antología editada por él mismo y que se titula *Revolutionary change in Cuba: Polity, Economy and Society*, University of Pittsburgh Press, 1971.

(20) La militarización del partido comunista chino está hábilmente descrita por Ralph L. Powell en su libro *The increasing power of Lin Piao and the Party Soldiers 1959-66*, *The China Quarterly* No 34, abril-junio 1968.

GRACIAS AL I.N.O.S. TU PUEDES HACER LO MISMO



**El agua es un don de la naturaleza:
nos la proporcionan las lluvias,
manantiales, ríos y lagos.
El I.N.O.S trabaja para que llegue
a nuestras casas en forma potable.**

Instituto Nacional de Obras Sanitarias

CERVEZA REGIONAL

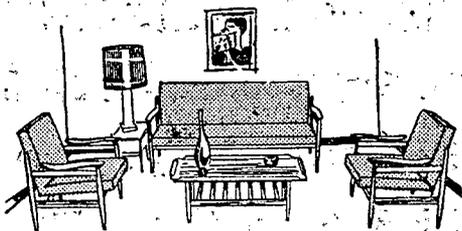
★
MARACAIBO

"LA LIBERAL"

Esq. de Velázquez y Sucursales

Teléfonos:
45.23.39 - 45.24.39 - 45.25.39
45.24.75 - 45.25.66

La mueblería que se
enorgullece de
embellecer los
hogares venezolanos



Modelo exclusivo Bs. 1.120
Recibo Danés

PARA LA GENTE QUE PIENSA SEMANA

La revista venezolana que analiza
y recuenta los hechos más impor-
tantes de la semana para quienes
necesitan estar al día.



Encerados para camiones

ANDRES SUCRE

AGENTE EXCLUSIVO

Andrés Sucre

TELEFONOS:

42.01.21 - 42.01.22

42.01.23

Esquina Quinta Crespo
CARACAS

LAS CAMISAS SON
LAVADAS CON
AGUA SUAVIZADA

Sólo

La Primera

garantiza este servicio

El 80% de agua caliente
a 80° centígrados

Jabón en escamas
de la mejor calidad

En el lavado en cada camisa
empleamos un promedio de
15 litros de agua

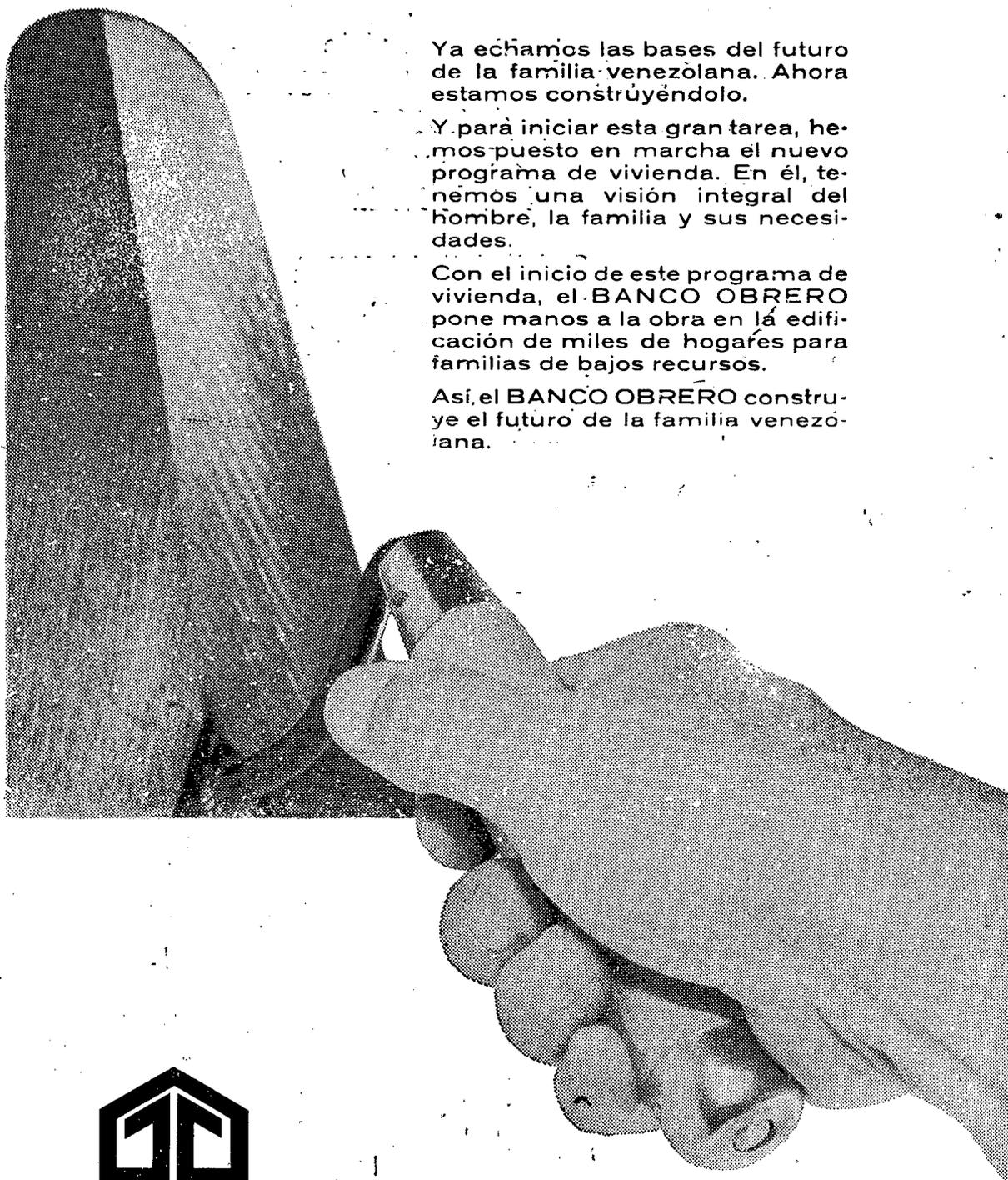
TVN-5 abre sus ojos al Zulia

CANTV
puso en servicio
la PLANTA TRASMISORA
de TVN-5
en Maracaibo,
Estado Zulia

Con la instalación de la PLANTA TRASMISORA-que permitirá llevar nítida la señal de TVN-5 a Maracaibo, Altagracia, El Tablazo, La Concepción, Ciudad Ojeda, Palmarejo, Puerto Escondido, El Rosario y Tía Juana-La CANTV interpreta con hechos su plan de hacer de TVN-5 una emisora con cobertura nacional.



MANOS A LA OBRA



Ya echamos las bases del futuro de la familia venezolana. Ahora estamos construyéndolo.

Y para iniciar esta gran tarea, hemos puesto en marcha el nuevo programa de vivienda. En él, tenemos una visión integral del hombre, la familia y sus necesidades.

Con el inicio de este programa de vivienda, el BANCO OBRERO pone manos a la obra en la edificación de miles de hogares para familias de bajos recursos.

Así, el BANCO OBRERO construye el futuro de la familia venezolana.



Un futuro concreto.